

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

**EL *HABITUS* CIUDADANO EN LA RELACIÓN CON LA BASURA:
ESTUDIO DE DOS BARRIOS EN QUITO**

MARÍA GABRIELA MANCHENO POLANCO

NOVIEMBRE 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

**EL *HABITUS* CIUDADANO EN LA RELACIÓN CON LA BASURA:
ESTUDIO DE DOS BARRIOS EN QUITO**

MARÍA GABRIELA MANCHENO POLANCO

**ASESOR DE TESIS: NICOLÁS CUVI
LECTORES/AS: EDUARDO BEDOYA GARLAND Y
MARÍA FERNANDA SOLÍZ**

NOVIEMBRE 2014

DEDICATORIA

A Margarita Durán, quien siempre me demostró infinita ternura.
A todos mis amigos y mis amigas recicladores/as, mi admiración eterna.

AGRADECIMIENTO

A todos mis profesores y profesoras de FLACSO Sede Ecuador, especialmente a Ivette Vallejo, sus conocimientos me han propiciado una forma de mirar la vida.

A Nicolás Cuvi, mi tutor de tesis, quien siempre creyó que investigar y hablar sobre la basura sí es relevante. Gracias por su tiempo y guía durante el camino.

A mis lectores/as de tesis, gracias por su dedicación y observaciones.

A mis amigos y amigas *flacsianos/as*, compañeros/as de luchas y sueños.

A los recicladores y recicladoras que trabajaron en el Antiguo Botadero de Zábiza, actual Estación de Transferencia de Desechos Sólidos Poroto Huaico ET2 – ETNorte. Todos los años que compartí junto a ustedes marcaron mi vida en muchos aspectos y para siempre; me hicieron saber que hay mujeres y hombres más fuertes que los titanes.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
LISTA DE SIGLAS	5
RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	29
ACERCAMIENTO TEÓRICO PARA COMPRENDER EL HABITUS CIUDADANO EN RELACIÓN CON LA BASURA	29
Metabolismo social: el proceso de excrecencia en la cadena productiva	29
Connotación peyorativa de la basura	34
La basura asociada a la idea de suciedad.....	37
La basura fuera de las fronteras sociales	39
El concepto de <i>habitus</i> y las lógicas prácticas.....	41
Representaciones sociales	43
CAPÍTULO II.....	46
LA GESTIÓN DE LA BASURA EN QUITO	46
Marco normativo del manejo de Residuos Sólidos.....	48
Marco de competencias institucionales	50
La gestión de residuos sólidos en Quito.....	53
CAPÍTULO III	65
EL SABER	65
Desconocimiento ciudadano sobre la gestión municipal de la basura en Quito.....	66
La basura como una esfera liminal ubicada afuera de las fronteras sociales	69
Conclusiones.....	72
CAPÍTULO IV	75
EL PENSAR.....	75
Conceptualizaciones sobre la basura.....	75
De materialidad con valor social a despojo.....	78
La basura es sucia y su manipulación genera asco	81
El discurso del reciclaje encubre la irresponsabilidad del consumo irreflexivo.....	83

Imaginarios sobre los/as recicladores/as	85
Conclusiones.....	89
CAPÍTULO V.....	91
EL HACER.....	91
Sacar la basura fuera del hogar, una tarea compartida por los/as miembros del grupo familiar	91
Espacios de localización de la basura a nivel intradomiciliar	93
Separación de los desechos a nivel intradomiciliar	97
El Proyecto de Contenerización de EMASEO-EP en las prácticas de los sujetos ...	102
Conclusiones.....	103
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	107
BIBLIOGRAFÍA	112
ANEXOS.....	118
ANEXO 1	119
ANEXO 2	121
ANEXO 3	122

LISTA DE SIGLAS

CEGAM	Centros de Educación y Gestión Ambiental
CIMA	Cumbre Internacional de Medio Ambiente
CORPORACIÓN IFA	Corporación para el Desarrollo de la Producción y el Medio Ambiente Laboral
DMQ	Distrito Metropolitano de Quito
EMASEO-EP	Empresa Pública Metropolitana de Aseo
EMGIRS-EP	Empresa Pública Metropolitana de Gestión Integral de Residuos Sólidos
ETNORTE	Estación de Transferencia Norte o Estación de Transferencia de Desechos Sólidos Poroto Huaico ET2
ETSUR	Estación de Transferencia Sur o Estación de Transferencia de Desechos Sólidos ET1
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
GADs	Gobiernos Autónomos Descentralizados
GME	Gestores Ambientales de Menor Escala
IMP	Instituto Metropolitano de Patrimonio
MAE	Ministerio del Ambiente del Ecuador
PNGIDS	Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos - Ministerio del Ambiente
RSI	Relleno Sanitario del Inga o Relleno Sanitario Q
RSR	Residuos Sólidos Residenciales
SEMBRES	Fundación Sembrar Esperanza

RESUMEN

La basura es la materialidad resultante, que se distribuye permanentemente como producto de las actividades cotidianas del metabolismo del ser humano. Desde que nacemos hasta que morimos estamos distribuyendo residuos, lo hemos hecho desde el inicio de la humanidad. Los desechos, por lo tanto, “son una consecuencia de la vida” (Tchobanoglous, 2003: 2 citado en Moreno, 2009: 310), tienen presencia constante en la vida de los seres humanos en todo el planeta, se encuentran por doquier, en cualquier esfera de la vida privada o pública.

La basura, por lo tanto, “constituye un foco obligatorio de atenciones”¹ (Waldam, 2010: 11) que compete a toda la colectividad urbana, a las industrias y al Estado. Sin embargo, las perspectivas de ingeniería sanitaria y los enfoques netamente tecnocráticos que predominan en los asuntos relacionados con la basura (Acción Ecológica, 2012), propios del funcionamiento del sistema de gestión de la basura en la ciudad de Quito, tienen como efecto directo, la desapropiación y el divorcio ciudadano sobre los asuntos relacionados a los desechos.

Esta investigación pretende dar una mirada alternativa a la manera usual en la que se comprenden los asuntos relacionados con los desechos. De ahí que el objetivo principal de ésta fue analizar el *habitus* ciudadano urbano en relación con los residuos sólidos domiciliarios. El *habitus*, principal categoría teórica de esta investigación, fue entendido a través de cómo funcionan los esquemas de conocimiento (el saber), las representaciones (el pensar) y las prácticas (el hacer) de los/as ciudadanos/as en relación con la basura. Mientras que los objetivos específicos consistieron en describir el sistema de gestión de la basura en la ciudad de Quito y hablar acerca de la influencia que tiene este sobre el *habitus* de los sujetos urbanos.

El enfoque de la investigación fue de tipo cualitativo y las principales estrategias metodológicas: la recopilación bibliográfica, las entrevistas semi-estructuradas y la observación directa. En esta investigación se contó con la colaboración de 40 personas que habitaban en dos barrios quiteños: San Carlos y Villaflores. Cabe destacar que la limitada muestra seleccionada no permitió extrapolar los datos encontrados a contextos

¹ Lixo constitui um foco obrigatório de atenções (Waldam, 2010: 11).

más amplios, sin embargo, estos hallazgos podrían servir para orientar elementos de la construcción de la política local de gestión de residuos.

Esta tesis está dividida en seis partes. El primer capítulo, denominado *Acercamiento teórico para comprender el habitus ciudadano en relación con la basura*, contiene las principales categorías conceptuales que fueron utilizadas para la construcción del marco teórico. El segundo capítulo, denominado *La gestión de la basura en Quito*, describe la normativa y el funcionamiento del sistema de gestión de la basura en la ciudad. El tercer, cuarto y quinto capítulo, denominados *El Saber*, *El Pensar* y *El Hacer* respectivamente, nos introducen a los resultados y análisis de la investigación. En estos capítulos, se habla sobre los conocimientos ciudadanos en relación con el sistema de gestión de la basura en la ciudad; las representaciones de las personas respecto de los desechos; y, las lógicas prácticas que los sujetos efectúan en los espacios intradomiciliares en relación con la basura. Finalmente, se introdujo recomendaciones generales con base a las principales conclusiones de la investigación.

A través de esta investigación se concluye que el *habitus* ciudadano, como estructura estructurante, en relación con la basura se ve determinado por el desconocimiento ciudadano sobre el funcionamiento del sistema de gestión de la basura en la ciudad, por las representaciones altamente peyorativas sobre los desechos y por las prácticas poco prolíficas de separación y aprovechamiento de éstos. Los conocimientos, representaciones y prácticas en relación con los desechos revelan un *habitus* orientador y estructurante que es útil para explicar la casi inexistente separación de residuos en la fuente a nivel intradomiciliar en la ciudad de Quito, y, en general, el escaso valor ciudadano que se le otorga a los todos los temas relacionados con la basura.

INTRODUCCIÓN

La generación de basura se ha constituido como un efecto inherente a la satisfacción de las necesidades de los seres humanos. Producimos desechos constantemente, desde el momento que nacemos hasta el momento en que morimos, lo hemos hecho desde el inicio de la humanidad. Sin embargo, es en la modernidad que existe una generación de desechos en cantidad, calidad y velocidad nunca antes vistas².

En el Ecuador y en muchos otros países es usual ver calles, vías, avenidas, parques, mercados, etc., con presencia de basura³. Los desechos se despliegan en espacios públicos y privados y si bien algunas personas notan su presencia y ven a este hecho como un problema, muchas otras, ni siquiera reparan en ellos. Por lo tanto, en ocasiones los desechos quedan sobre los suelos a la espera de degradarse en el tiempo, hecho que en algunas circunstancias se dificulta debido a la composición de los mismos. En otras ocasiones los residuos se queman, van a parar a los ríos, los recuperan los/as recicladores/as o simplemente, sin aprovechamiento, van a parar a los rellenos sanitarios, botaderos a cielo abierto y cuerpos de agua, en busca de que la naturaleza efectúe un proceso de descomposición sobre ellos.

Las personas muchas veces no conocen, o conocen parcialmente, los procesos a los que los residuos deben someterse para poder reintegrarse en los ciclos naturales o para integrarse en un nuevo proceso productivo (a través del reciclaje). Es decir, todos somos generadores de basura pero no todos le brindamos un destino final apropiado, en muchas ocasiones, no notamos su presencia sobre los suelos, sobre las quebradas, en las vías, ni tampoco somos conscientes del destino final que tendrá una vez que deja de estar en nuestras manos. En este trabajo se considera que es precisamente la forma en la que percibimos el desecho, la que genera una diferencia en el trato que le damos.

²“La cifra total de Residuos Sólidos en el mundo asciende a 7 mil millones de ton/día (el peso equivalente a 45.000 aviones), de éstas 1.700.250 ton/día corresponden a plásticos (el equivalente al peso de CUATRO veces los autos que circulan diariamente en Quito: 420.000 autos que pesan 1 ton promedio)” (Solíz, 2011: 2).

³Durante el desarrollo de la investigación utilizaré indistintamente, las acepciones: basura, desechos, excrecias o residuos sólidos. Usualmente, la acepción de residuos sólidos es utilizada para referirse de manera más técnica a la basura. Sin embargo, siendo ésta una investigación de carácter social, utilizaré con mayor frecuencia, la categoría de basura, como una apuesta política con el afán de superar las visiones ingenieriles, tecnocráticas y sanitarias que pesan sobre los temas de gestión de desechos.

Parece ser que el manejo del residuo es una responsabilidad en la que los/as ciudadanos/as urbanos/as participan parcialmente, en primer lugar, a través de la obligación del pago de los impuestos relacionados con la tasa de recolección de la basura, y, seguidamente, cuando colocan los desechos fuera de las viviendas, en calles, avenidas, contenedores, etc., a la espera de un camión recolector. Fuera de estas obligaciones ciudadanas, el pago de la tasa de recolección de basura y la evacuación de los residuos de la vivienda, los sujetos dejan de ser participantes activos del sistema de gestión de residuos en las ciudades. Esta situación se ve agudizada, por el hecho, de que la disposición final de los desechos se efectúa en rellenos sanitarios o en botaderos a cielo abierto, sitios cada vez más alejados de las urbes, hecho que conlleva a que la basura se convierta en una esfera liminal, ubicada fuera de las fronteras sociales.

Desde una perspectiva de sustentabilidad parece que la basura tendría que ser menester de todos/as, pero en realidad muy pocos/as se involucran. Ésta sigue siendo una cuestión tratada en torno a la ingeniería sanitaria y a partir de una lógica tecnocrática (Acción Ecológica, 2012), que no da una solución sustentable al problema, sino que va tomando decisiones que no parecen ser las adecuadas en el largo plazo. Las instituciones a cargo del manejo de los residuos sólidos, aún continúan proponiendo y ejecutando soluciones meramente técnicas, que no abordan la complejidad del sistema de residuos sólidos y no responden al paradigma de sustentabilidad.

Los programas o proyectos que se ejecutan en relación con los residuos al ser desarrollados desde perspectivas sumamente ingenieriles, “alejan las posibilidades de que el conocimiento cotidiano se integre en el sistema de gestión, además que los expertos no tienen todas las respuestas, no saben los efectos a largo plazo de algunas tecnologías” (Luna, 2003: 270). Además, las técnicas que se proponen aplicar desde las instituciones a cargo de la gestión de la basura no necesariamente cuestionan los procesos de excrecencias como resultado del metabolismo social.

Existen muy pocas miradas críticas sobre la basura, que tiendan a relacionar los efectos de los modelos de aceleración del mercado y de consumo con la generación masiva de basura; “no aparece en el horizonte un cambio de sistema económico y cultural de envergadura que pueda dar muestras de una mutación hacia una separación de residuos en origen y minimización de la generación de basura” (D'hers, 2011: 5).

Por lo tanto, un sistema de gestión eficiente de los residuos “no es el que logra hacer desaparecer la basura mágicamente de las calles y las viviendas, sino el que elimina las barreras, para que las personas puedan participar” (Luna, 2003: 271). En este sentido, para contar con un sistema de gestión eficiente de la basura es necesario analizar los conocimientos, representaciones y prácticas cotidianas (*habitus*) de los sujetos en su relación con la basura, para integrarlos en los programas y proyectos relacionados con su manejo.

Una de las formas de comprender el *habitus* de los/as ciudadanos/as en relación con la basura es a través de tres categorías: saber (conocimientos), pensar (representaciones) y hacer (prácticas) asociados con la basura. En base a estas categorías se busca indagar sobre el saber (¿qué sé?), el pensar (¿qué pienso a partir de lo que sé?) y el hacer (¿qué hago?) de las personas en relación con los desechos.

Mi interés recae en los residuos sólidos urbanos. Según Leonard (2010), lo que se conoce como residuos sólidos urbanos es “todo lo que solemos considerar basura - desde los embalajes y los desechos del jardín hasta las cosas rotas, la comida podrida y los objetos reciclables, es decir, todo lo que sacamos a la calle para que se lo lleven los recolectores-” (Leonard, 2010: 253). Si bien estos residuos no se distribuyen únicamente en estadios urbanos, su generación masiva, sí es un fenómeno que se desarrolla especialmente en las urbes. Además, mi interés responde también a que los residuos sólidos urbanos conciernen a una temática que involucra a la colectividad urbana.

Los residuos sólidos urbanos pueden ser de varios tipos: domiciliarios, escombros, industriales, mercados, etc. Esta investigación se focaliza en los residuos sólidos urbanos domiciliarios que, como hemos indicado, son el producto del desarrollo de las actividades de los/as ciudadanos/as en el espacio privado.

A nivel teórico, el presente proyecto se articula por un lado con los estudios sobre metabolismo social y el proceso de excrecencia en la cadena productiva a través de las perspectivas teóricas de Joan Martínez Alier (2001), Víctor Toledo (2007) y Annie Leonard (2010), con el afán de indicar que el proceso de excreción es absolutamente dependiente de los procesos de apropiación, transformación, distribución y consumo, mismos que conforman la economía de los materiales. Por otro lado, los conceptos de *habitus* y lógicas prácticas, categorías teóricas neurálgicas para el

desarrollo de esta investigación, son trabajadas desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, especialmente a partir de su obra *El sentido práctico* (2007). Finalmente, la categoría de representaciones es trabajada en diálogo con las teorías de la representación desarrolladas en el campo de la psicología social, a partir de los aportes de Stuart Hall (1997), Sandra Araya (2002) y Martha Rizo (2006).

Esta tesis está dividida en seis partes. El primer capítulo, se denomina *Acercamiento teórico para comprender el habitus ciudadano en relación con la basura*, mismo que contiene las principales categorías conceptuales que fueron utilizadas para la construcción del marco teórico. En el segundo capítulo, denominado *La gestión de la basura en Quito*, se describe el marco normativo, el funcionamiento y las entidades a cargo del sistema de gestión de la basura en la ciudad. El tercer capítulo, denominado *El Saber*, nos introduce al tipo de conocimientos que los/as ciudadanos/as detentan en relación con el sistema de gestión de la basura en la ciudad. El cuarto capítulo, llamado *El Pensar*, integra la información relacionada con las representaciones de las personas respecto de los desechos. El quinto capítulo, nombrado como *El Hacer* contiene la información relacionada con las lógicas prácticas que los sujetos efectúan en los espacios intradomiciliares en relación con la basura. Finalmente, se introdujo recomendaciones generales con base a las principales conclusiones de la investigación.

Planteamiento del problema

La postura ingenieril y tecnocrática que detentan las entidades a cargo de la gestión de la basura en la ciudad de Quito, permea el diseño de la mayor parte de programas y proyectos relacionados con el manejo ciudadano de la basura. Éstos, usualmente, funcionan como estrategias descontextualizadas del análisis de los conocimientos, representaciones y prácticas cotidianas de los/as ciudadanos/as en relación con la basura, hecho que ha devenido en la conformación de un *habitus* en el que no se racionaliza el consumo; en el que se dispensa de la participación ciudadana en el sistema de gestión y que no está estructurado para coadyuvar al desarrollo y fortalecimiento de las capacidades ciudadanas relacionadas con el manejo adecuado de los desechos domiciliarios.

El involucramiento ciudadano en relación con la basura se limita al pago de la tasa por recolección de la misma y a la evacuación de los residuos fuera de la vivienda.

Más allá del cumplimiento de estas acciones, el/la ciudadano/a no tiene mayores obligaciones ni motivaciones para participar del sistema, ni siquiera se ve en la necesidad de conocer cómo funciona, puesto que la basura domiciliar, una vez evacuada de la vivienda, pasa a convertirse en una materialidad de despojo que se transforma en propiedad y responsabilidad municipal.

Por lo tanto, existe la necesidad imperiosa de que se incorporen criterios y análisis social al diseño, planificación y ejecución de programas y proyectos relacionados con el manejo de los residuos sólidos, ya que la complejidad de los asuntos de la basura requiere un enfoque de integralidad, que trascienda las preocupaciones meramente técnicas, ambientales y sanitarias. En este sentido, se debe alentar la investigación en este ámbito, no solo por parte los operadores del sistema de gestión de residuos en la ciudad, sino también por las ciencias sociales en general, puesto que la temática es bastante inexplorada por éstas.

La basura, asunto que debe preocupar a la colectividad urbana, pero no únicamente a ella, es un tema que debe ser mucho más atendido y mejor comprendido que en la actualidad. En este sentido, la construcción de la política relacionada con el manejo de residuos sólidos a nivel de la ciudad de Quito, debe ser elaborada participativamente con la ciudadanía, con base al conocimiento, representaciones y prácticas que detentan en relación con la basura.

De ahí la necesidad de emprender una investigación, respecto de lo que los/as ciudadanos/as conocen, piensan y hacen respecto de la basura. Este tipo de análisis se torna como imprescindible para generar cambios urgentes en los proyectos de manejo de basura que involucran a la colectividad urbana y para repensar la lógica del funcionamiento del sistema actual de gestión de los residuos en la ciudad.

Justificación

Las investigaciones sobre basura requieren integrar análisis sociales respecto de la relación más cotidiana del ser humano con sus desechos, que sean considerados como base científica indispensable para la formulación de programas y proyectos relacionados con su manejo. La necesidad de adentrarse en un análisis social de la basura, es útil para lograr entender los conocimientos, representaciones y prácticas sobre la basura en la sociedad urbana. En este sentido, no parto de que el tema de la basura sea

exclusivamente una responsabilidad ciudadana o que sea una cuestión que atañe estrictamente a los estadios urbanos, sino que, en medio de un tema tan amplio y complejo como la basura, he optado por analizar esta relación en específico, el *habitus* de los sujetos urbanos en relación con la basura.

Esta investigación pretende dilucidar el *habitus* de los habitantes de la ciudad de Quito, respecto de la basura, en el espacio de su barrio. A través de conocer qué conocimientos ciudadanos se detentan sobre la basura, cuáles son las representaciones que se mantienen sobre ella y qué tipo de prácticas se ejecutan en torno a ella, se puede llegar a determinar cuál es el *habitus* del sujeto en relación con la basura. Cabe aclarar, que durante la investigación se pretende ir más allá del “buen” o “mal” manejo de los residuos sólidos domiciliarios. Se pretende analizar la “escenificación de la vida cotidiana” (Certau, 1999: 6) de grupos familiares, sus relaciones y comportamientos con la basura que se distribuyen⁴ en el espacio privado de la vivienda. Se busca analizar los patrones de comportamiento societal, en torno a la basura en la ciudad de Quito, a partir de la interpretación de conductas individuales de los integrantes de los grupos familiares, sin pretender generalizar estos resultados a toda la población.

Existen investigaciones, muchas veces críticas, unas, relacionadas con el carácter metabólico de la basura, otras, con el consumismo o con una visión higienista. Sin embargo, de manera generalizada, las investigaciones o publicaciones sobre basura han sido trabajadas desde perspectivas ingenieriles que tratan a la basura como una gran amenaza social y como un *problema* meramente técnico, que solo será *resuelto* con la progresiva inserción de tecnologías de recolección y disposición final en rellenos sanitarios o incineración.

La complejidad del tema de la basura requiere de “nuevas iniciativas [que] lleven a penetrar más en las realidades cotidianas, las diversidades culturales, las diferencias sociales, y la necesidad de interactuar con los actores sociales” (Harari,

⁴ Durante la investigación, cuando el lector o la lectora se encuentre ante la expresión “distribuidor de desechos”, se refiere a que los ciudadanos y las ciudadanas no somos los mayores generadores de basura. Los grandes generadores de basura son las grandes empresas, nacionales e internacionales, a cargo de la apropiación, transformación, distribución y consumo de mercancías. De ahí que los ciudadanos y ciudadanas vendríamos a ser “distribuidores” de las mercancías más que generadores de las mismas (Solíz, com. pers). De hecho, se debe superar aquella “pedagogía cívica que responsabiliza a los ciudadanos por la producción de basura, [y] debemos transitar a una mirada crítica de *responsabilidad diferenciada* que ubica con claridad el rol del mercado y sus actores: corporaciones, empresas e industrias en la generación de basura” (Acción Ecológica, 2012: 1).

2007: 119). Por lo tanto, a través de esta investigación se privilegiará el estudio de la agencia humana. Se tendrán en cuenta las propias experiencias subjetivas e interpretaciones de la realidad social, con el afán de que los resultados obtenidos durante la investigación puedan formar parte del sustento teórico de futuros trabajos con perspectiva social sobre la basura.

En la ciudad de Quito, se ha trabajado muy poco sobre la relación que mantiene el sujeto con la basura, de ahí que, analizar conocimientos, representaciones y prácticas sobre la basura puede generar interesantes aportes y resultados, que indiquen cuál es nuestro *habitus* en torno a la basura, hecho que puede generar un aporte a la planificación y a la ejecución de planes y programas que vinculen el actuar ciudadano en relación a la distribución de ésta. Esta investigación podría consistir un aporte académico para las personas que se encuentren interesadas, en la gestión de residuos sólidos urbanos, por ejemplo, en proyectos de separación en la fuente y recolección diferenciada. Además, investigaciones de este tipo, podrían orientar elementos de la construcción de la política local de gestión de residuos.

Cabe destacar que si bien en esta tesis se hace una rigurosa revisión de teorías, autores/as y conceptos de la Ecología Política y la Economía Ecológica (Martínez Alier, 2001; Toledo, 2007; Leonard, 2010; Solíz, 2010, 2011, 2012, 2013), y por lo tanto, pudo haber sido trabajada desde estos campos teóricos, se optó por una investigación de carácter sociológico, a partir del análisis del *habitus*, categoría propuesta por Pierre Bourdieu (2007). En esta investigación, el *habitus* se entiende a través del estudio de los conocimientos, representaciones y prácticas de los/as ciudadanos/as con relación a los desechos, de ahí que se haya optado por esta, como la categoría que propicia el escenario teórico ideal para el desarrollo de esta tesis.

La Economía Ecológica y la Ecología Política me permiten ofrecer al lector/a una visión sobre el proceso de excreción como resultado de la cadena productiva, a través del análisis del metabolismo social. El metabolismo social, conformado por cinco procesos: apropiación (A), transformación (T), distribución (D), consumo (C) y excreción (E) (Toledo, 20017:92), permite entender a la producción de desechos como un efecto directo de la economía humana que tiene impactos socioambientales a gran escala. Sin embargo, en esta esta investigación, no se hizo una profundización sobre el análisis del metabolismo social. Sino que a través del análisis de la agencia humana, se

buscó conocer el *habitus* de los sujetos con relación a la basura, sus concomimientos, representaciones y lógicas prácticas en torno a ella.

Mi objetivo fundamental ha sido desarrollar una investigación que me permita hablar de la conducta ciudadana en relación con la basura. Estos otros campos teóricos que al ser críticos y, precisamente por esta razón, me proveen de elementos para hablar de la economía de los materiales y del asunto de la basura como una realidad que debe ser transformada a nivel político, económico y social, no me permitían explorar el saber, el pensar y el hacer de los/as ciudadanos/as en la relación con la basura, ni como éstos se encuentran atravesados por el funcionamiento del sistema de gestión de los desechos en la ciudad, elementos que sí pueden ser analizados plenamente desde el planteamiento teórico de Bourdieu.

Estado de la cuestión

Ni en el Ecuador ni en la ciudad de Quito existen estudios o investigaciones previos que se encuentren directamente relacionados con este tema de investigación. Sin embargo, existen investigaciones, a nivel local y en otros países, que se aproximan a la temática que se aborda en esta tesis desde otras perspectivas. Muchos de estos estudios se encuentran enmarcados en percepciones y nociones, comportamientos y prácticas sobre la basura, y hacen énfasis en las categorías de comportamientos ambientales o conciencia ambiental. De forma general, estas investigaciones se han desarrollado con el objetivo de incidir en la ejecución de programas o proyectos relacionados con la reducción de residuos, separación en la fuente, reciclaje y tratamientos de residuos.

A nivel de la ciudad de Quito, Raúl Harari escribió un artículo denominado “Manejo intradomiciliario de Residuos Sólidos en algunos barrios del DMQ” en el marco del Proyecto Piloto de valoración del impacto en salud en el DMQ. Este estudio privilegia el análisis de los conocimientos, actitudes y prácticas de los habitantes del DMQ frente al manejo de desechos domiciliarios y “busca proveer de una base de información para favorecer el desarrollo de técnicas y tecnologías para avanzar en una gestión moderna de desechos urbanos en Quito” (Harari, 2007: 116). La importancia de esta publicación radica en que es una de las pocas a nivel local que se interesa por las actitudes, conocimientos y prácticas sobre el manejo de residuos sólidos distribuidos a nivel intradomiciliario. Además, en este estudio se toma en cuenta las condiciones

sociales, económicas, culturales y ambientales en las que se desenvuelven los individuos, hecho que demarca ciertos comportamientos en relación a los desechos. Estos motivos convierten a este artículo en un buen marco de referencia para esta investigación.

Como se indicó anteriormente, a pesar de que durante la investigación se pretendió ir más allá del “buen” o “mal” manejo de los residuos sólidos domiciliarios, o de las buenas o malas prácticas ambientales, se incluye dentro de este estado de la cuestión, una investigación desarrollada por Erkis Brito y Carlota Pasquali (2006), de la Asociación Interciencia de Venezuela, denominado “Comportamientos y actitudes asociados a la disposición de la basura en áreas urbanas no planificadas”. Desde una perspectiva de educación ambiental, fueron estudiados los comportamientos ambientales de mujeres residentes de un barrio urbano de la ciudad de Caracas, Venezuela con respecto a la basura. La investigación se desarrolla con el afán de sentar las bases para formular recomendaciones que produzcan cambios sostenidos de comportamiento ambiental en relación con el manejo y disposición de los desechos.

En México, Juana Salgado-López (2012), estudia la percepción y factores que facilitan la separación de los residuos sólidos en el hogar. A través de un caso de estudio de dos unidades habitacionales de Tlalpan, buscó analizar los factores que influyen en la separación adecuada de residuos como aspecto esencial para lograr una Gestión Integral de los Residuos Sólidos (GIRS). La autora destaca la importancia de analizar la percepción de los sujetos en cuanto a la basura, cómo cuestión imprescindible para lograr entender los factores que inciden en su separación.

En Ecuador, Orlando Hernández, Barbara Rawlins y Reva Schwartz (1999), efectúan un estudio psicosocial que explora la motivación y los factores limitantes del comportamiento ciudadano en relación al reciclaje, así como el rol que juega el género en el reciclaje a nivel familiar. Los/as investigadores/as examinaron los conocimientos, actitudes, creencias y comportamientos de las personas relacionados con el manejo de residuos sólidos domésticos, específicamente enfocados en la separación. Esta investigación se desarrolla con base al análisis de la experiencia de un programa piloto de separación en la fuente y comercialización de reciclables en Quito, implementado en 1993 por el Municipio, en varios barrios de la ciudad que para aquel entonces no contaban con el servicio municipal de recolección de basura.

En la misma línea, Olga Moreno y María Teresa Rincón (2011), de la Universidad del Valle en Colombia, analizaron las nociones de basura y prácticas en el manejo de residuos sólidos en encerramientos residenciales, investigación desarrollada con residentes de multifamiliares en Cali. El objetivo de las autoras fue aportar elementos para comprender el sentido de las prácticas ciudadanas en el manejo de residuos sólidos lo que coadyuvaría a la conservación del medio ambiente y generaría elementos para la intervención en educación ambiental. Todo esto bajo un abordaje integrado de los temas de consumo, generación de residuos sólidos y preservación de medio ambiente.

También existen investigaciones desarrolladas desde la práctica de la reutilización. Al respecto, Víctor Corral-Verdugo y Francisco Zaragoza (2000), investigaron sobre la influencia de las diferencias demográficas y los factores psicológicos sobre la conducta de la reutilización. Los investigadores observaron la cantidad de objetos reutilizados por 200 individuos en una ciudad del norte de México y analizaron indicadores de su ingreso económico, status ocupacional, años de estudio, sexo y edad. En la investigación se aclara que las variables sociodemográficas tienen un efecto indirecto sobre las prácticas de reutilización y se destaca que “no hay razones ni evidencias que indiquen que el mero hecho de ser hombre o mujer, pobre o rico, educado o iletrado, lleven a una persona a comportarse de manera automática en un conservador o un destructor del medio ambiente” (Corral-Verdugo, 2000: 13).

Existen publicaciones que superan la lógica de la educación ambiental, que se centran en las buenas o malas prácticas en relación a los desechos, y que presentan una postura más analítica y política de la basura. En este sentido se destaca, el aporte del estudio realizado por Victoria D'hers (2011), que se llama “La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura”. D'hers habla sobre la relación entre la experiencia de vivir en basurales y la definición propia de la basura desde esa experiencia. Se recupera este trabajo dado que bajo la idea de lo abyecto, se cuestiona la definición tradicional de basura que implica el estado de ser la sombra, lo desechado. Este análisis toma relevancia dado que se afirma que en las ciudades no preocupa de dónde provienen ni a dónde van los productos consumidos, mientras no se muestren en el ámbito público.

En el mismo sentido, se incluyen las aportaciones teóricas y críticas de Fernanda Solíz, Psicóloga Comunitaria, docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador e investigadora en el área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar. Esta autora tiene una serie de publicaciones en las que cuestiona en relación a la basura, el rol del gobierno nacional, la privatización, las afectaciones a la salud socioambiental, entre otros temas. Específicamente, durante esta investigación, destaco la importancia de varios de sus trabajos. En primer lugar, el artículo denominado “La Crisis Metabólica de la Basura. Reflexiones necesarias desde un enfoque marxista para superar posturas ingenuas” (2010), publicado en el portal web de Acción Ecológica. Solíz indica que en medio de la crisis civilizatoria global actual, la crisis de la basura expresa con claridad la irracionalidad e inviabilidad del capitalismo e invita a superar las posturas ingenuas que se asientan sobre las prácticas de reciclaje, que se han establecido como la panacea sobre la crisis de la basura actual.

Solíz, desde una perspectiva marxista, analiza el tema de la basura de forma académica, absolutamente política y respaldada por largo tiempo de investigación y trabajo en campo. La autora estudia el tema de la basura con base a los aportes teóricos de Víctor Toledo (2007) para quien el metabolismo social se encuentra conformado por cinco procesos metabólicos (apropiación, transformación, distribución, consumo y excreción). Este último, el proceso de excreción, en el que centro mi interés durante esta investigación, es entendido como “uno de los factores más relevantes para comprender el conflicto ambiental actual pues es un corolario propio de las sociedades industriales” (Solíz, 2010: 1).

Solíz desarrolló su proyecto doctoral en Salud Colectiva Ambiente y Sociedad en la Universidad Andina Simón Bolívar, denominado “Metabolismo del desecho en la determinación socioambiental de la salud. Ecuador, análisis crítico de casos” (Observatorio Regional de Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad, 2010: 1). Esta tesis consiste, sin lugar a dudas, en uno de los aportes teórico-investigativos, relacionado con temas de basura, más importantes del Ecuador. Si bien durante esta investigación, no se tuvo acceso al documento doctoral finalizado, sí se recogen las perspectivas de varios de sus aportes teóricos contenidos en sus artículos, ponencias y audios de entrevistas.

Solíz comenta que el efecto del acelerado crecimiento de las poblaciones y la concentración en áreas urbanas, sumado al incremento de la actividad industrial y de los

patrones de consumo, contribuyen al aumento en la generación de residuos sólidos en América Latina y el Caribe, lo que dificulta la realización de un manejo adecuado de los mismos, hecho que incide directamente en la degradación ambiental y el deterioro de la salud pública. La autora indica que la problemática en el Ecuador se agudiza por la imposibilidad que demuestran de los gobiernos locales, quienes tienen la responsabilidad directa de manejar los residuos sólidos, para regular una problemática tan amplia y compleja sin que exista una política nacional articulada intersectorialmente que se constituya como soporte y marco regulatorio.

Por tanto, y según Solíz, en el Ecuador el manejo de los residuos sólidos está inmerso en una alarmante debilidad institucional, caracterizada por: procesos centralistas, deficiente operatividad, inadecuada planificación, carencias de sistemas de información, legislación ineficaz, inexistencia de modelos de gestión y de políticas públicas para el sector. La investigadora apunala que la problemática de la generación, acumulación, disposición y tratamiento de desechos en el Ecuador y el mundo, constituye quizás uno de los temas más complejos y menos comprendidos, ya que por lo general, los análisis se han limitado a consideraciones de manejo técnico para el establecimiento de sistemas de aseo urbano: barrido de calles, recolección urbana y en el mejor de los casos disposición controlada (Observatorio Regional de Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad, 2010: 1).

Cabe destacar que existen teóricos que han trabajado desde la crítica de la economía política, el tema del consumo y el consumismo, como: Jorge Veraza (2008b) a través de su obra “Subsunción real del consumo al capital”; Zygmunt. Bauman (2008) y su libro “Vida de consumo”; y, Jürgen Schuldt (2013) mediante su obra “La civilización del desperdicio: psicoeconomía del consumidor”. Si bien el consumo no es el tema medular de esta investigación, se quiso resaltar los aportes de estos teóricos puesto que han trabajado en el campo de la subsunción formal y real de consumo por el capital y las consecuencias en términos de cambios cualitativos y cuantitativos del proceso de excreción. Aportes como éstos, permiten ver el asunto de la basura, a través de un enfoque integral, en el que se contempla el proceso de excreción como resultante, y absolutamente dependiente, del proceso de consumo.

Todos estos aportes académicos-investigativos son de utilidad para entender la importancia que se debe asignar al tema de la basura desde perspectivas más sociales y

políticas, y en específico, la atención que se debe asignar a la relación cotidiana que mantiene el sujeto con su basura. Además, permiten integrar al análisis nuevas perspectivas que trascienden las miradas usuales desde las que se tratan los temas relacionados con la basura. Esta investigación, consiste, por tanto, en un intento más que busca coadyuvar a una transformación en el *habitus* ciudadano en relación con la basura, tema que requiere imperiosamente ser analizado desde las ciencias sociales en la actualidad.

Pregunta orientadora del estudio

La cuestión de la basura no debería resolverse en aislamiento, requiere de un análisis amplio y complejo, que puede ser tratado desde varias perspectivas. En esta investigación, particularmente, se optó por trabajar con base a esta pregunta: ¿Cuál es el *habitus*: conocimientos, representaciones y prácticas, de los sujetos urbanos de Quito en relación con la basura?

Hipótesis

1. Los ciudadanos y las ciudadanas de Quito desconocen cómo funciona la gestión de la basura en la ciudad, hecho que conlleva a que se deslienen de la responsabilidad sobre el destino ulterior de los desechos, lo que provoca una adjudicación absoluta de responsabilidades sobre el Municipio.
2. Los residuos sólidos urbanos o excrecias del metabolismo social son representados bajo una connotación peyorativa en el imaginario urbano, lo que construye un *habitus* en el que no cuenta la racionalización del consumo ni la generación de basura, trasladándola a una esfera liminal, la de las fronteras sociales y espaciales de la ciudad.
3. Los ciudadanos y las ciudadanas no efectúan procesos de separación de desechos orgánicos ni inorgánicos recuperables a nivel intradomiciliar.

Objetivos

Objetivo General

Analizar el *habitus* ciudadano urbano en relación con los residuos sólidos domiciliarios.

Objetivos Específicos

1. Investigar en los conocimientos, representaciones y prácticas de los sujetos urbanos, que habitan en dos barrios específicos de Quito, en relación con la basura.
2. Describir el sistema de gestión de la basura en la ciudad de Quito.
3. Hablar acerca de la influencia del sistema de gestión de la basura en la ciudad de Quito sobre el *habitus* de los sujetos urbanos en relación con esta.

Estrategia metodológica

El enfoque de esta investigación es de tipo cualitativo. Dado que la naturaleza de mi tema de investigación es el *habitus* de los sujetos en relación con la basura, se analizaron los conocimientos, las representaciones y las prácticas de grupos familiares en torno a la basura, considerando a ésta como elemento que tiene presencia constante en la vida cotidiana de las familias. Por tanto, y para describir esta realidad social, la investigación fue efectuada a través de tres métodos: recopilación bibliográfica, entrevistas semi-estructuradas y observación directa.

La primera estrategia metodológica utilizada, fue la recopilación bibliográfica. Esta consistió en la indagación continua y permanente de literatura relacionada con la basura desde una perspectiva más social que técnica. Se efectuó una recopilación bibliográfica sobre el *habitus* y las representaciones; se indagó sobre varias investigaciones relacionadas con el presente tema de investigación para construir un estado de la cuestión; y, se realizó una revisión de ordenanzas, leyes y documentos relacionados con la gestión de la basura a nivel del Distrito Metropolitano de Quito. Toda la información se obtuvo en bibliotecas públicas y privadas, archivos, internet, conferencias y a través de conversaciones personales.

En cuanto a la delimitación espacial, esta investigación estuvo focalizada en la ciudad de Quito, en dos barrios urbanos de la ciudad. Los dos barrios urbanos, en los que se desarrolló esta investigación, fueron:

- Villaflora, ubicada en el Sur de la ciudad, en la parroquia urbana La Magdalena. Esta parroquia se encuentra dentro de la Administración Eloy Alfaro.
- San Carlos al Norte de la ciudad, localizada en la parroquia urbana Cochapamba. Esta parroquia se encuentra dentro de la Administración Zonal Eugenio Espejo.

La elección de dos barrios consistió, primeramente, en que se encontrarían varias consonancias y disonancias entre los saberes, pensares y haceres de los sujetos en relación con la basura. Además, esta elección se debió a que en estos barrios existe una predominancia de la clase media. No fue de interés para esta investigación realizar un análisis de dos sectores en donde hubiere polarización en cuanto al nivel socioeconómico. En este sentido, el sector de San Carlos se instituye como un proyecto de vivienda multifamiliar, mientras que la Villaflora se conformó como un proyecto de vivienda unifamiliar (Fernando Carrión y Teodoro Bustamante, com. pers.).

Además, se optó por estos sectores, debido a que San Carlos y Villaflora cuentan con el proyecto de contenerización de residuos⁵. El sistema de contenerización, es un sistema de recolección de desechos sólidos domiciliarios, que ha implantado EMASEO-EP desde 2012 en la ciudad de Quito (Anexo 2, Fotos 2, 3 y 4). Según el Municipio de Quito, el objetivo de la contenerización consiste en trascender del modelo de recolección de residuos sólidos domiciliarios “a pie de vereda” hacia una:

[...] modalidad de recolección innovadora y tecnicada que permite optimizar la utilización de recursos materiales y humanos; bajar los costos de procesamiento de basura; liberar vehículos para reforzar el servicio en otras zonas; destinar más trabajadores al barrido de calles; pero, por sobre todo, apostar a un mayor compromiso y actitud ciudadana para con la limpieza de su ciudad (Instituto de la Ciudad, 2013: 1).

La contenerización influye en la relación que tienen los sujetos sobre la basura puesto que la forma de disposición de los desechos fuera de la vivienda ya no se efectúa a pie de vereda y con horarios de recolección previamente establecidos, sino que estos pueden ser dispuestos en los contenedores en cualquier momento. En este sentido, cabe

⁵ El “20 de octubre de 2011, se firmó entre EMASEO-EP (Empresa Pública Metropolitana de Aseo) y la compañía Themac Andina S.A., el Contrato No. 51-LOSNC-PAJ-2011, “IMPLEMENTACIÓN DE LA PRIMERA FASE (COTOCOLLAO) DEL PROYECTO DEL SISTEMA INTEGRADO DE CONTENERIZACIÓN DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO” (EMASEO, s/f: 3). En su primera fase, el proyecto se instala en las zonas de: San José del Condado, Cotocollao, Quito Norte, San Pedro Claver, San Carlos y Andalucía (en estos sectores, se encuentra contenido el sector de San Carlos). El objetivo fue colocar alrededor de 548 contenedores en la vía pública con el afán de que la comunidad siempre tenga a su disposición un sitio para sacar los desechos fuera de los horarios que rigen para quienes los colocan a pie de vereda. En mayo de 2014, EMASEO-EP dio inicio a la SEGUNDA FASE DEL PROYECTO DEL SISTEMA INTEGRADO DE CONTENERIZACIÓN DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO, que atiende a 42.900 familias residentes en las zonas de Quitumbe, Turubamba, Parque Lineal, Solanda, Mercado Mayorista y Quito Sur (en estos sectores, se encuentra contenido el sector de Villaflora) (EMASEO, 2014a).

recaltar que San Carlos fue parte de la implementación de la Primera Fase del Proyecto del Sistema Integrado de Contenerización del Distrito Metropolitano de Quito, desarrollada en 2012; mientras que Villaflora, fue parte de los sectores que se contemplaron para la implementación de la Segunda Fase del Proyecto desarrollada en 2014.

La segunda estrategia utilizada, con el afán de aprehender la realidad, fue la entrevista semi-estructurada. Las preguntas diseñadas para la entrevista sirvieron para “percibir el fenómeno social estudiado con los ojos y los sentimientos del/[a] entrevistado[a]” (Corbetta, 2007: 347). En esta investigación, el individuo ha sido considerado como un “sujeto activo protagonista, y su interpretación de la realidad se hace parte constitutiva (y no solo accesoria) del conocimiento científico” (Corbetta, 2007: 322).

La indagación de las subjetividades implica que la gente hable. Por lo tanto, las entrevistas posibilitaron mantener una conversación guiada con los/as entrevistados/as, sin coartar en ningún momento su libertad al responder y creando las condiciones para que los/as “entrevistados[as] puedan expresar sus modos de sentir con sus propias palabras” (Patton, 1990: 290 citado en Corbetta, 2007: 346).

Las entrevistas semi-estructuradas contuvieron preguntas abiertas y cerradas enfocadas a las prácticas que se desarrollan en cuanto a la basura; y, preguntas abiertas enfocadas a las representaciones. También se realizaron preguntas abiertas respecto de los criterios de valoración y conocimiento sobre el proceso de manejo de los residuos sólidos en la ciudad de Quito (Anexo 1).

Antes de la realización de las entrevistas, en cada uno de los dos barrios en los que se trabajó, se solicitó permiso a los presidentes del barrio o del conjunto habitacional, para ingresar a los predios y para efectuar las entrevistas. Se socializó con estas personas el tema, los objetivos y los procedimientos de la investigación.

Las entrevistas semi-estructuradas se efectuaron a miembros mayores de 18 años. En cada una de las viviendas se entrevistó a un/a miembro del grupo familiar. Las entrevistas se desarrollaron, mayoritariamente, al interior de las viviendas de las familias, previo el establecimiento de una relación de empatía con algún miembro del grupo familiar que hubo accedido a colaborar en la investigación. Una vez consentida la

colaboración en el estudio, y previamente informados/as sobre los objetivos del mismo⁶, se solicitó a los sujetos autorización para observar dónde colocaban los tachos de basura y para ver qué había en su interior. Cuando las personas entrevistadas afirmaban que separaban los residuos, también se les solicitó autorización para ver qué tipo de material diferenciaban.

La selección final de los grupos familiares que colaboraron en esta investigación se ejecutó conforme su aceptación para ser entrevistados, este hecho se debe a que no todos los grupos familiares a los que se solicitó entrevistar accedieron a colaborar con la investigación. Durante la ejecución de las entrevistas en los sectores de San Carlos y Villaflora, hubo personas que se negaron a ser entrevistadas. En el sector de Villaflora fueron cuatro personas y en el sector de San Carlos fueron dos personas, cinco de estas personas adjudicaron que no disponían de tiempo y una de ellas dijo que no podía responder dado que era la empleada doméstica y no estaba autorizada para conversar con nadie.

Las entrevistas se realizaron aleatoriamente, en ambos sectores. En total se efectuaron 40 entrevistas semi-estructuradas, 20 en San Carlos y 20 en Villaflora. La determinación del número de entrevistas consistió en que alrededor de las quince primeras entrevistas, en cada uno de los dos barrios, se empezó a encontrar patrones en el tipo de información que proveyeron los/as entrevistados/as, es decir, no hubo mayor diferencia entre las repuestas provistas entre unos/as y otros/as entrevistados/as, motivo por el cual se decidió llegar hasta un máximo de 20 entrevistas por barrio.

Las visitas a las familias y la duración de cada entrevista, variaron en cada uno de los casos, sin embargo, el promedio de duración fue de 10-15 minutos, aunque en

⁶ Las entrevistas fueron efectuadas conforme el Código de Ética de FLACSO, con base al artículo 7, denominado *De la protección de datos personales en las investigaciones*, en el que se determina que en las investigaciones realizadas para la FLACSO o a nombre y auspicio de la misma, se deberán respetar los principios de dignidad de las personas, derechos humanos y protección de datos personales. En el inciso primero del precitado artículo se señala que se deberá obtener el consentimiento informado y voluntario de toda persona física participante en un estudio o investigación. Se entiende por participante al sujeto seleccionado para una investigación, estudio, grupos de enfoque o estadística y del que se obtiene información y datos para tales fines. No se validará la investigación si la obtención de información se realizó a través del engaño, influencia, presión indebida o intimidación para obtener el consentimiento para la participación en el estudio. Igualmente, se atendió al inciso sexto del precitado artículo, en el que se estipula que se deberá informar de modo indubitable a las personas físicas participantes del estudio o investigación acerca de los elementos necesarios y suficientes para comprender el tipo de participación que se les solicita.

algunos casos se pudo extender hasta 30 minutos. La mayor parte de las entrevistas se efectuaron de lunes a viernes, desde las 10h00 hasta las 15h00, aunque algunas se efectuaron en fin de semana, desde las 09h00 hasta las 12h00.

La mayoría de miembros de los grupos familiares entrevistados/as fueron mujeres. De las 40 entrevistas ejecutadas en campo, hubo un total de 28 mujeres. Este hecho probablemente se debe a que las mujeres, son quienes en mayor medida, permanecen en el espacio privado durante la jornada laboral, de lunes a viernes. Sin embargo, cabe destacar que en la misma medida, los fines de semana, también fueron mujeres quienes colaboraron con la realización de las entrevistas.

Las entrevistas se efectuaron a miembros de grupos familiares, independientemente de su clase social ni económica. Los grupos familiares, al no ser homogéneos, presentaron diferentes características en cuanto a la capacidad de consumo, nivel de escolaridad, género e intergeneracionalidad, lo cual brindó riqueza comparativa a la investigación.

A través de la aplicación de esta estrategia metodológica, se trató de comprender cómo se relacionan los grupos familiares en torno a la basura, es decir, comprender cómo los conocimientos, las representaciones y las prácticas revelan un *habitus* orientador y estructurante, que a la vez ha sido estructurado en la dinámica social en específicos contextos. Para comprender los conocimientos, las representaciones y las prácticas en relación con la basura se efectuó un análisis de contenido a través de métodos de recolección y análisis cualitativo de los datos. Además, se efectuó una triangulación para garantizar mayor profundización y ampliación de los contextos y características de los grupos familiares.

El *saber* de las personas con relación a la basura, consistió en conocer si las personas habían recibido información sobre el tema de la basura; si estaban al tanto de que a nivel intradomiciliar se deben tener tres tachos diferenciados (Ordenanza Municipal N° 332, 2011); si conocían algún proyecto de gestión de basura en Quito; si sabían quién está a cargo de la gestión de la basura en la ciudad; qué es lo que le pasa a su basura una vez que es recolectada; y, cuál era su opinión sobre los proyectos relacionados con separar la basura en la vivienda para que ésta sea posteriormente recolectada de forma diferenciada. Todas estas son formas a través de las cuales se pudo indagar sobre los conocimientos de los ciudadanos en relación con la basura.

El *pensar* de las personas en relación con la basura implicó indagar sobre qué significaba esta para ellas; en qué momento consideraban que algo se había convertido en basura; si pensaban en los desechos que iban a generar los productos que adquirirían; qué sensación les generaba tocar la basura; cuál era su opinión respecto de los recicladores/as. Estas fueron algunas de las interrogantes, que llevaron a conocer cuáles son las representaciones que mantienen los sujetos sobre los desechos, hecho que permitió hablar de la forma en la que configuran su relación con ellos, qué lugar y qué significado tiene ésta en sus imaginarios.

El *hacer* de los sujetos en relación con la basura, radicó en averiguar dónde ubicaban los desechos dentro de sus viviendas; quién estaba a cargo de sacar la basura fuera de su hogar; si clasificaban o reutilizaban los residuos; si los desechos orgánicos eran utilizados para convertirlos en compostaje; etc. Estas fueron algunas de las prácticas que llevaron a dilucidar cómo se relacionan cotidianamente los/as habitantes de una ciudad con sus desechos.

La tercera estrategia utilizada fue la observación directa, misma que permitió analizar los “comportamientos no verbales” (Corbetta, 2007: 304). Por tal motivo, esta estrategia permitió identificar, especialmente, las prácticas de los sujetos en relación con la basura en los espacios intradomiciliarios y durante la vida cotidiana. No se podría estudiar el *habitus* de los sujetos en relación con la basura, sin hacer uso de esta estrategia metodológica, pues según Corbetta (2007), “el comportamiento cotidiano, que precisamente por ser tan corriente, es el más difícil de analizar, ya que está formado por una serie de actos mecánicos de los que el actor social es poco consciente” (Corbetta, 2007: 321).

La observación directa se desarrolló durante todos los momentos en que se efectuaron las visitas a las familias que estuvieron dispuestas a colaborar durante la investigación. El tiempo que se dedicó a la observación en cada una de las viviendas visitadas, varió conforme la duración de la visita y el tiempo que tomó desarrollar la entrevista semi-estructurada. Para lograr efectuar la observación de las prácticas de los sujetos al interior de sus viviendas, se diseñó una guía de observación (Anexo 2), con el afán de que ésta “sea selectiva, ya que no es posible observarlo todo” (Corbetta, 2007: 318). Es decir, la observación fue vital para conocer las prácticas de los sujetos desde los espacios privados de grupos familiares y en medio de su vida cotidiana.

La observación fue hecha, como medio de verificación, para conocer las prácticas de los grupos familiares en relación con los desechos. En este sentido, la observación se centró en aspectos como: condiciones físicas e higiénicas de la vivienda, lugar en dónde se colocaba el contenedor de basura en la vivienda, tipo de desechos que se disponían en los contenedores de basura, etc. Además, se constató si los grupos familiares aprovechaban de alguna manera los desechos orgánicos e inorgánicos, es decir, si efectuaban o no prácticas de separación en la fuente. Esto se hizo con el objetivo de analizar las prácticas de aprovechamiento y la valoración que pesa sobre residuos orgánicos e inorgánicos recuperables.

Adicionalmente, la observación permitió no solo recabar información sobre las formas de eliminación de los residuos a nivel intrafamiliar (sitios de disposición de la basura en la vivienda, modos de aprovechamiento de los reciclables, entre otros), sino también sobre los hábitos de consumo de los grupos familiares (calidad y cantidad de los productos desechados). La observación de las prácticas cotidianas de los habitantes en relación con las mercancías que adquieren y que pasan a ser residuos, permitió a su vez, analizar los conocimientos y las representaciones que mantienen los sujetos sobre los desechos.

Además, la observación posibilitó conocer si existían proyectos de manejo de la basura, en cada uno de los dos barrios, instaurados por las entidades municipales a cargo de la gestión de los residuos en Quito, tales como: contenerización, puntos limpios, etc. Asimismo, permitió averiguar sobre proyectos o iniciativas desarrolladas por los propios habitantes de los barrios en relación a la gestión de los desechos. Conocer si existían proyectos institucionalizados o gestión comunitaria sobre la basura en los sectores de estudio, fue de importancia medular, pues estos afectan los conocimientos, las prácticas y las representaciones de los sujetos sobre la basura. Conjuntamente, en las inmediaciones de los barrios se observó si había presencia de recicladores y recicladoras informales, con el objetivo de conocer si los habitantes cohabitaban con personas que se dedican al aprovechamiento de materiales reciclables, hecho que también podía influenciar sus conocimientos, representaciones y prácticas sobre la basura.

Cabe destacar que los resultados que se obtuvieron de esta tesis no pretenden ser generalizados a toda la población de la ciudad de Quito, ya que como se ha mencionado, el estudio de caso se centra en dos sectores específicos de la ciudad de

Quito: Villaflora y San Carlos; y, por lo tanto, todas las discusiones y conclusiones, que se derivaren de la presente investigación, no pretenden ser extrapolables a contextos más amplios. Sin embargo, los hallazgos podrían orientar elementos de la construcción de la política local de gestión de residuos.

Finalmente, es importante anotar, que no fue parte de la estrategia metodológica entrevistar a funcionarios/as públicos, relacionados con las entidades a cargo de la gestión de la basura en la ciudad de Quito, ya que esta investigación se centró en el análisis de los conocimientos, representaciones y prácticas ciudadanas en relación con la basura. No fue mi objetivo rescatar sus posturas y perspectivas técnicas, las más usuales cuando de basura se trata, sino que intenté rescatar las subjetividades de los/as ciudadanos/as y crear así, un documento, que eventualmente, podría servir en las fases de diseño e implementación de programas y proyectos de separación en la fuente y recolección diferenciada, contenerización, puntos limpios, soterramiento de residuos⁷ (Anexo 2, Foto 5), etc.

⁷ En 2014, se inauguró el Sistema de Contenerización Soterrada en el Centro Histórico de Quito, mismo que tiene previsto atender a 38.000 personas. La inversión de este servicio de aseo es de 2'293.249 dólares. En enero de este año, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, a través del Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP) y la Empresa Pública Metropolitana de Aseo (EMASEO-EP), inauguró los primeros nueve contenedores soterrados, destinados para la recolección de desechos orgánicos e inorgánicos en el Centro Histórico. Según el Gerente de EMASEO-EP, Carlos Sagasti, la implementación de este sistema es importante porque marca un hito no solo para la empresa sino para la ciudad, pues es la primera capital de Latinoamérica en contar con un sistema moderno de recolección de residuos diseñado para zonas turísticas (EMASEO-EP, 2014b).

CAPÍTULO I

ACERCAMIENTO TEÓRICO PARA COMPRENDER EL HABITUS CIUDADANO EN RELACIÓN CON LA BASURA

El presente proyecto se circunscribe a teorías provenientes del metabolismo social y el proceso de excrecencia en la cadena productiva a través de las perspectivas teóricas de Víctor Toledo (2007), Joan Martínez Alier (2001) y Annie Leonard (2010). Se analiza también la connotación peyorativa que detentan los desechos, hecho que tiene vital importancia cuando se habla del *habitus* de los sujetos en relación con la basura, para lo cual se trabajará con las perspectivas de autores y autoras, como: Virginio Bettini (1998) en *Elementos de Ecología Urbana*; Mary Douglas (2007) en *Pureza y Peligro*; Eduardo Kingman (2006) en *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940*; Victoria D'hers (2011) y su artículo “La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura”; y, Juana Salgado-López (2012), con su artículo “Residuos sólidos: percepción y factores que facilitan su separación en el hogar. El caso de estudio de dos unidades habitacionales de Tlalpan”.

Se retomarán, asimismo, las categorías teóricas del *habitus* y las lógicas prácticas trabajadas desde la sociología y desde el posestructuralismo por Pierre Bourdieu (2007). Finalmente, se analizará la categoría de las representaciones sociales, misma que nace en la escuela de la psicología social, a partir de los aportes de Sandra Araya (2002), Stuart Hall (1997) y Martha Rizo (2006).

Metabolismo social: el proceso de excrecencia en la cadena productiva

La basura no es un mero hecho sino el *resultado* de un ciclo metabólico social; uno de cuyos aspectos es, precisamente, el ciclo de la basura, en el que la descubrimos también como *premisa* y no como mero resultado (Veraza, 2008a: 4).

El concepto de metabolismo “fue adoptado por Marx a partir de sus lecturas de los naturalistas de su época [...] y constituyó una herramienta fundamental en su análisis económico y político del capitalismo” (Schmidt, 1976 citado en Toledo, 2007: 92). A partir de Marx y desde el siglo XIX, el concepto de metabolismo social, ha sido utilizado recurrentemente para medir los flujos de materia y energía (Toledo, 2007). En analogía a la noción biológica de metabolismo, el concepto de metabolismo es utilizado en el estudio de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, y es de suma utilidad

puesto que describe y cuantifica los flujos de materia y energía que se intercambian entre conglomerados sociales, particulares y concretos, y el medio natural (Toledo, 2007). Sin embargo, durante esta investigación se retoma su importancia, dado que el concepto permite explicar con mayor claridad, los procesos de excreción de la sociedad. Según Toledo (2007),

El metabolismo entre la naturaleza y la sociedad comienza cuando los seres humanos socialmente agrupados se apropian materiales y energías de la naturaleza (*input*) y finaliza cuando depositan desechos, emanaciones o residuos en los espacios naturales (*output*). Entre estos dos fenómenos ocurren además procesos en las “entrañas” de la sociedad por medio de los cuales las energías y materiales apropiados circulan, se transforman y terminan consumiéndose. Por lo anterior en el proceso general del metabolismo social existen tres tipos de flujos de energía y materiales: los flujos de entrada, los flujos interiores y los flujos de salida. El proceso metabólico se ve entonces representado por cinco fenómenos que son teórica y prácticamente distinguibles: la apropiación (A), la transformación (T), la distribución (D), el consumo (C) y la excreción (E) (Toledo, 2007: 92).

Los seres humanos “independientemente de su situación en el espacio (formación social) y en el tiempo (momento histórico), se apropian, circulan, transforman, consumen y excretan, materiales y/o energías provenientes del mundo natural” (Schmidt, 1976 citado en Toledo, 2007: 89). (Subrayado en el original). Es decir, las sociedades humanas “producen y reproducen sus condiciones materiales de existencia a partir de su metabolismo con la naturaleza” (Schmidt, 1976 citado en Toledo, 2007: 89). Por tanto, el proceso general del metabolismo es aquel en el que se genera una determinación recíproca entre la sociedad y la naturaleza.

Las relaciones que los seres humanos establecen con la naturaleza son siempre dobles: individuales ó biológicas y colectivas ó sociales. A nivel individual los seres humanos extraen de la naturaleza cantidades suficientes de oxígeno, agua y biomasa por unidad de tiempo para sobrevivir como organismos, y excretan calor, agua, bióxido de carbono y sustancias mineralizadas y orgánicas. Al nivel social, el conjunto de individuos articulados a través de relaciones o nexos de diferentes tipos se organizan para garantizar su subsistencia y reproducción y extraen también materia y energía de la naturaleza por medio de estructuras meta-individuales o artefactos, y excretan toda una gama de residuos o desechos (Toledo, 2007: 90).

El proceso de excreción “es el acto por el cual la sociedad humana arroja materiales y energía hacia la naturaleza (incluyendo sustancias y calor)” (Toledo, 2007: 94). En este sentido, se debe considerar la calidad y la cantidad de los desechos producidos. Para Toledo, la Excreción (E) es el proceso más dependiente de todos los cuatro procesos anteriores del metabolismo social, puesto que éste requiere de nuevos procesos metabólicos para su eliminación o almacenamiento, tales como: captación, transformación, transporte y almacenamiento de residuos (Toledo, 2007).

Cabe recalcar que Toledo, desde una perspectiva sociológica, destaca la importancia de que en cada una de las sociedades existe una articulación específica de los cinco procesos metabólicos, y una “constitución específica de las relaciones sociales que configuran cada uno de ellos, que tienden a la reproducción, a la continuidad en el tiempo al mostrar cierto consenso social a la hora de satisfacer las necesidades básicas” (Toledo, 2007: 92). Es decir, cada uno de los procesos metabólicos tendría, por tanto, sus especificidades y sus formas particulares de desarrollarse en cada una de las sociedades.

Toledo (2007) propone que “la unidad básica de análisis de la historia ambiental debiera ser [...] la sociedad en metabolismo con la naturaleza” (Toledo, 2007: 103) y que este concepto debería ser el “eje del análisis socio-ecológico o socio-ambiental” (Toledo, 2007: 106). En este sentido, se retoma el concepto de metabolismo pues facilita la comprensión más sistemática y compleja de los procesos metabólicos, especialmente de la sociedad industrial, en los que se integra el proceso de excreción, mismo que ha sido tratado como desligado de los procesos de apropiación, transformación, distribución y consumo.

El proceso de excreción es un efecto directo de los procesos de A, T, P y C. Este hecho invita a repensar la manera en que se analiza la generación masiva de basura en las sociedades modernas y todos los efectos socioambientales que genera; invita a trascender posturas ingenieriles y tecnocráticas que usualmente tratan únicamente los asuntos del tratamiento y disposición final de la basura, sin prestar atención en aspectos definitorios, como la cantidad y calidad de la basura, dictaminados fundamentalmente por los procesos de A, T, P y C. Como bien dice María Fernanda Solíz, el “centrarnos en la disposición final es un error porque no estamos atacando las causas estructurales” (Solíz, 2013).

Por su parte, desde la economía ecológica, Joan Martínez Alier y Jordi Roca (2001), afirman que la economía neoclásica tradicional ha considerado al sistema económico como un sistema cerrado, ignorando los flujos de energía y materiales insertos en la biósfera; en el mismo sentido en que Toledo afirma que existe una desconexión, del entendimiento de la sociedad con sus fundamentos físico-biológicos, es decir, con el mundo natural y que las Ciencias Sociales han considerado al ser humano desligado de los aspectos ambientales.

En detrimento al modelo de la economía neoclásica tradicional, la economía ecológica, según Martínez Alier, “propone ver al planeta Tierra como un sistema abierto a la entrada de energía solar, que además requiere entradas de energía y materiales, y produce dos tipos de residuos: el calor disipado o energía degradada (segunda ley de la termodinámica) y los residuos materiales, que mediante el reciclaje pueden volver a ser parcialmente utilizados” (Martínez Alier *et al*, 2001: 13). En definitiva, “la naturaleza juega el doble papel de suministradora de recursos y receptora de residuos” (Martínez Alier *et al*, 2001: 13).

Martínez Alier explica que existen diferentes “necesidades humanas, ordenadas jerárquicamente, desde las materiales más básicas (en primer lugar, la alimentación y, en segundo lugar, la necesidad de protección o abrigo, de ropa y vivienda) hasta las no materiales (ocio, conocimiento, comunicación, etc.)” (Martínez Alier *et al*, 2001: 17). Para la satisfacción de todas estas necesidades, los seres humanos nos apropiamos, transformamos, distribuimos, consumimos y desechamos mercancías. Es decir, las necesidades humanas son las que generan las demandas de consumo, y “son estas las que en último término explican los flujos de materiales y energías” (Martínez Alier *et al*, 2001: 19).

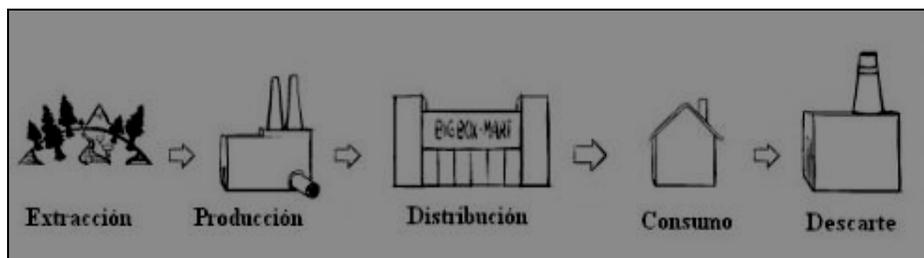
Para este autor, la economía genera (in)sustentabilidad ecológica, es decir, impactos ambientales producidos por la economía humana. Uno de los impactos ambientales más agudos, sería el hecho de que “toda la materia utilizada por el sistema económico se deposita en la naturaleza, [...] una vez que ya no tiene *utilidad*, una vez que es un residuo” (Martínez Alier *et al*, 2001: 12). Martínez Alier aclara que en la economía persiste la consideración de que los bienes, una vez consumidos, desaparecen mágicamente en el vacío, y, que desafortunadamente los residuos generados por la

cadena productiva proporcionan más que servicios, desutilidades (Martínez Alier *et al*, 2001).

En las economías modernas los residuos -debido a su cantidad y composición- en gran parte se acumulan y solo a veces se convierten en nuevos recursos a través de procesos que, a su vez, requieren la intervención humana (que para ella utiliza energía) y que no permiten una recuperación al cien por ciento (Martínez Alier *et al*, 2001: 13).

Por tanto, la economía humana produce impactos ambientales, siendo uno de los más preocupantes la generación masiva de residuos sólidos, de ahí la necesidad de ver la economía como un sistema abierto, es decir, de ampliar los horizontes de análisis respecto de los efectos de la economía en la naturaleza y de integrar a esta visión los procesos de excreción de la cadena productiva.

Por otra parte, Annie Leonard (2010), analiza la economía de los materiales en su famosa obra “La historia de las cosas: de cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio”. Al igual que Martínez Alier, Leonard considera también que la economía funciona como un sistema abierto, en el que todas las partes se encuentran interrelacionadas (Leonard, 2010). Para la autora, los procesos de extracción, producción, distribución, consumo y excreción, son las cinco etapas de la historia de las cosas, que hacen parte de los procesos que conforman la economía de los materiales. Para Leonard, al igual que Toledo, las relaciones entre “medio ambiente (o la ecología) y la economía” (Leonard, 2010: 21) son indisolubles. Por tanto, para ella, el asunto de la basura se vincula a la economía de los materiales en todos sus aspectos.



Fuente: Annie Leonard (Economía de los materiales).

El problema fundamental que identifica Leonard es que se deben superar las visiones fragmentarias de los efectos de la economía de los materiales. La lógica de *sacar, fabricar y tirar* que rige el crecimiento económico dominante y que valora el crecimiento, por sobre todo los demás. El problema no se resuelve con base a soluciones parciales, el problema reside fundamentalmente en “la disfuncionalidad del sistema: la máquina mortal de sacar-fabricar-tirar” (Leonard, 2010: 36).

El metabolismo social, conformado por cinco procesos metabólicos, es una buena forma de entender la lógica de la cadena productiva que tiene como resultante la generación masiva de excrecencias en la modernidad. Además, esta teoría nos indica cómo la cadena productiva debe ser comprendida y avizorada de manera holística pues la cuestión de la basura “no puede resolverse en aislamiento” (Leonard, 2010: 21). El avizorar la perspectiva del metabolismo social, permite introducirse al presente tema de investigación sin dejar de percibir a la producción de desechos como un efecto directo de la economía humana que tiene impactos socioambientales a gran escala. Sin embargo, durante esta investigación, no se hará una profundización en el análisis del metabolismo social. Sino que a través de una metodología cualitativa, y que priorizará el análisis de la agencia humana, se buscará conocer el *habitus* de los sujetos con relación a la basura, sus concomimientos, representaciones y lógicas prácticas en torno a ella.

Connotación peyorativa de la basura

Las sociedades siempre han generado desechos (Medina, 1999; Waldam, 2010, Melosi, 2005), de hecho, desde que nacemos hasta que morimos estamos distribuyendo residuos, lo hemos hecho desde el principio de la humanidad:

Since human beings have inhabited the earth, they have generated, produced, manufactured, excreted, secreted, discarded, and otherwise disposed of all manner of waste. [...] Beginning with ancient civilizations, there has always been refuse (Melosi, 2005: 1)⁸.

⁸ Desde que los seres humanos han habitado la tierra, han generado, producido, manufacturado, excretado, secretado, descartado, y han dispuesto de toda clase de residuos. [...] Empezando con las civilizaciones antiguas, siempre ha habido desechos (Melosi, 2005: 1). (Traducción efectuada por la autora).

Las sociedades tradicionales, “revela[ba]n una economía de subsistencia, de escasez, en las cuales nada sobraba y todo se aprovechaba” (Pardo, 2010: 164), sin embargo, la sociedad moderna capitalista “se presenta como una inmensa acumulación de basuras” (Pardo, 2010: 163), pues produce desechos en una cantidad, calidad y velocidad nunca antes vistas. La basura, se configura así como “un síntoma de riqueza, [...] despilfarro, derroche, excedente” (Pardo, 2010: 164).

Según la estadounidense Annie Leonard (2010), las *mercancías* tienen valor una vez que las compramos. Muchas de éstas no se deprecian, como ciertos artículos de lujo, sin embargo, “todas las cosas comunes y corrientes que atiborran nuestra casa y nuestra vida, son cosas que pierden [su] valor” (Leonard, 2010: 245). Leonard en su libro *La historia de las cosas* comenta,

Hay un ejercicio que suelo poner en práctica con los niños cuando hablo en una escuela. Tomo una lata vacía de gaseosa y la coloco sobre un escritorio. “¿Pueden decirme que es esto?” les pregunto. “¿Es una lata!”, gritan siempre. Después les muestro un pequeño tacho de basura. “¿Y esto?” “Eso es basura” contestan. Entonces les muestro que hay en el tacho de basura: una lata vacía de gaseosa. En el tacho, es basura. La saco del tacho y la coloco junto a la primera lata. “¿Y ahora?” “¿Es una lata!” El punto claro está, es que no hay diferencia entre la lata que está sobre el escritorio y la que está en el tacho.

Según Leonard, “la basura se define por el lugar, no por el ser: no se trata del contenido, sino del contexto” (Leonard, 2010: 246). Una vez convertidas en *desechos*, las mercancías inútiles y sin provecho, se pierden de vista y pasan a ser el asunto de alguien más. En este sentido, José Luis Pardo (2010), en su obra *Nunca fue tan hermosa la basura*, coincide con Leonard y afirma que la basura es “lo que no tiene lugar, lo que no está en su sitio y, por tanto, es la materialidad que se debe trasladar a otro sitio con la esperanza de que allí pueda desaparecer como basura, reactivarse, reciclarse, extinguirse: lo que busca otro lugar para poder progresar” (Pardo, 2010: 165).

Uno de los hechos que coadyuva a que las mercancías se vuelvan pronto desechos, se debe al fenómeno de la obsolescencia programada⁹ y a la *mass media* que incita a consumir indefinidamente. La obsolescencia programada es un fenómeno que

⁹ La obsolescencia programada sobre las mercancías ha logrado que las multinacionales, que hacen que los productos duren menos, ganen muchísimo más. El resultado de esta decisión de las multinacionales genera como resultado una explotación indefinida de los recursos de la Tierra y toneladas de residuos innecesarios que se suman día a día en el mundo (Muros, 2012).

surge a partir de la revolución industrial, y su lógica de funcionamiento es que las mercancías desde su inicio se diseñan para que duren un tiempo determinado. La obsolescencia programada que se determina por la vida útil sumamente corta de mercancías, genera la necesidad continua de consumo de cosas nuevas, dado que las que se poseen, se han vuelto necesariamente *inútiles*. Según Leonard (2010):

Una estrategia para que los consumidores sig[an] comprando, [se denomina]: la obsolescencia planificada. Otro nombre para la obsolescencia programada es “diseñado para el basural” (Leonard, 2010: 221). [...] La obsolescencia programada apunta a que “el consumidor tire los productos a la basura y los reemplace lo más rápido posible. Es lo que se denomina “acortar el ciclo de reemplazo”. Ahora bien, este concepto difiere de la verdadera obsolescencia tecnológica, en cuyo marco un producto queda obsoleto por algún avance real de la tecnología, como cuando el teléfono reemplazó el telégrafo. Los celulares de hoy, por ejemplo, que tienen una vida útil promedio de apenas un año, casi nunca están tecnológicamente obsoletos cuando los tiramos a la basura y los reemplazamos por nuevos (Leonard, 2010: 222).

Una vez terminada la *vida útil* de una mercancía se opta por desecharla ya que se asume que su funcionalidad ha terminado. Por ejemplo, cuando se compra una botella de agua, se bebe de su interior y una vez terminado el líquido, se desecha la botella. La reutilización, es una opción ambientalmente más aceptable que el descarte inmediato, es decir, implica no descartar parte de la mercancía adquirida. Sin embargo, según Leonard (2010), existe un estigma social en cuanto a la reutilización de las mercancías, dado que vivimos en un sistema de permanente consumo de cosas nuevas, por tanto, alargar la vida de las ya utilizadas no es una opción para la mayoría de los individuos.

El trabajo del mercado radica en que en cuanto un producto no “sirve más”, debe ser cambiado, renovado, y esta utilidad es definida por la publicidad y la moda. Si ya no sirve, se debe reemplazar por otro, para que el circuito permita el flujo y la mercancía pueda seguir realizándose (D'hers, 2011: 5).

En este sentido, también se puede hablar de la basura a través de su valor económico. No todos los desechos están “exentos” de valor. El mercado ha generado una enorme industria a través de la comercialización de reciclables, que ha vuelto a los desechos, mercancías con valor monetario. En este sentido, la basura es un objeto social pues

detenta un valor económico; y, es un objeto irrelevante y sin entidad social mientras no represente una materialidad de posible aprovechamiento. Es decir, si una materialidad deja de tener “valor”, pasa a ser descartada y desechada. En este sentido, lo “social es una propiedad que se imprime en determinados objetos con base en la naturaleza de la relación que se establece con ellos, y es precisamente la naturaleza de esa relación la que es definitoria de lo social” (Araya, 2002: 32).

La basura asociada a la idea de suciedad

Existen quienes ven en el desecho: un recurso, una inmundicia, un juguete o un alimento, etc. Sin embargo, los desechos al ser los despojos de un consumo “consumado”, tienen a nivel cuasi generalizado una carga peyorativa. La basura “está culturalmente vinculada a las ideas de suciedad, inutilidad, desaseo y podredumbre asociada a su impresión visual y olfativa” (Bernache, 1998: 33 citado en Salgado, 2012: 92).

Un objeto sólo merece la connotación de sucio “hasta que es arrojado y confinado al contenedor de la basura, hasta que sus condiciones físicas como su olor o el amontonamiento causan una impresión de impureza y de suciedad” (Salgado, 2012: 93). La basura, por tanto, es una molestia para la población por razones estéticas, higiénicas y de salud, causa males tanto visuales como olfativos por la presencia de suciedades. La “conceptualización de esta problemática responde a ideas de suciedad, desaseo y podredumbre ocasionada por la impresión visual y olfativa de los desechos sólidos” (Salgado, 2012: 94).

Mary Douglas (2007) escribe *Pureza y Peligro*, tratado de las ideas de suciedad y contagio. Para esta autora, la impureza es la materia fuera de sitio. La impureza o la suciedad son aquello que no debemos incluir si queremos mantener una configuración (Douglas, 2007: 58). Para ella,

La suciedad, tal como la conocemos, consiste esencialmente en el desorden. No hay suciedad absoluta: existe solo en el ojo del espectador. Evitamos la suciedad, no por un temor pusilánime y menos aún por espanto o temor religioso. Tampoco nuestras ideas sobre la enfermedad dan cuenta del alcance de nuestro comportamiento al limpiar o evitar la suciedad. La suciedad atenta contra el orden. Su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno (Douglas, 2007: 20).

La “clase de contactos que se consideran peligrosos acarrea una carga simbólica [...] Las ideas de contaminación se relacionan con la vida social” (Douglas, 2007: 21). El evitar la contaminación y el pugnar por el orden, entendido este último como el rechazo de los elementos inapropiados, son reglas sociales instituidas en los seres humanos como parte del comportamiento cívico. Por tanto, la idea de suciedad está ligada a una serie simbolismos.

Cada uno de nosotros construye un mundo estable en el que los objetos tienen formas reconocibles. Al percibir estamos construyendo, siguiendo algunos ejemplos y rechazando otros. Los ejemplos más aceptados son aquellos que se ajustan más fácilmente dentro de las configuraciones que se está construyendo. Los ambiguos tienden a ser tratados como si armonizaran con el resto de la configuración. Los discordantes tienden por el contrario a ser rechazados. [...] A los objetos se les asigna un nombre. Sus nombres afectan entonces la manera en que los percibiremos la próxima vez: una vez rotulados, en el futuro se los puedo encasillar rápidamente en sus compartimientos (Douglas, 2007: 54).

La basura es un objeto resultante de las actividades diarias que ejecuta el ser humano, por tanto, es una materialidad con la que tenemos permanente contacto. Si bien no se la manipula hasta lograr su disposición o tratamiento final, la basura ocupa un espacio físico y simbólico en los lugares de generación. Independientemente del tiempo que nos tome considerar a una mercancía un desecho, no todos los seres humanos, tenemos una relación similar con ellos. De hecho, existen consideraciones históricas, sociales y culturales que demarcan nuestras prácticas y representaciones con respecto a la basura.

Según Annie Leonard (2010), “el valor o la falta de valor que asignamos a los objetos es totalmente arbitrario” (Leonard, 2010: 246). Es decir, “tratamos y nos comportamos con lo que está en nuestro alrededor, no tanto en función de cómo son realmente, sino tal y como lo percibimos (Hera, 2004 citado en Salgado, 2012: 92). Estos hechos llevan a que las relaciones que las personas mantienen con los desechos puedan ser sumamente distintas, lo que podría generar distintos *habitus* con respecto a la basura.

La basura fuera de las fronteras sociales

Según Italo Calvino, el hecho de sacar la basura fuera de las viviendas implica “expulsar, apartar, purgarse de una impureza recurrente” (Calvino, 1972: 119-121 citado en Bettini *et al*, 1998: 265). Las personas intentan “sacar afuera, des-echar, dejar, olvidar” (D'hers, 2011: 3) todo aquello que supone descarte e inutilidad. La basura es un elemento de descarte que detenta una connotación peyorativa. Este hecho influye en la representación social negativa que los individuos detentan sobre la basura, de manera generalizada. Y es precisamente gracias a la acción de sacar la basura de la vivienda que se posibilita el hecho de que ésta deje de ser una preocupación personal para pasar a ser una preocupación de alguien más. Por tanto,

[...] los basureros son acogidos como ángeles, [...] su trabajo de limpiar los restos de la existencia de ayer se rodea de un respeto silencioso, como un rito que inspira devoción, o quizás sólo sea porque una vez desechadas las cosas, nadie quiere pensar más en ellas (Calvino, 1972: 119-121 citado en Bettini *et al*, 1998: 265).

El acto de sacar la basura fuera de la vivienda simboliza descartar y excluir, de un espacio orgánico, algo que no sirve. En la modernidad, sacar la basura se ha convertido en un “acto no cuestionado, cotidiano, casi reflejo” (D'hers, 2011: 3). El porvenir de los desechos, si reciben tratamiento o no, dónde se ubican los sitios de disposición final de los desechos, e inclusive los efectos producidos por la generación masiva de residuos, especialmente en las urbes, son hechos que no se configuran como preocupaciones del sujeto moderno.

Dónde llevan cada día su carga los basureros nadie se lo pregunta: fuera de la ciudad, cierto; pero de año en año la ciudad se expande y las inmundicias deben llevarse más lejos; la enormidad del desperdicio aumenta y los montones se elevan, se estratifican, se despliegan en un perímetro cada vez más vasto (Calvino, 1972: 119-121 citado en Bettini *et al*, 1998: 265).

La basura es y ha sido trasladada fuera de las fronteras sociales con el afán de que los sentidos humanos no puedan percibirla. Conforme los procesos de crecimiento de las urbes y precisamente por las ideas ligadas al orden y a mantener la configuración, las personas a cargo de la gestión de la basura han visto la necesidad de generar dinámicas de distanciar a la basura, es decir, “alejar los residuos de la ciudad o bien arrojarlos en

sus espacios intersticiales, un tratamiento básicamente estético con algún matiz que lo orienta hacia la higiene y salud pública” (D'hers, 2011: 5).

En la sociedad capitalista, la acumulación de basura es en sí misma y necesariamente, rechazada, y el destino final de aquello que es consumido (de manera privada, individual e individualizante en tanto el consumo define –ilusoriamente– al ser), no cabe dentro de las preocupaciones personales, se presupone que debe ser resuelto por el Estado (D'hers, 2011: 3).

De hecho, el Municipio de Quito se interesó, desde fines del siglo XIX, por el mejoramiento de las condiciones sanitarias de establecimientos públicos y casas particulares para lograr la eliminación de pestes y enfermedades contagiosas (Kingman, 2006). En esta época existía ya la “necesidad de aislar, separar, colocar aparte de la ciudad y de lo ciudadano” aquello que “podía conducir a la contaminación: olores, sabores, contagio visual, enfermedades” (Kingman, 2006: 288). De ahí que el “Municipio se propuso llevar a cabo obras sanitarias como el relleno de quebradas” (Kingman, 2006: 289), mismas que fueron usadas tradicionalmente como botaderos de basura.

Siguiendo la lógica de “no ver, no sentir, no oler la basura cerca de las ciudades... la estrategia [ha sido] enviarla hacia las zonas rurales” (Solíz, 2011: 12). El haber colocado la basura fuera de las fronteras sociales, “separar de la ciudad limpia a lo desechado, llevarlo a la periferia y así redefinir esa periferia, estigmatizándola junto con lo sucio y lo que ya no sirve” (D'hers, 2011: 6) es una de las razones que explica la limitada conciencia y el conocimiento muy escaso sobre el fenómeno de la generación masiva de residuos, sobre sus impactos socioambientales y que no justifica la injusticia ambiental que afecta a poblaciones que habitan en áreas de impacto directa a botaderos a cielo abierto, rellenos sanitarios, etc. Además, es una de las razones que reafirma el hecho de que la basura se ha convertido necesariamente en un asunto aislado porque nada que converja de ella puede ser de provecho a nivel social.

El concepto de *habitus* y las lógicas prácticas

Los conceptos de *habitus* y lógicas prácticas, son categorías teóricas neurálgicas en esta investigación. Ambas han sido trabajados por el postestructuralista, Pierre Bourdieu, en su obra *El sentido práctico* (2007).

Según Bourdieu, la lógica específica de la práctica y del sentido común, ha sido muy complicada de aprehender tanto por el subjetivismo como por el objetivismo. Bourdieu, en su obra, intenta demostrar cómo se logra evocar la lógica específica de la práctica y del sentido común, en búsqueda de la superación del objetivismo en las Ciencias Sociales y su “pretensión de dominación legítima” (Bourdieu, 2007: 48). Este autor expone una serie de consideraciones, que como investigador(es)(as), deben ser entendidas y vividas para lograr de una verdadera descripción de la lógica de la práctica sin poner en juego la situación teórica pero sin dejarse dominar enteramente por ella.

Es sólo mediante una ruptura con la visión docta, que se vive a sí misma como una ruptura con la visión ordinaria, como el observador podría tomar en cuenta, en su descripción de la práctica ritual, el hecho de la participación (y al mismo tiempo el hecho de su propia ruptura): en efecto, sólo una conciencia crítica de los límites inscritos en las condiciones de producción de la teoría permitiría introducir en la teoría completa de la práctica ritual propiedades que le son tan esenciales como el carácter parcial e interesado del conocimiento práctico o el desfase entre las razones vividas y las razones “objetivas” de la práctica (Bourdieu, 2000: 60).

Para Bourdieu, debe existir un entendimiento de la “razón práctica” y el lado activo del conocimiento práctico que las teorías materialistas han abandonado (Bourdieu, 2000: 25). Este autor indica que el investigador debe “interrogarse sobre el estatuto epistemológico de la práctica” (Bourdieu, 2000: 58). Las relaciones prácticas son las lógicas practicadas, mantenidas y cultivadas. La “práctica implica - o bien excluye- el manejo de la lógica que se expresa en ella” (Bourdieu, 2007: 25). Es decir, detrás de la práctica lógica se traducen una serie de símbolos que dictaminan la lógica de esa práctica.

No hay otro aprendizaje que el práctico en lo que respecta a unos esquemas de percepción, de apreciación y de acción que son la condición de todo pensamiento y de toda práctica *sensatos* y que, continuamente reforzados por acciones y discursos producidos según

los mismos esquemas, están excluidos del universo de los objetos de pensamiento (Bourdieu, 2007: 29).

Hay prácticas que no tienen “propriadamente hablando, ni sentido ni función, salvo la función que su existencia misma implica, y el sentido objetivamente inscrito en la lógica de los gestos o de las palabras que se hacen o dicen "para decir o para hacer algo" (cuando no hay "nada más que hacer") o más exactamente en las estructuras generativas de las que esos gestos o esas palabras son el producto, o bien, el caso límite, en el espacio orientado en el que se realizan” (Bourdieu, 2007: 35).

Asociado “a la noción de ethos y a la noción de hexis, el concepto de *habitus* ha sido introducido por Bourdieu hacia 1968 y cobra especial importancia en 1970” (Gutiérrez, 2002: 293). El *habitus* es uno de los conceptos básicos de la teoría social de Bourdieu, “quien superó a partir de este concepto, la clásica dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, esto es entre la posición objetiva que los sujetos ocupan dentro de la estructura social y la interiorización o incorporación de ese mundo por parte de los sujetos” (Rizo, 2006: 1).

En este sentido, Bourdieu (2000) apuntala al *habitus*, como las disposiciones adquiridas, socialmente constituidas. Esta autor ve la necesidad de construir la noción de *habitus* como

(...) sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios de clasificación al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción (Bourdieu, 2000: 26).

Esto significaba para Bourdieu constituir al agente social en su verdad de operador práctico de construcción de objetos, reconocer al sujeto siempre como actuante (Bourdieu, 2000).

El *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas. Se traduce en esquemas de percepción, valoración, pensamiento y acción, los cuales nos permiten efectuar un análisis de las estructuras sociales interiorizadas en los individuos. Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen “*habitus* [que son] estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como

estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 2007: 86).

El *habitus* debe ser entendido como lo socialmente incorporado, como principio generador de las prácticas sociales. El *habitus* es “un conocimiento in-corporado, hecho cuerpo, adherido a los esquemas mentales más profundos, a los dispositivos de la pre-reflexión, del “inconsciente social” con que las personas guían la mayor parte de sus prácticas sin necesidad de racionalizarlas, pero adecuadas a un fin racional” (Rizo, 2006: 1).

En este sentido, el estudiar los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, es decir, las *prácticas simbólicas* (Bourdieu, 2007: 22) en relación a la basura, nos remite a un análisis más profundo, a la relación subjetiva del individuo respecto de un elemento que hace parte del desarrollo de sus actividades y su vida cotidiana. La configuración de la subjetividad del sujeto en torno a la basura va aunada a un proceso de incorporación de su realidad estructural. De ahí que estudiar el *habitus* en torno a la basura, cuál es la representación que mantiene el sujeto de ésta y cómo desarrolla prácticas en torno a ella, es el objetivo medular de esta investigación.

Representaciones sociales

Serge Moscovici introduce la noción de representación en 1961 (Rizo, 2006: 2). Este concepto “ha permeado las ciencias sociales porque constituye una nueva unidad de enfoque que unifica e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción” (Araya, 2002: 9). La categoría de la representación, ha sido previamente trabajada especialmente desde la Psicología Social. Esta teoría

[...] es una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias (Araya, 2002: 9).

Sin embargo, en cuanto a su conceptualización, retomaremos, la idea del sociólogo Stuart Hall (1997), en cuanto a las *representaciones*, quien nos indica,

It is by our use of things, and what we say, think and feel about them -how we represent them- that we give them a meaning. In part, we give objects, people and events meaning by the frameworks of interpretation which we bring to them. In part we give things meaning by how we use them, or integrate them into our everyday practices (Hall, 1997: 3). (El subrayado es mío).

Según Hall, damos significado a las cosas por cómo las representamos, es decir, respecto de las palabras que utilizamos acerca de ellas, las historias que contamos sobre ellas, las imágenes que producimos en torno a ellas, las emociones que asociamos a ellas, las formas en las que clasificamos y las conceptualizamos, los valores que colocamos sobre ellas (Hall, 2000). Las representaciones sobre las cosas se hace visible cuando las incorporamos en diferentes formas en los rituales y prácticas de la vida cotidiana, esta es la forma en la que les damos valor y significado.

En este sentido, también se introduce la perspectiva teórica de Araya (2002), quien menciona que las representaciones sociales

[...] constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo (Araya, 2002: 11). (El subrayado es mío).

A través de las representaciones sociales “se describen, simbolizan y categorizan los objetos del mundo social” (Rizo, 2006: 3). Para Rizo, las representaciones sociales se caracterizan por

[...] dos dimensiones básicas: la información y la actitud. La primera hace referencia al volumen de conocimientos que el sujeto posee de un determinado objeto social. La actitud, por su parte, expresa la orientación general, positiva o negativa, frente al objeto de representación. Por este motivo, establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), cómo se interpreta (representación misma) y qué se hace o cómo se actúa (actitud) a partir de tal representación (Rizo, 2006: 3).

Las representaciones condicionan las conductas. Es decir, las formas de hablar, relatar y conceptualizar (información), y, mirar sentir, valorar y actuar (actitud) frente a la basura pueden llevar a comprender la representación que tienen los individuos sobre ésta. Cabe recalcar que las representaciones sociales “son siempre construidas de forma colectiva, nunca se encuentran “depositadas” en la mente de un solo individuo” (Rizo, 2006: 5). Las relaciones del sujeto con los objetos se dictan por tradiciones culturales del colectivo, no presentes del todo en su conciencia (Certau, 1996).

Las personas tienen una representación social de un objeto cuando hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan (Araya, 2002). Empezar estudios acerca de la representación de un objeto social, en este caso de la basura, permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social (Araya, 2002: 12). En este contexto, es de interés para la investigación analizar las representaciones sociales de grupos familiares en torno a la basura, pues cuando las personas se expresan en relación a ésta le atribuyen rasgos y significados.

CAPÍTULO II

LA GESTIÓN DE LA BASURA EN QUITO

En el Ecuador existe un ineficiente manejo de los desechos, lo que refleja un déficit en la gobernanza ambiental del Estado y una insuficiente ejecución de la política pública, además, de una inexistente articulación entre los distintos gobiernos municipales del país en este ámbito. En el país, las políticas relacionadas con el manejo de los desechos continúan apuntalando a la creación de rellenos sanitarios, opción que ha demostrado no ser ecológica, ni rentable económicamente, ni socialmente justa. Además, el inadecuado manejo de la basura ha producido amplios márgenes de contaminación y de externalidades ambientales sobre aire, agua, suelo y el recurso paisajístico; sin olvidar que también ha generado afectaciones sobre las comunidades aledañas a botaderos y rellenos sanitarios, y sobre los recuperadores de materiales reciclables¹⁰.

En el Ecuador, el sistema de recolección y disposición final de los desechos adquiere proporciones dramáticas pues “el 85% de los Residuos Sólidos se arrojan en cuerpos de agua, quebradas, terrenos baldíos y basureros clandestinos. Solamente el 14,91% de los Residuos Sólidos se disponen en Rellenos Sanitarios” (Solíz, 2011: 5). Este hecho visibiliza que aún no existen adecuadas políticas ni proyectos efectivos que se desarrollen a nivel nacional y que hayan logrado garantizar un manejo integral de los residuos sólidos.

De acuerdo al régimen de organización territorial, propuesto por la Constitución del 2008, la problemática de los desechos recae como responsabilidad directa de los gobiernos locales. Los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales siguen mostrando deficiencias, como se verá a los largo de la investigación, al efectuar los procesos la recolección, transferencia y disposición final de los desechos. Inclusive si los desechos son dispuestos en rellenos sanitarios no siempre reciben el tratamiento adecuado, de hecho, los rellenos sanitarios en la mayoría de casos en el Ecuador generan los mismos problemas que los botaderos a cielo abierto. Los rellenos sanitarios también generan “nuevos problemas medioambientales: contaminación del agua por

¹⁰ Recuperadores de materiales reciclables es el nombre que asigno a los conocidos recicladores y recicladoras. Sin embargo, durante esta investigación utilizaré ambos términos indistintamente. En este sentido, no se hará uso del término “minador” o “minadora”, mismo que se ha utilizado tradicionalmente para denominar a quienes realizan las actividades de recolección de material susceptible a ser reciclado, pues es un categoría, que considero, peyorativa y marginaliza a estas personas y a su actividad.

lixiviados, biogás (fundamentalmente compuesto de metano CH₄) liberado directamente a la atmósfera, etc.” (Acción Ecológica, 2011: 4). Además, el método de enterramiento “cuenta con la oposición del público por su falta de provecho, su mala localización y su incorrecta gestión” (Bettini, 1998: 267)¹¹. Cabe recalcar que en el Ecuador, “no existe ningún vertedero a cielo abierto que haya tenido un proceso de cierre técnico” (Solíz, 2011: 5); y, sobre el cual se haya efectuado un proceso de “reparación integral (restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y las garantías de no repetición de las conductas)” (Acción Ecológica, 2011: 21) considerando a estos como pasivos ambientales.

En las políticas relacionadas con el manejo de los residuos sólidos, pervive una visión ingenieril y tecnocrática. La planificación y ejecución de planes y proyectos conexos carece de un análisis social y crítico, dado que existe una “visión sobre el problema de la basura, de su incremento exponencial y su carácter nocivo [...] extremadamente limitada” (Acción Ecológica, 2012: 2). Este hecho produce que muchas veces “se concentr[e] el esfuerzo en brindar servicios en base a cálculos de densidad demográfica, producción de desechos, distribución en la ciudad y horarios de recolección, lo cual no siempre garantiza el éxito de los programas” (Harari, 2007: 119). Asimismo, se concentran los esfuerzos en alcanzar recursos económicos y hallar los lugares *indicados* para la implementación y puesta en funcionamiento de rellenos sanitarios.

La ineficacia del Estado se ve reflejada en el funcionamiento de sus instituciones. En el Ecuador, los gobiernos autónomos descentralizados municipales encargados de la gestión de los residuos sólidos, han demostrado ser las instituciones “más ineficaces e incompetentes” (Acción Ecológica, 2012: 1). Parece ser que aún no se comprende, que la cuestión de la basura “supone la necesidad de coordinación entre diversos niveles gubernamentales” (Lerda *et al*, 1996: 11). A este hecho coadyuva que en la administración pública, “no exista una tradición en mirar y trabajar con la complejidad, la dinámica y diversidad de los sistemas sociopolíticos” (Kooiman, 1993: 37). La administración pública sigue considerando a la temática de la basura como un tema netamente técnico, desligado de aspectos sociales, culturales e históricos.

¹¹La “creciente oposición de las comunidades para que no se construyan rellenos en áreas cercanas a sus viviendas (que en Estados Unidos se conoce como el síndrome NIMBY, “Not In My Back Yard”), ha aumentado considerablemente los costos de construcción y operación de los rellenos” (Medina, 1999:19).

Aunque se ha progresado en la creación de marcos normativos específicos para la gestión de los residuos sólidos, el manejo técnico de la basura se ha limitado tan solo a resolver las funciones de barrido, recolección, transferencia y disposición final de los desechos, de ahí que se afirme que la basura aún sigue siendo catalogada como un tema de “ingeniería sanitaria [que] se ha manejado desde un enfoque netamente tecnocrático” (Acción Ecológica, 2012: 2).

Pero esto hecho no es reciente, de hecho, desde el siglo XIX, “las prácticas salubristas en la ciudad de Quito se presentaron como eminentemente técnicas” (Kingman, 2006: 277). El manejo de la basura, tradicionalmente tecnicista, ha dejado de lado las implicaciones históricas, sociales, culturales y políticas en torno a ella. Las ordenanzas municipales son elaboradas y aplicadas “discrecionalmente en función de la Normativa Ambiental que adolece de constituirse como un tecnicismo descontextualizado de los procesos históricos políticos, económicos y sociales” (Acción Ecológica, 2012: 1).

A continuación analizaremos cómo se maneja la basura en la ciudad de Quito. Se hará una breve revisión de la normativa, de las entidades a cargo y de los programas y políticas actuales. El objeto de esta revisión, es poder entender cómo el sistema de funcionamiento de la basura en Quito, es fundamental, para comprender, la estructuración del *habitus* de los sujetos urbanos de la ciudad en relación con la basura.

Marco normativo del manejo de Residuos Sólidos

Según la jerarquía normativa del Ecuador, la constitución como norma suprema, dictamina en el Capítulo II del Título II, de los Derechos del Buen Vivir, en el Art. 14., que “la población tiene derecho a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, el *sumak kawsay*”¹². En el Capítulo I Título V, de la Organización Territorial del Estado, en el Art. 238., también se estipula que los gobiernos autónomos descentralizados gozarán de autonomía política, administrativa y financiera, y se regirán por los principios de solidaridad,

¹² En el caso del Ecuador, la filosofía del Buen Vivir o *Sumak Kawsay* es considerada como “el eje articulador de la nueva Constitución y del nuevo Ecuador” (Acosta, 2009:17). Sin embargo, según María Fernanda Solíz, en el tema de la basura, “el problema esencial es que el discurso del Buen Vivir ha sido homologado al incremento de la capacidad adquisitiva. [...] Entre el 2009 y el 2013, estamos en el *boom* de la crisis de la basura, en donde se cierra todo o se cierra todo porque estamos en emergencia sanitaria” (Solíz, 2013).

subsidiariedad, equidad interterritorial, integración y participación ciudadana. Mientras en el Capítulo IV del mismo Título, en el Art. 264, numeral cuarto se establece que los gobiernos municipales tienen, entre otras competencias exclusivas, el prestar el servicio público de manejo de desechos sólidos y actividades de saneamiento ambiental. Por su parte en el Capítulo II del Título VII, del Régimen del Buen Vivir, en el Art. 415, se establece que los gobiernos autónomos descentralizados desarrollarán programas de reducción, reciclaje y tratamiento adecuado de desechos sólidos y líquidos (Constitución Política del Ecuador, 2008).

El Texto Unificado de Legislación Ambiental Secundaria del Ministerio de Ambiente (TULAS), en el Libro VI, Título II, Art. 30, referente a las Políticas Nacionales de Residuos Sólidos, señala que el Estado ecuatoriano declara como prioridad nacional la gestión integral de los residuos sólidos en el país.

En la Ordenanza Metropolitana No. 332 de Gestión Integral de Residuos Sólidos del Distrito Metropolitano de Quito, en el artículo cuarto, se establecen como componentes funcionales del sistema de manejo integral de residuos sólidos, las actividades de barrido, recolección, transferencia, aprovechamiento y disposición final de los residuos. Al respecto, Solíz menciona que:

Bajo esta lógica de organización territorial, la problemática de los desechos recae como responsabilidad directa de los gobiernos locales y pone en juego su institucionalidad, su capacidad de regulación y gobernanza. Si bien la propuesta constitucional de descentralización mira en el desarrollo local la posibilidad de establecer procesos de participación ciudadana para garantizar construcciones democráticas y soberanas, el problema del tratamiento de desechos visibiliza la imposibilidad de los gobiernos locales para regular una problemática tan amplia y compleja sin que exista una política nacional articulada intersectorialmente que se constituya como soporte y marco regulatorio (Acción Ecológica, 2012: 1).

En el Ecuador no existe un Plan Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos, es decir, una Política Nacional regulatoria en el tema de desechos. En este sentido, Solíz (2013) afirma que “el tema [de la basura] es tan complejo como para que iniciativas aisladas municipales, por más buena voluntad que tengan, puedan mantenerse en el tiempo” (Solíz, 2013). En el Enlace Ciudadano N° 364, efectuado el sábado 8 de marzo de 2014, en el Cantón Tisaleo de la Provincia de Tungurahua, la actual Ministra de Ambiente, Lorena Tapia mencionó que para agosto de 2014, el país contaría con un Plan Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos para los 221 Gobiernos

Autónomos Descentralizados Municipales. Este Plan, según la Ministra, va desde la generación de desechos hasta el aprovechamiento y pasa por la recolección en la fuente. Sin embargo, hasta septiembre de 2014, fecha en la que se culminó esta investigación, el Ministerio de Ambiente aún no había finalizado el referido plan.

Marco de competencias institucionales

La basura en una gran ciudad es un tema complejo pues “involucra una multiplicidad de actores e intereses involucrados y diferentes instancias y niveles de gobierno implicados” (Lerda *et al*, 1996: 3).

El Gobierno Nacional a través del Ministerio del Ambiente, en abril de 2010, creó el Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos (PNGIDS), que tiene como objetivo primordial, impulsar la gestión de los residuos sólidos en los municipios del Ecuador. Además, PNGIDS es la entidad que tiene a cargo el diseño y la implementación del mencionado Plan Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos, que aún se encontraría en formulación, y estaría sustentado en el fortalecimiento de los servicios de aseo, aprovechamiento de residuos y disposición final bajo parámetros técnicos (PGIDS, 2013).

En el caso específico de Quito, en la Ordenanza Metropolitana No. 332 de la Gestión Integral de Residuos Sólidos del Distrito Metropolitano de Quito, se designa a la Empresa Pública Metropolitana de Gestión Integral de Residuos Sólidos (EMGIRS-EP) como operadora de este sistema de gestión integral. La EMGIRS-EP, creada en diciembre de 2010, es la empresa municipal que se encarga de la fiscalización de las dos Estaciones de Transferencia de Desechos (ETNORTE y ETSUR) y del Relleno Sanitario de Quito.

La misión de esta empresa es “gestionar de manera integral y eficiente los Residuos del Distrito Metropolitano de Quito brindando un servicio público de calidad con responsabilidad ambiental y social” (EMGIRS-EP, 2014). Mientras que su visión se centra en “ser la empresa líder y referente a nivel nacional en la gestión integral de residuos sólidos” (EMGIRS-EP, 2014).

Entre los objetivos generales de esta empresa metropolitana, que se encuentra en la actualidad efectuando la fiscalización sobre la operación de los residuos sólidos en el

DMQ, se incluye la responsabilidad sobre un manejo técnico del Relleno Sanitario¹³; ofrecer el mejoramiento de los servicios; prevenir afectaciones ambientales sobre aire, agua y suelo; y, demás ofrecimientos que se han llegado a cumplir parcialmente. Sin embargo, entre sus objetivos no se acentúa la importancia del bienestar de las comunidades aledañas a rellenos sanitarios y estaciones de transferencia, ni sobre las personas que aprovechan los materiales reciclables.

Según Kooiman, los sistemas de gobierno tratan de reducir la necesidad de gobernar (por ejemplo, por la desregulación) o desplazar la necesidad (por ejemplo, la privatización) (Kooiman, 2003: 34). La lógica de la privatización de la basura en la ciudad de Quito no es reciente. De hecho, la privatización inició en el 2005 con Fundación Natura a través de su empresa prestadora de servicios Natura Inc., que asumió la operación del Antiguo Botadero de Zambiza y pasó a manejar la Estación de Transferencia de Desechos Sólidos Poroto Huaico ET2, actual ETNORTE¹⁴. Fundación Natura cesó sus actividades en 2011, y EMGIRS-EP, declarada en ese mismo año como operadora del sistema de gestión integral en la ciudad de Quito, continuó desplazando la responsabilidad sobre el manejo de la basura de la ciudad de Quito a empresas privadas, a partir de lo cual, contrató a la Fundación Sembrar Esperanza (Sembres) para la operación de ETNORTE. De la misma manera, la lógica de la privatización se mantiene para la operación de ETSUR¹⁵, estación que en el 2008, fue abierta para la recepción de los residuos sólidos del Sur de la ciudad, y concesionada de igual manera a la Fundación Sembrar Esperanza (Sembres).

Por su parte, el manejo del Relleno Sanitario de Quito se encuentra a cargo de la empresa privada INTERASEO. INTERASEO inició sus operaciones en 2007 bajo la administración de Fundación Natura; posteriormente tuvo una transición en el 2011 cuando Natura Inc., cesó sus funciones como operadora; y, en 2012 firmó contrato con

¹³El Relleno Sanitario Q tiene como propósito el tratamiento y la disposición final de desechos sólidos urbanos. Los desechos que se disponen en el Relleno provienen principalmente de las estaciones de transferencia Norte y Sur de Quito, sin embargo, se aceptan descargas por parte del Municipio de Rumiñahui y por gestores privados autorizados (EMGIRS-EP, 2014).

¹⁴La Estación de Transferencia ETNORTE, es una estación de descarga y almacenamiento donde se aceptan los residuos generados por la zona centro-norte del Distrito Metropolitano de Quito (EMGIRS-EP, 2014).

¹⁵La Estación de Transferencia ETSUR, es una estación de carga directa con compactadora de desechos, donde se aceptan los residuos generados en la zona sur del Distrito Metropolitano de Quito (EMGIRS-EP, 2014).

EMGIRS-EP y se mantiene como operadora de este sitio de disposición final de la basura hasta la fecha.

La privatización no ha solucionado los temas relacionados con el manejo de basura en la ciudad de Quito, de hecho, “la privatización de los residuos siguió una lógica de rentabilidad económica a lo largo de los años, los cantones que incrementan su producción de residuos, se vuelven atractivos para la empresa privada” (Solíz, 2013: 39). EMGIRS-EP no posee capacidad de operación, se constituye únicamente como fiscalizadora de las dos estaciones de transferencia y del relleno sanitario. La visión de esta empresa sigue focalizada en un manejo técnico e ingenieril de la basura del DMQ. Este insuficiente enfoque sobre la basura, ha provocado que aún no se contemple en la política pública una preocupación real sobre recuperadores (formales e informales) ni sobre las afectaciones a comunidades aledañas a estaciones de transferencia y relleno sanitario. De ahí que “queda claro que los problemas [...] no son solo técnicos sino también políticos y sociales, y por lo tanto no suelen resolverse con meros programas de ingeniería institucional” (Fontaine, 2005: 8).

En este sentido, el papel del Estado es complejo. Por una parte debe velar por el ejercicio y observancia de derechos ciudadanos, planificar su acción pública, propender al bienestar de la población, pero termina entrampado en intereses económicos de sectores específicos. Al respecto Fontaine (2007) indica que el Estado cumple un doble papel político y económico, ya que es a la vez un actor institucional que produce normas jurídicas y un actor económico que ejerce una actividad lucrativa mediante las empresas públicas.

Según Chiriboga (2009), quien publica *Quito, identidad, innovación y competitividad* para la Corporación Instituto de la Ciudad, afirma que la ciudad de Quito “todavía tiene un déficit [...] en el manejo de desechos” (Chiriboga, 2009: 115). Esta autor indica que el desarrollo ambiental en la ciudad sigue estando entre las últimas prioridades tanto de empresas como de las instituciones de desarrollo, que “la calidad de los programas ambientales no satisface los estándares internacionales y [que] a pesar de existir programa de manejo de desechos a nivel público y privado, estos aún son insuficientes” (Chiriboga, 2009: 53).

El “deterioro de las políticas públicas, la privatización, la subcontratación, el déficit en la gobernanza ambiental, son todas razones que han dejado una gran herencia

de pasivos ambientales, desvinculación o duplicidad de responsabilidades” (Solíz, s/f: 2). A estos hechos se suma la comprensión de la problemática de los desechos únicamente relacionada con los residuos sólidos domésticos o con los sistemas de disposición final, lo que nos lleva a tener “una visión fragmentaria y tecnicista que resuelve las urgencias sin análisis críticos estructurales y por ende propone soluciones parciales y fragmentadas, que no resuelven los problemas de raíz sino los neutralizan o desplazan” (Solíz, s/f: 4).

Finalmente, si hablamos de entidades a cargo del manejo de la basura en la ciudad de Quito, no se puede dejar de mencionar, la existencia de la Empresa Pública Metropolitana de Aseo (EMASEO-EP). EMASEO-EP es una “entidad municipal con autonomía administrativa, financiera y patrimonial, creada mediante la Ordenanza Municipal N° 3307, de noviembre 1993” (Batallas, 2001:16). Esta empresa “cuenta con un número superior a 1.000 trabajadores que se encargan del aseo del Distrito Metropolitano de Quito y obtiene sus recursos a través de la Tasa de Recolección de Basura cuyos ingresos se recolectan conjuntamente con el consumo de las tarifas de energía eléctrica” (Batallas, 2001:16). EMASEO EP “es la instancia municipal encargada del barrido y recolección de residuos sólidos domiciliarios e industriales no peligrosos, barrido del espacio público, baldeo de plazas emblemáticas y transporte de residuos del Norte, Centro, Sur, y Parroquias no descentralizadas de Quito” (EMASEO, 2014c).

La gestión de residuos sólidos en Quito

La gestión municipal de los desechos en la ciudad de Quito se encuentra a cargo de varias entidades de carácter público, quienes se encargan en conjunto del barrido, recolección, transferencia, tratamiento y disposición final de la basura. A continuación, analizaré brevemente cuál es el proceso que deben recorrer los desechos, desde los sitios de generación (que en esta investigación vienen a ser las viviendas) hasta los sitios de disposición final (relleno sanitario).

En la ciudad de Quito, las ciudadanas y los ciudadanos, generalmente, sacan la basura fuera de sus viviendas con el afán de que un camión recolector las recoja y se las lleve. Para este efecto, los ciudadanos y ciudadanas pagan una tasa por recolección de la basura que está integrada en la planilla de la luz. Probablemente, tanto el pago de los

impuestos relacionados con la tasa de recolección de la basura y el sacar la basura fuera de la vivienda, son los dos únicos momentos, en los que las ciudadanas y los ciudadanos participan “activamente” en el sistema de gestión de residuos.

En cuanto al hecho de sacar la basura fuera de la vivienda, hay quienes afirman (Salgado, 2012; Brito y Pasquali, 2006) que es un acto que expresa el hecho de que a nivel ciudadano existe la idea de que el manejo de los desechos es una responsabilidad enteramente de los gobiernos locales. Es decir, el hecho de depositar la basura fuera de las viviendas implicaría trasladar a alguien más, ya sea a la empresa recolectora de basura o al Estado, el peso de las responsabilidades en cuanto al tratamiento y disposición final de los desechos.

Respecto al pago de la tarifa de basura, la ciudad está dividida en zonas: residencial, comercial e industrial. En cuanto a las zonas residenciales, independientemente de la cantidad o calidad de los desechos que se distribuyan, el pago es unificado para todos (El Comercio, 2013). Según Fernanda Solíz (2013), el pago de los impuestos relacionados con la tasa de recolección de la basura funciona de manera mucho más compleja.

Hay un círculo vicioso y perverso en el que las empresas nacionales y multinacionales son las que producen la basura; el ciudadano paga por el producto, a veces también basura y por el envase que lo rodea; luego la ciudadanía paga una tasa, que es una tasa mínima, ridícula, insuficiente, pero paga una tasa (el único componente que se paga a nivel de Estado es ciudadano); y, luego los gobiernos autónomos descentralizados, son el componente del Estado que subsidia unos montos gigantescos (Solíz, 2013).

La recolección puede ser de distintos tipos: a pie de vereda, en contenedores, en puntos limpios¹⁶, entre otros. Los residuos que se sacan de las viviendas son recolectados por trabajadores de la Empresa Pública Metropolitana de Aseo (EMASEO-EP). En la ciudad de Quito, “el promedio diario de recolección en marzo [de 2013] fue de 1.662 toneladas por día; con un promedio de lo que va del año de 1.683 toneladas por día; mientras que la recolección per cápita registra un promedio de 0,72 kg/hab./día,

¹⁶ La Empresa Pública Metropolitana de Aseo otorga recolección diferenciada con rutas, horarios y frecuencias de recolección y el empleo de maquinaria acorde para atender Puntos Limpios y Puntos de Acopio Temporales, que se encuentran dispuestos en puntos específicos alrededor del DMQ, en donde se disponen residuos sólidos reciclables diferenciados por tipo (papel, vidrio, plástico).

exactamente igual al promedio anual del 2012” (EMASEO-EP, 2014c: 3). Por su parte, según el Instituto de la Ciudad (2013), “en promedio, el Distrito Metropolitano de Quito produce unas 1.600 toneladas de desechos sólidos o, medido en otra forma, unos 0,85 kilogramos por persona al día” (Instituto de la Ciudad, 2013: 1). Cabe mencionar que en estas cifras sigue sin estar contabilizada la producción de desechos de los habitantes que aún no cuentan con el servicio de recolección.

Es importante aclarar que en más de un barrio o sector de la ciudad, los residuos colocados fuera de las viviendas, son aprovechados por personas que se dedican a labores de recuperación de materiales susceptibles a ser reciclados. Estas personas recuperan materiales, tales como: cartones, plásticos, papeles, entre otros. Muchas de las personas que realizan actividades de recuperación de reciclables ejercen la actividad de manera informal, sin embargo, también existen proyectos de Inclusión Social que funcionan bajo el amparo del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

El Municipio de Quito se encuentra ejecutando con Administraciones Zonales y con el apoyo de EMASEO-EP, Proyectos de Inclusión Social y Recolección Selectiva, por lo que ha implementado tres Centros de Educación y Gestión Ambiental (CEGAM). Los tres CEGAM, que funcionan en el DMQ, se encuentran ubicados en las Administraciones Zonales La Delicia (Norte), Manuela Sáenz (Centro Histórico) y Tumbaco. En estos centros, trabajan recicladores/as que han sido calificados por la Secretaria de Ambiente como gestores ambientales de menor escala (GME). Los recicladores y recicladoras aprovechan los materiales susceptibles a ser reciclados desde los puntos limpios.

Si bien existen estos tres centros, el aprovechamiento que se hace sobre los desechos susceptibles a ser reciclados es mínimo en comparación a la generación de desechos total en la ciudad de Quito. Según el Boletín de Índices de Gestión de EMASEO-EP, en el mes de marzo de 2013, en los 3 centros de reciclaje, se recuperó y comercializó un total de 92,59 toneladas versus las 49.700 toneladas mensuales que arriban a las estaciones de transferencia y relleno sanitario de Quito (EMASEO, 2013: 4)¹⁷.

¹⁷ En marzo de 2013, en Tumbaco se recuperaron 36,91 (t) de RSR; en la Administración Zonal La Delicia se recuperaron 28,28 (t) de RSR; y, en la Administración Zonal Manuela Sáenz (Centro Histórico), se recuperó un total de 27,40 (t) de RSR. Hubo un total de 92,59 toneladas recuperadas.

Existen proyectos de recuperación de reciclables que cuentan con el aval y apoyo del Municipio de Quito¹⁸, sin embargo, la mayor parte de actividades de reciclaje en la fuente se realizan de manera informal. El Estado no ha apoyado, significativamente, a la formalización de las actividades de reciclaje ni a quienes las realizan. Por este motivo, alrededor del reciclaje informal se han generado varios fenómenos sociales, como las mafias de la basura y relaciones de clientelismo entre las cabezas y los demás miembros de los grupos de recicladores/as. En este sentido,

Decision makers have often failed to acknowledge the existence of informal recycling networks such as those people who sort wastes at the landfill (who are known as minadors in Ecuador) and those who go house to house, buying recyclable products (Hernández, 1999: 146).

Además, los/as recicladores/as que laboran ejerciendo esta actividad conviven con la posibilidad de sufrir riesgos laborales y afectaciones en la salud por la manipulación de desechos. Se enfrentan “a la contaminación de factores químicos y respecto a los accidentes de trabajo que resultan más comunes, como cortes y pinchazos” (Harari *et al*, 2008: 150). No existen políticas públicas que reconozcan ni formalicen sus labores de recuperación sobre los materiales susceptibles a ser reciclados tanto en las vías como en la Estación de Transferencia del Norte del DMQ¹⁹.

Continuando con el proceso que deben seguir los residuos, una vez recolectados por EMASEO-EP, son trasladados a las Estaciones de Transferencia de Desechos Sólidos. Una Estación de Transferencia es una estación de descarga y almacenamiento donde se receptan los residuos generados en la ciudad, con el afán de abaratar costos para que los camiones de recolección no se direccionen hacia los sitios de disposición final de la basura (rellenos sanitarios).

¹⁸ Además, EMASEO-EP en conjunto con la Secretaría de Ambiente de Quito, se encuentra implementando a nivel de oficinas y empresas el Proyecto Ecooficinas, en el marco del Programa de Buenas Prácticas Ambientales, con el afán de efectuar la recuperación de materiales de oficina. Sin embargo, el alcance del proyecto es muy limitado ya que en el mes de marzo de 2013, se recuperaron tan solo 355 (kg) de residuos reciclables. EMASEO-EP, por otra parte, desarrolla un proyecto de recolección diferenciada y clasificación en la fuente, implementado en el barrio Quito Tennis, en donde se recuperaron 1,61 (t) de RSR, en los últimos días del mes de febrero de 2013, fecha en que inició el proyecto. Durante el mes de marzo se logró recuperar un total de 7,38 (t) de RSR. (EMASEO-EP, 2014c).

¹⁹ En la Estación de Transferencia Norte o ETNorte, misma que funciona bajo la administración de EMGIRS-EP, trabajan más de 225 personas recuperando materiales reciclables. Estas personas no mantienen relación de dependencia laboral con el Municipio de Quito.

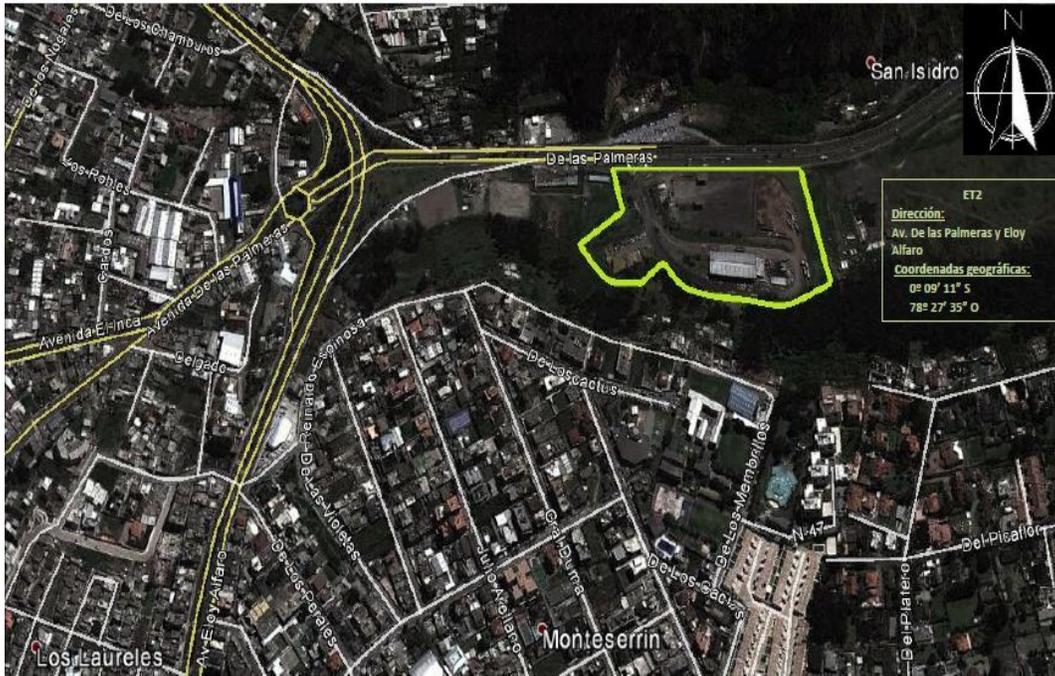
En la ciudad de Quito, existen dos estaciones de transferencia de desechos sólidos, ETNorte y ETSur. ETNorte, ubicada en Av. de las Palmeras y Eloy Alfaro, es una estación de descarga y almacenamiento donde se receptan los residuos generados en la zona centro-norte del Distrito Metropolitano de Quito. Al tiempo que la ETSur, ubicada en la Av. Simón Bolívar y Tambo del Inca, Barrio San Martín, recibe los residuos recolectados en la zona sur y parte del centro del DMQ. La Estación de Transferencia Sur ETSUR, es una estación de carga directa de alta capacidad con compactadora de desechos (EMGIRS-EP, 2014). Como mencionamos anteriormente, el manejo de ambas estaciones de transferencia “está concesionado a la Fundación Sembrar Esperanza” (PNUMA-FLACSO, 2011: 101), mientras que la fiscalización es ejecutada por EMGIRS-EP.

IMAGEN DE UBICACIÓN DE LA ESTACIÓN DE TRANSFERENCIA DE RESIDUOS ET1



Fuente (Daniel Heredia): Ubicación de la Estación de Transferencia Sur o ETSur, anteriormente denominada Estación de Transferencia de Desechos Sólidos ET1

IMAGEN DE UBICACIÓN DE LA ESTACIÓN DE TRANSFERENCIA DE RESIDUOS ET2



Fuente (Daniel Heredia): Ubicación de la Estación de Transferencia Norte o ETNorte, anteriormente denominada Estación de Transferencia de Desechos Sólidos Poroto Huaico ET2

En la actualidad, en ETNorte se realiza una separación manual de los residuos por parte de los recicladores que pertenecen a la Asociación Artesanal de Reciclaje Vida Nueva, la cual está compuesta por 225 recicladores/as²⁰ (EMGIRS-EP, 2014). Mientras que en ETSur no hay proceso de aprovechamiento de los materiales susceptibles a ser reciclados. En ETNorte se “aprovechan 40 ton/día mediante la separación manual de papel, chatarra, plástico, cartón, vidrio, etc., de los residuos provenientes de los camiones recolectores de EMASEO. Este valor equivale al 3% del total de residuos generados en la ciudad” (De la Torre, s/f: 7 citado en PNUMA-FLACSO, 2011: 101).

En todo caso, si los reciclables son recuperados o no, en ambas estaciones de transferencia los residuos se descargan en grandes plataformas y son nuevamente dispuestos en tractocamiones, en donde son compactados, para que finalmente sean trasladados hacia el sitio de disposición final de la basura, el relleno sanitario. Los residuos son trasladados hacia el sitio de disposición final de la basura, que en el caso

²⁰ Muchos de los/as recicladores/as que trabajan actualmente en ETNorte, son personas que trabajaban en el Antiguo Botadero de Zámbez y fueron trasladadas, sin mayor alternativa laboral y sin ninguna dependencia laboral con el Municipio, hacia esta estación de transferencia (Mancheno, 2010).

de la ciudad de Quito, es el Relleno Sanitario del Inga (RSI) o también denominado Relleno Sanitario Q. Según Annie Leonard (2010), un relleno sanitario es:

Un hoyo inmenso en el suelo [que] llenamos de basura. Este hoyo se conoce como “basural” pero como los basurales a cielo abierto presentaban un problema de imagen (y de roedores), a algunos ingenieros se les ocurrió la idea de mejorar el hoyo con un revestimiento y sistemas para recoger el lixiviado (los líquidos generados por la basura), y luego llamarlo relleno sanitario. “Relleno Sanitario” suena mucho mejor que “basural”, pero los rellenos sanitarios no dejan de ser hoyos llenos de basura que huele mal y pierde líquido, y que podría haberse evitado, reutilizado o reciclado en lugar de terminar allí (Leonard, 2010: 272).

El Relleno Sanitario de Quito tiene como propósito el tratamiento y la disposición final de los desechos sólidos urbanos (EMGIRS-EP, 2014). Los desechos que se disponen en el Relleno provienen principalmente de las estaciones de transferencia Norte y Sur de Quito, sin embargo, se receiptan descargas por parte del Municipio de Rumiñahui y por gestores privados autorizados. El Relleno Sanitario de Quito está ubicado a 45 km de la ciudad de Quito, “dentro de una zona industrial de alto impacto, en el sector de El Inga Bajo, entre Pifo y Sangolquí” (EMGIRS-EP, 2014). En el Relleno Sanitario los residuos se disponen en cubetos en donde se confinan y son cubiertos con tierra.

En este sentido, dejo por fuera la descripción de todos los aspectos técnicos, tales como: el tratamiento de lixiviados y el tratamiento y confinamiento de los desechos hospitalarios. Mi objetivo es ofrecer al lector y lectora, a grandes rasgos, un vistazo de los procesos que recorre la basura desde su vivienda hasta el sitio de disposición final.

Es importante recalcar, que la eliminación de los residuos supone un gasto monetario y un costo ambiental. Por tanto, es importante incluir información referente al consumo energético que está inmerso en el manejo de la producción masiva de residuos sólidos en el DMQ. De ahí que:

[...] en la ciudad de Quito, el costo por recolección, almacenamiento, disposición y tratamiento únicamente de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) supera los 500.000 USD mensuales (financiados en gran parte por los ciudadanos/as regulares a través del pago del 10% de la planilla eléctrica, tengan o no servicio de recolección), los desechos deben ser trasladados a estaciones de transferencia para su

posterior disposición en el relleno sanitario ubicado a 40 km de la ciudad (Acción Ecológica, 2012:14).

Las 49.700 toneladas mensuales que arriban a las estaciones de transferencia y relleno sanitario de Quito (EMGIRS-EP, 2014) “producen aproximadamente 3.600 m³ de lixiviados y grandes cantidades de biogás que son quemadas y liberadas a la atmósfera” (Investigación de Campo, Natura Inc. Quito – Octubre de 2009 citado en Acción Ecológica, 2011: 14). Además, se debe comprender que mientras más industrializados se encuentren los procesos de barrido, recolección, transferencia y disposición final de los desechos más gastos van a generarse.

Sin embargo, y a pesar de los altos costos que se direccionan hacia el manejo de los desechos, los resultados continúan siendo ineficientes e insuficientes, no solo por los problemas ambientales que se siguen generando (como el derramamiento de los lixiviados en el RSI y la producción de gas metano que se direcciona hacia la atmósfera, entre otros) sino también por las afectaciones sobre la calidad de vida de las personas que habitan en el área aledaña al relleno sanitario, además, de los riesgos físicos y sobre la salud que deben afrontar día a día los/as recicladores/as que aprovechan los materiales susceptibles a ser reciclados tanto en vías como en la estación de transferencia de desechos ETNorte.

Es importante mencionar otro de los hechos que demuestra la deficiencia en la aplicación de las políticas públicas, aquella relacionada con la necesidad de efectuar programas de reducción y reciclaje, estipuladas tanto en la Constitución como en la Ordenanza Municipal No. 332²¹. Actualmente no existe ningún esfuerzo del gobierno del DMQ por desarrollar programas de reducción de los desechos, mientras que los existentes programas de reciclaje no tienen mayor alcance. Respecto a la reducción, es un tema al que se le presta escasa atención, dado que las toneladas de basura dispuestas en los rellenos sanitarios tienen un valor que se incrementa conforme la mayor cantidad, hecho que vuelve más atractiva a la mayor producción de residuos. Es decir, la mayor producción de basura implica mayores cantidades de dinero para la(s) empresa(s) que se encarguen de su transferencia y disposición final.

²¹Art. 2., numeral c). Reducir la generación de residuos sólidos desde la fuente de generación. En el mismo artículo, en el numeral n). Establecer los lineamientos, mecanismos e instrumentos principales para sustentar programas metropolitanos que promuevan buenas prácticas de producción, manejo y separación, comercio, separación y reciclaje, consumo, eliminación y disposición de los residuos en el territorio del Distrito Metropolitano de Quito.

El reciclaje representa “una opción más deseable que la disposición masiva de desechos en basureros o rellenos sanitarios” (Medina, 1999: 8) ya que “alarga la vida del recurso al doble –lo que es mucho-, sin embargo, tampoco evita un insostenible crecimiento exponencial de la extracción del recurso” (Martínez Alier *et al*, 2001: 372). Lograr el reciclaje a una escala del ciento por ciento implicaría un altísimo consumo energético, probablemente tan alto, que inclusive el coste de extraer materias primas vírgenes sería menor. Además, el reciclaje es una actividad que ha sido subsumida por la lógica del capital, en la cual el residuo se ha convertido en un recurso que puede ser comercializado en el mercado y que genera amplios réditos económicos, en especial, para empresas privadas que están direccionadas por su racionalidad económica.

En las economías modernas, los residuos -debido a su cantidad y calidad- en “gran parte se acumulan y solo a veces se convierten en nuevos recursos a través de procesos que, a su vez, requieren la intervención humana (que para ella utiliza energía) y que no permiten una recuperación al cien por ciento” (Martínez Alier *et al*, 2001: 12).

Respecto al reciclaje, es importante darse cuenta de dos cosas. La primera es que normalmente (cuando no es resultado de los ciclos "naturales" de la biosfera) implica gasto energético que en algunos casos, quizá para porcentajes de reciclaje muy elevados, podría suponer que el coste energético de una unidad de recurso reciclada fuese superior al coste energético de extracción y procesamiento de una unidad de recurso "virgen" (Martínez Alier *et al*, 2001: 371).

Las prácticas de recuperación de reciclables tanto en la fuente, como en basurales a cielo abierto y en estaciones de transferencia, aún continúa efectuándose en el Ecuador, como una actividad que permite sortear las dificultades del desempleo y la exclusión (Schamber, 2008). Además, permite la supervivencia de miles de personas, que logran reproducir su existencia a través del aprovechamiento de los residuos que una sociedad no aprovecha y no diferencia. Los/as recicladores/as son víctimas de la marginalidad y exclusión social, su labor no es reconocida en el PIB ni son valorados sus amplios aportes ambientales, al evitar en cierta medida, el acrecentamiento de la cantidad de reciclables que se disponen finalmente en el Relleno Sanitario del Inga.

El reciclaje como política de aprovechamiento a través de la transformación de materiales susceptibles a ser reciclados para convertirlos en materias primas, es sin duda una opción, sin embargo, su inmersión en la lógica mercantil estimula en muchos casos

el mayor consumo, pues las industrias no se encuentran interesadas en la reducción de los residuos sino en la mayor generación de estos.

Ejemplo de este hecho, en el DMQ, fue el desarrollo del Proyecto CIMA KIDS. La Cumbre Internacional de Medio Ambiente (CIMA KIDS) se realizó en Quito en octubre de 2012. En este Proyecto participaron escuelas y colegios de Quito, con el afán de realizar un concurso de reciclaje de botellas plásticas (MAE, 2012). El proyecto consistía en recoger la mayor cantidad de botellas con el fin de reciclarlas. Al cabo del proyecto, se reunió la cantidad de “1’559.002 botellas plásticas recolectadas por estudiantes de 109 instituciones de la capital, una cifra que mereció un Record Guinness” (El Comercio, 2012). Para Leonard (2010), “programas como éste trastocan el concepto de reciclado, puesto que alientan el aumento de consumo y de los desechos. [...] Y lo peor de todo: son los programas que se jactan de introducir verdaderos cambios” (Leonard, 2010: 297).

Por tanto, la solución a la crisis de la basura no puede ser solamente el reciclaje, es decir, “nuestra meta no debería ser *reciclar más*, sino *desechar menos*” (cursivas originales en el texto) (Leonard, 2010: 296). Por tanto,

[...] a efetividade de medidas como enterrar, incinerar e reciclar é, a olhos vistos, insuficiente. Nenhuma destas iniciativas está capacitada a deter o contínuo regurgitar dos rebotalhos. Este, para ser estancado, solicita a revisão crítica do sistema empenhado em engendrará-los (Waldman, 2010: 198)²².

Otro de los factores que incide en el insuficiente manejo de residuos sólidos a nivel del Distrito Metropolitano de Quito, radica en que usualmente las políticas de aprovechamiento se efectúan sobre los residuos inorgánicos que son susceptibles a ser reciclados y que tienen un valor comercial (plástico, cartón, papel, vidrio, etc.), mientras que existe nula o escasa atención sobre el aprovechamiento de residuos orgánicos, que en “el DMQ significan el 53,2% de la producción total de residuos”²³ (EMGIRS-EP, 2014).

²² La eficacia de medidas como enterrar, incinerar y reciclar son, visiblemente, insuficientes. Ninguna de estas iniciativas es capaz de detener la regurgitación continua de las basuras. Esta, para ser detenida, exige la revisión crítica del sistema dedicada a fomentarlas (Waldman, 2010: 198). (Traducción efectuada por la autora).

²³ En este sentido, es importante conocer acerca de la caracterización de la composición de los distintos tipos de residuos sólidos producidos a nivel del DMQ, pues “el 66,4% de los residuos generados son de

De hecho, “la principal fuente de metano son los productos orgánicos en descomposición, que también originan la mayor cantidad de líquido lixiviado, además de la lluvia” (Leonard, 2010: 275). Los residuos orgánicos pueden ser perfectamente transformables en compost que se puede utilizar en suelos agrícolas u otros. Además, “si mantuviéramos todos los productos orgánicos fuera de los rellenos sanitarios, eliminaríamos el metano que se libera en ellos [y] reduciríamos significativamente el lixiviado” (Leonard, 2010: 275).

Sin embargo, ni la industria ni el Estado han “visto con buenos ojos estas soluciones alternativas, quizás porque habría debido garantizar producciones estandarizadas de los residuos y someterse a controles más severos” (Bettini *et al*, 1998: 267). Además, no existen proyectos por parte de los generadores de políticas públicas que conciban

[...] una mirada de restitución del suelo, de aprovechamiento de los materiales orgánicos o de producción de abonos y bioles a partir de lixiviados; en lugar de esto los desechos se disponen en basurales abandonados o en su defecto se instalan grandes proyectos de ingeniería sanitaria. Son muy pocos los municipios que han iniciado proyectos de compostaje, reciclaje y reducción de residuos, se trata de acciones aisladas, reducidas en las que muchas veces se comercializa la basura; el abono producido, en lugar de ser entregado por derecho al productor es una nueva mercancía que se comercializa en la ciudad (Acción Ecológica, 2012: 14).

Por lo tanto, la gestión de los residuos podría parecer una competencia municipal, que debe solucionarse dentro de los límites locales, sin embargo, tiene sus implicancias y afectaciones socioambientales de alto alcance. La temática de la basura refiere a un asunto estructural e inserto en un sistema complejo, y a su alrededor se desarrollan

origen doméstico. A este porcentaje le siguen los residuos industriales con un 12,5%, los desechos de comercio con un 10%, los desechos de mercados con un 5,9% y los de barrido con un 5%. Minoritariamente están los desechos peligrosos hospitalarios con un 0,2%” (DMA, 2008: 39-40 citado PNUMA-FLACSO, 2011: 98). Estas cifras ratifican la “enorme presión que las actividades desarrolladas en el área urbana generan en el ambiente” (PNUMA-FLACSO, 2011: 98). Se apuntalan estos datos con el objetivo de hacer notar que si bien “la producción de residuos industriales, aunque es significativamente menor a la de los residuos domiciliarios en cuanto al peso en la producción global, tiene gran importancia por las implicaciones que los mismos tienen para la salud y el ambiente” (PNUMA-FLACSO, 2011, 98). Las grandes corporaciones y empresas, a través del desarrollo de sus actividades productivas, generan afectaciones sobre el agua, el atmosfera, el suelo y el paisaje. Este hecho nos remite a reflexionar sobre la *responsabilidad diferenciada* que debe existir entre sociedad civil y la industria, siendo las verdaderas responsables de la generación masiva y altamente contaminante de desechos (Acción Ecológica, 2012).

varios conflictos sociambientales que no pueden ser solucionados ni exclusivamente evaluados desde la esfera económica ni sanitaria. La gestión municipal de la basura debe ser re-pensada y re-definida, e indudablemente, debe pasar a considerarse como un menester prioritario de las agendas de los Estados, de las corporaciones y de la sociedad civil.

CAPÍTULO III EL SABER

No hay otro aprendizaje que el práctico en lo que respecta a unos esquemas de percepción, de apreciación y de acción que son la condición de todo pensamiento y de toda práctica sensata (Bourdieu, 2007: 29).

Cada uno de los tres próximos capítulos de esta investigación, nos introducen a los ámbitos fundamentales, bajo los cuales, se indagará ese *habitus*: el saber, el pensar y el hacer sobre la basura. En cada uno de éstos, se presentará los respectivos resultados obtenidos a través del trabajo campo, se discutirá los hallazgos en relación a la teoría planteada en la investigación y finalmente se concluirá.

Para conocer acerca del saber de los sujetos en relación con la basura, una de las estrategias utilizadas durante la investigación fue el desarrollo de entrevistas semi-estructuradas. Estas entrevistas se efectuaron con la colaboración de habitantes tanto de los sectores de San Carlos y Villaflora, ubicados al Norte y al Sur de la ciudad de Quito, respectivamente. Se desarrollaron veinte entrevistas semi-estructuradas a moradores, en cada uno de los dos barrios. La información recabada a través de esta estrategia, fue de utilidad para indagar sobre los conocimientos de los sujetos en relación con el sistema de gestión de residuos sólidos en la ciudad de Quito.

Previo a la realización de las entrevistas, y por medio de la observación directa, se verificó, en ambos sectores, si existían proyectos municipales o iniciativas comunitarias relacionadas con la gestión de residuos. Se constató que en San Carlos como en Villaflora se desarrolla el Proyecto de Contenerización de EMASEO-EP. Por su parte, en Villaflora, específicamente en los Multifamiliares Villaflora, lugar en donde se efectuaron entrevistas semi-estructuradas, los/as habitantes cuentan con el proyecto de Puntos Limpios, mientras que en los Multifamiliares San Carlos no existe ninguna modalidad municipal de separación diferenciada de residuos. En ninguno de los dos sectores, existen iniciativas comunitarias que se hayan desarrollado en relación con la gestión de los residuos. Es importante destacar esta información, puesto que el funcionamiento de ciertos programas relacionados con la gestión de los residuos en estos barrios, tiene influencia sobre el *habitus* de las personas en relación con la basura.

El hecho de indagar sobre los conocimientos ciudadanos asociados a la gestión de la basura en Quito, se realizó conforme la ejecución de uno de los objetivos específicos de esta investigación que fue investigar los conocimientos de los sujetos urbanos que habitan en dos barrios específicos de Quito, en relación con la basura. Por tanto, en el diseño de las entrevistas semi-estructuradas (Anexo 1) se planteó una serie de preguntas con el afán de conocer el nivel de conocimientos en relación con la gestión de la basura en Quito.

Los aspectos indagados estuvieron relacionados a la entrega de información formal sobre el tema de la basura por parte de alguna de las entidades municipales a cargo de la gestión de la basura; conocimiento sobre la Ordenanza Municipal No. 332, que demanda la tenencia de tres tachos diferenciados para residuos a nivel intradomiciliario; conocimiento sobre la existencia de algún proyecto de carácter municipal relacionado con la gestión de la basura en Quito; y, conocimiento sobre procesos que recorre la basura una vez que es recolectada.

A partir de la información obtenida a través de las entrevistas, he identificado que las categorías de análisis más importantes son: el desconocimiento ciudadano sobre la gestión municipal de la basura en Quito; y, la basura como una esfera liminal ubicada fuera de las fronteras sociales.

Desconocimiento ciudadano sobre la gestión municipal de la basura en Quito

Las personas entrevistadas, tanto en San Carlos como en Villaflora, brindaron interesantes respuestas sobre los conocimientos asociados a la gestión de la basura en la ciudad de Quito. La información recabada es útil para notar el nivel de información de la población respecto de quién maneja, cómo se maneja y qué se hace con los desechos. Para discutir sobre este hecho en específico, se utilizó la información obtenida en relación a si las personas han recibido información formal sobre la basura y si conocen las ordenanzas municipales relativas al tema; si están familiarizadas con los proyectos de gestión de la basura y si conocen cuáles son las entidades a cargo del manejo de los desechos.

La mayoría de los/as entrevistados/as dijo no haber recibido información formal por parte de las entidades a cargo de la gestión de la basura en la ciudad de Quito. Algunas personas comentaron que si bien no han recibido información formal por parte

de las entidades, sus conocimientos sobre los desechos provienen de la televisión, especialmente de los noticieros locales. Es decir, los conocimientos en relación con la basura serían adquiridos, principalmente, a través de medios de comunicación de masas. Muchas de las informaciones que los sujetos detentan sobre la basura provienen de la experiencias vividas por las propias personas, obtenidas a través de la observación o adquiridas por medio de estudios y lecturas.

En el caso de la Villaflora, específicamente en los Multifamiliares Villaflora, en donde existen Puntos Limpios, proyecto que lleva funcionando tres años en el sector, algunas personas mencionaron que sí recibieron información sobre la separación de los reciclables por parte de personeros municipales al momento en que se colocaron los tachos diferenciados en los espacios comunes del multifamiliar. En este sentido, el proceso de conocimiento de estas personas se posibilitó debido al proceso de socialización, puerta a puerta, que efectuaron los/as funcionarios/as.

Cuando se preguntó a los/as miembros de los grupos familiares si estaban familiarizados con la Ordenanza Municipal No. 332, relativa a la Gestión Integral de Residuos Sólidos del Distrito Metropolitano de Quito, en la que se prevé la tenencia de tres tachos diferenciados para la colocación de residuos a nivel intradomiciliar, demostraron un total desconocimiento respecto al tema.

Por su parte, cuando se preguntó a los/as entrevistados/as si conocían algún proyecto de gestión de basura en Quito, ninguna de las personas entrevistadas, tanto de Villaflora como de San Carlos, dijo estar familiarizada con los proyectos relacionados con la gestión de la basura en la ciudad de Quito. De hecho las personas que cuentan con el proyecto de contenerización de EMASEO-EP o con los Puntos Limpios, no siempre distinguen que estos son proyectos de carácter municipal. Es decir, no se conoce ciertamente si estos proyectos son ejecutados por el propio Municipio o por EMASEO-EP, menos aún se identifica la participación de entidades como la Secretaría de Ambiente (que también se encuentra involucrada en el Proyecto de Puntos Limpios).

En cuanto a quién se encuentra a cargo de la gestión de la basura en la ciudad, las personas que sí mencionaron conocer quién se encuentra a cargo del manejo de los desechos, comentaron que esta es una potestad del Alcalde, del Municipio o de la Empresa Pública Metropolitana de Aseo. Sin embargo, las personas entrevistadas no

saben qué otras instituciones, a más de EMASEO-EP, forman parte del sistema de gestión de los residuos en la ciudad.

Cuando los entrevistados o las entrevistadas, se han referido a EMASEO-EP como la entidad a cargo de los desechos en la ciudad, considero que lo hacen debido a que los camiones recolectores de basura son el referente urbano con el que tienen mayor contacto. Este hecho refuerza la hipótesis de que las personas solo participan del sistema de gestión de residuos parcialmente, pues si la recolección es el único proceso del que forman parte, es normal que consideren a EMASEO-EP como la entidad enteramente a cargo. Cabe mencionar que de todas las personas entrevistadas durante la investigación, tan solo una comentó que el manejo de la basura en Quito se encuentra “concesionado a empresas privadas” (E3 Villaflora).

El conocimiento general sobre aspectos relacionados con la gestión de la basura en la ciudad de Quito es muy limitado. No se puede negar que el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, en conjunto con las instituciones a cargo de la basura, ha desarrollado estrategias con el afán de comunicar a la ciudadanía sobre cómo funciona el sistema. Por ejemplo, en 2012, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, el Programa Nacional de Gestión Integral de Desechos Sólidos (PNGIDS) del Ministerio de Ambiente y la Empresa Pública Metropolitana de Quito (EMASEO-EP) diseñaron un folleto informativo sobre la gestión de la basura en la ciudad de Quito. Este material informativo fue entregado a la ciudadanía, entre 2012 y 2013, actividad que estuvo a cargo de los trabajadores de EMASEO-EP durante el proceso de recolección de la basura. Este material se repartió, especialmente, en los sectores en donde existe el proyecto de contenerización (Funcionario de EMASEO-EP, com. pers).

En este folleto se topan aspectos, tales como: las funciones de EMASEO-EP y de PNGIDS; discurso de las tres erres; conceptualizaciones sobre los residuos; tipos de residuos que se distribuyen; procesos que recorre la basura desde las fuentes de generación hasta los sitios de disposición final; procesos que recorre el material susceptible de ser reciclado desde la separación en la fuente hasta su transformación en nuevos productos; información relacionada a quiénes son los recicladores autorizados de Quito. Además, se socializan las contravenciones de primera, segunda y tercera clase que se estipulan en la Ordenanza Municipal de Aseo 332 (PNGIDS-MAE, EMASEO-EP y Municipio DMQ, 2012).

La información que estas instancias circularon a través del folleto es un buen insumo para que los habitantes de la ciudad se familiaricen, de alguna manera, sobre el sistema de gestión de la basura en Quito. Sin embargo, el alcance de estrategias como ésta es insuficiente para los fines de alfabetización ecológica ciudadana en relación a la basura, por una parte, porque esta información no debe ser difundida únicamente a través de éste medio, sino también porque el objetivo del folleto no es transformar el conocimiento sobre el proceso de excreción en la sociedad, menos aún el de consumo. Además, y lo que más llama la atención, es que las entidades a cargo de la basura incentiven la elaboración de este tipo de folletos, hecho que implica un enorme uso de papel, e irónica y consecuentemente, la generación de mayor cantidad de basura.

En general, las personas en su mayoría no han recibido información formal sobre la basura, desconocen las ordenanzas relativas al tema, no están familiarizadas con los proyectos de gestión de la basura ni con las entidades a cargo del manejo de los desechos. Estos factores, nos llevan a enmarcarlos, en el siguiente punto de análisis, que se centra en la basura como una esfera liminal ubicada fuera de las fronteras sociales, hecho que puede explicar en cierto sentido por qué existe escaso o nulo conocimiento ciudadano sobre la gestión de la basura en Quito.

La basura como una esfera liminal ubicada afuera de las fronteras sociales

La entrevista semi-estructurada también contó con preguntas en relación a lo que le pasa a la basura una vez que es recolectada (Anexo 1). Indagar sobre qué es lo que le pasa a la basura una vez que sale de las viviendas, es una buena forma de conocer qué tan entendidas se encuentran las personas en relación a los procesos que debe recorrer el desecho desde la vivienda hasta el sitio de disposición final.

Este objetivo de conocimiento va ligado a la hipótesis planteada en el sentido de que los residuos sólidos urbanos o excrecias del metabolismo social tienen una connotación peyorativa en el imaginario urbano, lo que construye un *habitus* en el que no cuenta la racionalización del consumo ni la generación de basura, trasladándola a una esfera liminal, la de las fronteras sociales y espaciales de la ciudad, provocando que se desligue la responsabilidad de los habitantes de la ciudad con su destino ulterior.

Los resultados que arrojó la investigación sobre esta temática concuerdan con el limitado conocimiento de las personas sobre temas de legislación, proyectos e

instituciones a cargo de la basura, pues las personas en general, tampoco tienen mucho conocimiento sobre el destino final de los desechos. De hecho, casi la totalidad de las personas entrevistadas desconocen qué es lo que le pasa a la basura una vez que es recolectada. Dejar los residuos a pie de vereda o en los contenedores, parece ser el momento final en el que reconocen la presencia de la basura como materialidad.

Llama la atención que buena parte de las personas entrevistadas indicó que los desechos una vez recolectados se separan y se reciclan, sin embargo, no sabían con exactitud quién se encuentra a cargo de hacer esto ni mucho menos cómo se hace. Hubo quienes adjudicaron que la basura una vez que recolectada “va para reciclaje, [y] posiblemente la separan” (E9 San Carlos); o, que “se la llevan allá y la reciclan, sacan lo que sirve y lo que no sirve lo depositan en un hueco” (E2 Villaflora).

Si bien las personas comentaron en la mayor parte de los casos que la basura sí recibe una disposición final, ya sea en un hueco o en botadero, no hicieron mención a la actividad que recae sobre los desechos después de que son recolectados, es decir, no se habló de enterramiento. Los testimonios fueron en el sentido de que “esto [basura] lo reciclan y luego va a un botadero” (E1 Villaflora). Cabe destacar, que tampoco hubo ningún testimonio relacionado con la existencia de estaciones de transferencia ni de rellenos sanitarios. Las expresiones para referirse a sitios de este tipo, usualmente fueron: hueco, botadero, Zámboza, entre otras.

Hubo criterios relacionados con que a la basura “se la llevan y la botan en Zámboza” (E8 San Carlos). Este tipo de testimonios refuerza el hecho de que el botadero de Zámboza aún se constituye en el imaginario social como el botadero de basura de la ciudad. Parece ser que aún pervive en la mente de los habitantes de Quito, la idea de que el antiguo botadero a cielo abierto, que funcionó durante más de 35 años, continúa receptando la basura de la población.

A más de esto, el hecho de que las personas no sepan qué es lo que le pasa a la basura una vez recolectada y crean que recibe un tratamiento (llámese a este reciclaje o separación) indica, a mi parecer, que las personas consideran que un *otro* (llámese Municipio, reciclador/a) sí se está haciendo cargo de reciclar y de darle un destino final a los desechos. Esto demuestra que la basura es una materialidad de la que las personas se desligan tan pronto sale de sus manos, al tiempo en que se asume que está siendo prolíficamente manejada por alguien más.

Según Annie Leonard (2010), el mito del adiós, consiste en creer que las cosas que desechemos probablemente desaparecen en el espacio sideral, sin embargo, “esos montones de cosas que sacamos frecuentemente de nuestras viviendas en realidad no van muy lejos” (Leonard, 2010: 272-3). Solemos imaginar que los desechos van a estadios absolutamente alejados de las urbes, y lo que es peor aún, se cree que son previamente clasificados y reciclados. Sin embargo, en el caso de la ciudad de Quito y como hemos mencionado anteriormente, los desechos son finalmente dispuestos, en su mayoría, y sin ser mayormente aprovechados, en un relleno sanitario que está ubicado a 45 km de la ciudad en la vía Pifo-Sangolquí.

El desconocimiento sobre el hecho de lo que le pasa a la basura una vez que es recolectada demuestra que el/la ciudadano/a no tiene responsabilidades ulteriores sobre el destino de sus desechos y que el sistema está diseñado para que éste no se preocupe más por las excretas o por los desperdicios que ha distribuido. Las mercancías son útiles mientras sirvan de provecho para el ser humano; si se convierten en basura, dejan de preocuparle, por tanto, éste no racionaliza el consumo ya que no hay preocupaciones sobre su destino ulterior.

La basura es una materialidad que se pierde rápidamente de vista, parecería que una vez que pasa a ser dispuesta fuera de las viviendas y recolectada por los camiones se vuelve una esfera liminal ubicada fuera de las fronteras sociales. En este sentido, es el espacio público (fuera) el que soporta los impactos de la producción de basura generada en el espacio privado (dentro). Y se entiende ese espacio público como ese espacio periférico, sin nombre, ese hueco ubicado en *algún lugar*, alejado de la ciudad, ubicado *allí*, con el afán de protegernos de lo sucio, de lo que ya no sirve, de lo que se quiere olvidar.

Solíz, al respecto de este tema, propone construir el imaginario de que todas las personas que trabajan con desechos dejaran de hacerlo por un mes, es decir, que acontezca una paralización del sistema de basura. Para ella, solamente allí:

[...] el problema de la basura cobraría real visibilidad, la basura empezaría a incomodarnos, parecería multiplicarse exponencialmente, los olores, los lixiviados y vectores dejarían de ser una historia lejana que nos llega solo como relato y aún a pequeña escala comprenderíamos la urgencia de iniciar cambios estructurales en nuestros patrones de consumo y desecho (Acción Ecológica, 2012: 22).

Conclusiones

Existe escaso o nulo conocimiento ciudadano asociado a la gestión de la basura en la ciudad. Las personas desconocen sobre temas relativos a la normativa, proyectos e instituciones a cargo del manejo de la basura en Quito.

Los entrevistados/as no están familiarizadas sobre los procesos que integra la gestión de los residuos en la ciudad de Quito, es decir, no saben que el sistema de gestión de residuos se encuentra conformado por los procesos de: barrido, recolección, transferencia, tratamiento y disposición final. Sin embargo, las personas dicen que el *tratamiento* de los desechos, separación y reciclaje, es un proceso que sí se realiza una vez que la basura es recolectada. Desafortunadamente, y a pesar de la creencia, el proceso de aprovechamiento de materiales, es el que se efectúa en menor medida, de hecho en la ciudad de Quito no existe separación ni reciclaje de los desechos sólidos a gran escala.

Las personas consideran que la basura es separada y manejada eficientemente por alguien, aunque nunca precisan quién lo hace, y, así piensan que de *alguna* forma ésta pasa a ser reinsertada en nuevos ciclos productivos a través del reciclaje. Parecería que la gente considera que los desechos son mágica y prolíficamente separados y posteriormente reciclados, sin embargo, en su mayoría no tienen mayor conocimiento sobre el tema. Asumo que es más comfortable pensar que alguien está a cargo de nuestros desechos, aunque no sepamos ni cómo, ni dónde, ni quién lo hace.

La mayor parte de los/as miembros de los grupos familiares considera que el Municipio es la entidad llamada a hacerse cargo de la gestión de los residuos en la ciudad de Quito; y, no identifican a las entidades que ejecutan específicamente las labores sobre el manejo de los desechos. EMASEO-EP se constituye como el referente urbano mayormente asociado con la gestión de la basura en la ciudad. El manejo de la basura es un asunto que la ciudadanía “presupone que debe ser resuelto por el Estado” (D'hers, 2011: 4), hecho que reafirma que finalmente la basura “no cabe dentro de las preocupaciones personales” (D'hers, 2011: 4). La responsabilidad sobre el manejo de la basura es concebida como un deber municipal, idea que se sustenta, en que al pagar los impuestos por el servicio de recolección de basura, los ciudadanos y las ciudadanas estarían exentos/as de responsabilidades ulteriores sobre los desechos.

Fue recurrente que las personas entrevistadas sacaran a colación el tema del reciclaje cuando hablaban sobre la basura. A mi parecer, esto se debe a que el reciclaje se ha popularizado desde su boom económico a nivel mundial, actividad que se ha subsumido en la lógica mercantil y bajo la cual se ha extendido la idea de que la basura no es basura, es dinero. Esto hecho ha generado a su vez que la acepción de reciclaje, sea mucho más utilizada y obtenga mayor atención, que las acepciones de reutilización o reducción, preceptos integradores del discurso de la 3 R's²⁴.

En este sentido, el discurso del reciclaje se asienta fuertemente en el imaginario social como una actividad que el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito ejecuta en relación al manejo de la basura. El reciclaje se percibe como esa buena práctica ciudadana y de responsabilidad cívico-ambiental sobre nuestros desechos. Es irónico que si bien existe una normalización del discurso del reciclaje, la mayor parte de la ciudadanía no efectúe la separación en la fuente y menos aún recicle.

Los conocimientos asociados a la gestión de la basura no están ligados al nivel educativo, al factor intergeneracional o de género. Generalmente, las personas entrevistadas desconocen aspectos tales como la existencia de proyectos de gestión de la basura en Quito, quién se encuentra a cargo de la gestión de la basura en la ciudad y qué es lo que le pasa a la basura una vez que es recolectada, independientemente de su edad, género o nivel educativo. Las personas, en general, no han recibido información formal sobre quién, cómo, dónde ni qué se hace con los desechos. Las entidades a cargo de la gestión de la basura no efectúan campañas informativas sobre cómo funciona el sistema de gestión de los desechos a nivel de la ciudad. La escasa información que detentan las personas proviene mayormente de la televisión.

El desconocimiento ciudadano sobre la gestión de la basura, y en general sobre el tema, genera efectos sobre las representaciones y prácticas de los sujetos con relación a la basura. Este desconocimiento propicia la creación de imaginarios infundados a nivel ciudadano, hecho que a su vez tiene influencia sobre las prácticas poco prolíficas

²⁴ Según Solíz (com. pers), el discurso de las 3R's parte de la visión del libre albedrío, sin embargo, tiene en realidad el/la ciudadano/a las condiciones para decidir ¿Qué y cuánto? ¿Qué calidad comprar? La autora plantea que no están subsumidas las necesidades humanas y el consumo por el capital, por ello el planteamiento de transitar de las 3 "R" a las 3 "S" soberanas: Soberanía Alimentaria, Energética y Tecnológica. El/la ciudadano/a puede consumir lo que su salario le permite, subsunción formal, y en medida de lo que el capital oferta, subsunción real, por ende, produce cualitativa y cuantitativamente la basura que puede, no solo que quiere.

de aprovechamiento de los residuos, dado que se asume que alguien más lo estaría haciendo. Por lo tanto, el desconocimiento, lleva a la desaprensión sobre el destino ulterior de los residuos, y lo que es mucho peor, propicia que no se generen cuestionamientos, miradas críticas ni racionalización sobre el consumo.

CAPÍTULO IV EL PENSAR

En el capítulo anterior, se indagó qué es lo que los sujetos conocen sobre la basura, ahora, analizaremos qué es lo que los sujetos piensan de la basura a partir de lo que conocen de ella.

En este sentido, establecer una representación social “implica determinar qué se sabe (información), cómo se interpreta (representación misma) y qué se hace o cómo se actúa (práctica) a partir de tal representación” (Rizo, 2006: 3). Por tanto, es vital analizar las representaciones de los sujetos en relación con la basura, porque estas no solo se encuentran condicionadas por los conocimientos asociados a la basura, sino que también condicionan y orientan las acciones y las prácticas en relación con ella.

Para conocer cuáles son las representaciones de los sujetos en torno a la basura, fue importante indagar sobre el significado de la basura, por lo tanto, la entrevista semi-estructurada contuvo preguntas que se diseñaron para poder encontrar respuestas en relación a este tema.

Conceptualizaciones sobre la basura

Según Araya (2002), a través de las representaciones, es posible reconocer “la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Araya, 2002: 11). Estas representaciones “se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas” (Araya, 2002: 11).

Cuando los miembros de los grupos familiares fueron interrogados acerca de qué es para ellos la basura, generalmente, mencionan que la basura son: “desechos” (E4 San Carlos; E7 San Carlos), “desechos orgánicos e inorgánicos” (E8 San Carlos, E12 Villaflores). Inclusive, hubo quién caracterizó a la basura desde una conceptualización más técnica, por ejemplo, un miembro de un grupo familiar dijo: “tiene muchas acepciones la basura para mí, pero así la primera acepción, residuos sólidos básicamente, de todo, orgánicos, no orgánicos” (E2 San Carlos).

Fue interesante notar que las acepciones técnicas que se promulgan en relación a los desechos sólidos, se van haciendo parte de la jerga de las personas cuando hablan sobre basura, me refiero a los términos, tales como: orgánicos, inorgánicos, entre otros.

Asumo que este hecho se debe en buena medida a que las personas se encuentran en contacto permanente con tachos diferenciados de basura en los que se categoriza a los desechos con este tipo de nombres.

También existieron testimonios relacionados con que la basura, son: “todos los desperdicios que ocasiona el hogar” (E3 San Carlos), “los desechos, los desperdicios que se saca a diario de lo que se consume” (E11 San Carlos), “es algo que se saca todos los días, todos los días sale la basura” (E12 Villaflora). Aseveraciones de este tipo, hacen pensar que la basura es el desecho, que como materialidad es pensada como un efecto inevitable del consumo y que por tanto tiene presencia rotativa y constante en la esfera de la vida cotidiana del hogar. La generación de basura no es pensada por fuera de la generación misma del hogar, es decir, no es imaginada como una materialidad que se produce, y a gran escala, fuera de éste. Si bien existe una generación masiva de basura en la ciudad de Quito, las personas no dimensionan su cantidad, su cantidad ni de dónde provienen esos desechos.

La basura es también representada como “algo que no sirve, algo para desechar” (E9 San Carlos); es “todo lo que no se puede reutilizar” (E1 Villaflora); “la basura, según, dicen es para botar pero no, sí es reciclable. Alguna basura sí es reciclable” (E18 Villaflora); “no puedo decir inservible, porque ahora con la cuestión esa de la reciclada para otros usos, resulta beneficiosa. Resulta beneficiosa para los diferentes usos que se le está dando” (E8 Villaflora).

Según estos imaginarios, se puede percibir ya una diferenciación, la basura vendría a ser todo lo que no se puede reutilizar o reciclar. Es decir, la basura es representada como una materialidad que debe ser desechada porque ya no dispone de utilidad, mientras que, todo aquello que se pueda volver a usar o a ciclar, es útil. La basura deja de ser basura cuando ésta tiene la posibilidad de integrarse a nuevos ciclos productivos a través del reciclaje o cuando puede ser aprovechada a través de la reutilización. En este sentido, Solíz (2012) en una entrevista menciona:

Basura y residuos son términos homólogos, en tanto existe una diferencia semántica. Residuos siempre van a existir como resultado del metabolismo sociedad-naturaleza, pero la basura es el componente del residuo que no se utiliza, que no reingresa en el circuito metabólico, y se descarta. Basura cero, sí es posible, residuos cero, no. Residuos que regresen al circuito metabólico en forma de materia

orgánica, en forma de energía, eso es sano, eso es parte de una relación normal, es como que planteemos que un ser humano no va a excretar nada (Solíz, 2012).

En este sentido, considero también que los testimonios de las personas que creen que la basura ya no es basura dado que es reciclable, van en concordancia con el mencionado tema de la normalización del discurso del reciclaje que ha permeado la pedagogía cívica de los/as ciudadanos/as. La reutilización o el reciclaje, aunque es una actividad que no se realiza por la mayor parte de los grupos familiares, es imaginada como parte de los deberes ciudadanos y más aún, como una actividad que el Estado, a través del Municipio, tiene la obligación de cumplir.

La transferencia de responsabilidades ciudadanas y empresariales hacia el Estado, cuando de basura se trata, es frecuente. Es importante destacar que sí existe una responsabilidad diferenciada entre Municipio, ciudadanía y empresas (nacionales o transnacionales) en cuanto a la basura. Se debe atribuir la responsabilidad extendida a los productores por la generación de las mercancías, puesto que son ellos “quienes sacan provecho económico de la fabricación y venta de esos artículos” (Leonard, 2010: 263). Sin embargo, en “ausencia de sistemas que garanticen la responsabilidad extendida de los productores, los departamentos de residuos sólidos urbanos –pagados por nosotros– están solos en la tarea de ingeniárselas para recolectar[los], transportar[los] y desechar[los]” (Leonard, 2010: 263). Los municipios se “desviven por incrementar los índices de productos reciclados, [pero] ¿por qué hay que hacer esfuerzos en limpiar los desechos de corporaciones que no limpian lo que ensuciaron?” (Leonard, 2010: 263). De hecho:

Los ciudadanos no tienen porqué correr de aquí para allá levantando lo que dejan tirando las empresas, y reforzando así la mala conducta de empresarios que insisten en fabricar porquerías mal diseñadas, tóxicas y excesivamente embaladas, que se rompen con facilidad y son difíciles de reciclar. Si se las responsabilizara por los desechos, las empresas que diseñan y fabrican los productos comenzarían por hacer cosas mejores, más duraderas y menos tóxicas, abordando así el problema en la raíz (Leonard, 2010: 633).

Por otra parte, llama la atención que durante la investigación, solo hubo una única repuesta en la que se relacionaba la basura con la presencia de enfermedades: “la basura es contaminación, causa enfermedades” (E10 San Carlos). Asumo que esto se debe en

buena medida, a que los habitantes entrevistados tanto de San Carlos como de Villaflora, no habitan en zonas de impacto directo de estaciones de transferencia ni del relleno sanitario, motivo por el cual es difícil establecer una relación entre los desechos y las enfermedades que pudieren padecer. Además, considero que todos aquellos impactos en la salud socioambiental, que podrían generarse por la presencia de residuos sólidos, se desestiman en la esfera urbana, puesto que las personas no están expuestas al contacto con residuos por tiempos prolongados.

Cabe destacar que durante la ejecución de todas las entrevistas, el término usual, que la mayoría de personas utilizan para designar a la basura es *basura*. Si bien existen acepciones que son utilizadas, como ya mencionamos, desechos, desechos orgánicos e inorgánicos e inclusive residuos sólidos, la categoría conceptual más frecuente y mayormente utilizada es ésta.

De materialidad con valor social a despojo

Otro de los aspectos indagados, para conocer cuál es la representación de los sujetos en relación a la basura, es el relacionado con el momento desde el cual se considera que algo se ha convertido en basura. Al respecto, D'hers menciona:

La relación entre lo que se consume y lo que se desecha resulta muy compleja de elaborar, dado que el trabajo del mercado radica en que en cuanto un producto no “sirve más”, debe ser cambiado, renovado, y esta utilidad es definida por la publicidad y la moda. Si ya no sirve, se debe reemplazar por otro, para que el circuito permita el flujo y la mercancía pueda seguir realizándose (D'hers, 2011: 5).

Las respuestas de los miembros de los grupos familiares entrevistados coinciden en que las cosas se convierten en basura el momento en que se ha terminado la funcionalidad o utilidad de estas cosas. Los/as miembros de los grupos familiares entrevistados/as, dijeron, que las cosas se convertían en basura: “cuando no le encuentro utilidad” (E2 San Carlos), “cuando algo se daña, se deteriora (E12 Villaflora), “cuando no se ha utilizado, cuando esté dañado” (E6 Villaflora), “cuando ya no sirve, cuando ya no cumple la función de ser empleada en alguna cosa” (E5 San Carlos; E7 San Carlos), “cuando algo se acabó, cuando ya no puedo utilizar, cuando ya no vuelvo a utilizar” (E9 San Carlos, E13 Villaflora), “cuando ya no sirven, cuando ya son desechos, cuando se

agotó la caducidad” (E19 Villaflora), “al instante, se compra y al instante se utiliza y eso hay que botar a la basura” (E15 San Carlos), “lo que tiene que ver con alimentos, las cosas perecibles que se dañan y en lo que tiene que ver con otros artículos, definitivamente lo que ya no uso en algún tiempo, así sea útil para otras personas pero para mí ya no lo es” (E17 Villaflora).

Las acepciones más frecuentes para referirse a algo que se ha convertido en basura es: inútil, dañado, deteriorado, inutilizado, inservible, caducado y no reutilizable. Estas aseveraciones reafirman que la basura sí es el efecto directo del consumo efectuado y aquella materialidad restante que se distribuye permanentemente como producto de las actividades cotidianas del ser humano.

Estas representaciones de los sujetos en relación con la basura, se constituyen como principios interpretativos y orientadores de sus prácticas, hecho por el cual se explica que el acto de desechar de alguna manera, sea un acto de despojarse de lo inútil, de lo inservible, de lo caducado y, justamente es en ese sentido, que desechar se convierte en un acto purificador del ser humano.

Tiramos algo a la basura cuando no sabemos cómo repararlo, cuando queremos hacer lugar para cosas nuevas, o bien porque estamos hartos de las cosas viejas. A veces tiramos algo porque pensamos que será más fácil reemplazarlo en el futuro que guardarlo hasta que lo necesitemos otra vez. A veces tiramos cosas por el mero efecto catártico que brinda esa actividad y nos felicitamos por el día productivo que pasamos despejando la casa (Leonard, 2010: 253).

Al respecto, una entrevistada mencionó:

Mi hija [...] de repente se mete a la cocina, coge un limpión y cae un poquito de agua del lavabo al piso, con el limpión le limpia y tac al tacho de la basura. Esta mal eso. Entonces prácticamente, la humanidad, la juventud se creen que todo es fácil en la vida. Por eso yo vuelvo a repetir que todo sirve. Yo he tenido mucha experiencia aquí en mi casa, he tenido hierros, tanta cosa y en mi camioneta he ido a botar por exigencia de mi propia familia. Papi, ¿que para qué tiene esto? ¿Para qué tiene esto otro? ¡Ya! ¡Vamos a botar! (E3 San Carlos).

Las personas conviven con toda clase de cosas, pero cuando estas le dejan de ser funcionales, adquieren una nueva carga simbólica, por lo tanto, deben ser excluidas, marginadas del espacio físico de la vivienda y re-localizadas en “lugares oscuros,

sucios, ajenos a la sociedad” (Gatti, 2009: 9 citado en D’hers, 2011: 6). La posibilidad de desechar implica la posibilidad de expurgarse del pasado y de dar paso a lo venidero.

Las personas establecen diferencias al momento de categorizar los residuos, se ha notado que distinguen entre lo que es basura de lo que es reciclable. Y, en este sentido, las personas adjudican en mayor medida la categoría de basura a los desechos orgánicos que a los desechos inorgánicos. Usualmente los desechos orgánicos como pelos de animal, desperdicios de frutas, etc., se asimilan como basura, por ejemplo: “en basura, basura, basura... por ejemplo, los pelos de mi perro, todo lo que aspiro, todo lo que saco de eso, para mí es basura, pero el resto no, el resto para mí no es basura” (E1 San Carlos).

Frecuentemente, cuando se preguntó a las personas cuándo consideran que algo se ha convertido en basura, muchas de sus respuestas, fueron: “cuando las frutas ya están negras” (E4 San Carlos); “cuando ya está una fruta podrida, lo que está en el piso” (E8 San Carlos); “para mí la basura, es reciclar lo que vale y lo que no vale, es lo que uno no puede tener aquí en la casa, como la cáscara de la cebolla, de papa, por eso es como abono, eso se tiene que poner en otra funda y botar” (E6 Villaflora); “cuando por ejemplo los alimentos se descomponen, cuando ya se ha utilizado los papeles, fundas, etc.” (E11 San Carlos), “todo, en todo momento, porque si este momento barro un poco, ya sale basura, voy a la cocina saco basura, estoy en el almuerzo sale basura, sale basura, sale basura, en todo momento sale basura” (E3 San Carlos).

A pesar de que hay una valoración muy escasa sobre los desechos orgánicos, sí existió un caso de una miembro de un grupo familiar, que sí consideró que lo orgánico no es basura.

Dependiendo de qué tipo de basura. Porque para mí, por ejemplo, las botellas, los cartones... es arte. Yo hago muchas manualidades con los desechos de basura en cuanto a botellas, a latas. Eso por lo general no boto. Mi basura que saco, mi orgánica, trato de abonar en mi jardín. Y el resto, pues sí, va para el basurero. Dependiendo de qué basura saque para mí tiene diferente significado mi basurita (E1 San Carlos).

Es interesante mencionar que la posibilidad de la re-utilización de las cosas para convertirlas en manualidades, es una estrategia que se utiliza para no convertir los residuos en basura. Existen diferentes y variados usos que algunas personas les otorgan

a los desechos, para re-funcionalizarlos y alargar su vida útil, y, en esta medida es de suponer que mucha más gente lo hace.

Los inorgánicos detentan mayor valor social. Por ejemplo, hubo quienes dijeron que la consideración de basura: “depende del tipo de mercancía que sea, hay cosas que sí se convierten en basura, pero hay cosas que quedan para la casa, así como las tarrinas, sirven para tapar algunas cosas” (E6 San Carlos); o “hay que separar la basura, en lo que sirve y lo que no sirve, lo que sirve hay que poner en un tachito aparte, por ejemplo, el papel sirve, el plástico también, el cartón. Todo esto hay que poner por separado” (E2 Villaflora). A mi parecer, estas representaciones de los sujetos en relación con los desechos inorgánicos están atravesadas por la idea de que lo inorgánico es reciclable, y lo reciclable tiene valor comercial, por lo tanto, este tipo de residuos son más apreciados socialmente. Además, la valoración sobre los inorgánicos recuperables se refleja en el hecho de que las personas los colocan afuera y aparte de la basura. Este hecho refuerza la consideración de Leonard, en la que menciona que la “la basura se define por el lugar, no por el ser: no se trata del contenido, sino del contexto” (Leonard, 2010: 246).

Finalmente, cabe destacar que fuera de las consideraciones sobre los inorgánicos recuperables y sobre los orgánicos compostables, serían los inorgánicos no recuperables (por ejemplo: desechos higiénicos) a los que menor valor social se les adjudica.

La basura es sucia y su manipulación genera asco

Una de las preguntas planteadas durante la investigación fue en relación a la sensación que genera la manipulación de los desechos. Si bien la basura es aquella materialidad que se desecha porque ya no tiene características funcionales para la reproducción de la vida del ser humano, también, es entendida como “algo sucio, algo que ya no se le da uso” (E16 Villaflora); “que está sucio, que no sirve” (E4 San Carlos), o asimilada con “suciedad, desorden” (E8 Villaflora), y, en consecuencia, lo sucio *debe ser* excluido de la sociedad. En este sentido D’hers indica:

Lo sucio es tal en tanto representa el límite, útil para la constitución de lo limpio. Así, la basura en sentido estricto es necesariamente un no-yo a nivel de la construcción del cuerpo individuo y subjetivo. Desde el cuerpo individuo, vemos qué relación se plantea con la propia basura y con el ambiente en general, desde un deber-ser de limpieza (D’hers, 2011: 9).

La mayoría de los/as miembros de los grupos familiares entrevistados/as mencionaron que la manipulación de la basura les genera una sensación de asco (E2 San Carlos; E8 San Carlos, E9 San Carlos, E11 San Carlos, E8 Villaflora; E12 Villaflora). De hecho, D'hers (2011: 7) quien cita a Figari (2010), menciona que “un objeto no es basura en sí, sino porque despierta esta sensación de incomodidad, algo se siente fuera de lo esperable”.

El asco es la forma primordial de reacción humana a lo abyecto. El asco representa el sentimiento que califica la separación de las fronteras entre el hombre y el mundo, entre sujeto y objeto, entre interior y exterior. Todo lo que debe ser evitado, separado y hasta eliminado; lo peligroso, inmoral y obsceno entra en la demarcación de lo hediondo y asqueroso... Distinguirse del estado de naturaleza implica el pudor, la vergüenza, pero también y sobre todo la repugnancia (Figari, 2010: s/n citado en D'hers, 2011: 10).

La manipulación de la basura, genera “malestar, siento que los desperdicios se abultan, vienen demasiadas cosas que no le sirven a uno aparentemente, pero para otras personas sí les sirve, todo sirve” (E3 San Carlos); “si cogemos una escoba corremos a lavarnos las manos, así acostumbramos, entonces sí genera molestia” (E9 Villaflora). Las sensaciones de contagio también son sensibles: “yo sí manipulo, pero por ejemplo la de casa, más que todo la de la cocina. La del baño, eso sí, me pongo otra funda en mis manos para cubrírmelas, para prevenir cualquier situación” (E5 Villaflora).

Según una entrevistada, los desechos orgánicos pueden generar mayor reticencias al ser manipulados debido a que pueden estar húmedos o tienen líquidos. Al respecto, ella dijo:

Depende de que si la basura está sucia o es algo que uno puede maniobrar, tocar. Entrevistadora: ¿cómo la basura está sucia? Entrevistada: Está sucia porque a veces no separan en funditas, el arroz o cuando sobran papas, cogen y ponen todo, cuando está mezclada, cuando está revuelto todo me genera un poco de recelo por no meter la mano directamente (E12 Villaflora).

También hubo repuestas alrededor de que la manipulación de la basura no genera ninguna sensación de molestia mientras se trate de la basura propia o mientras no presente signos de descomposición. En este sentido, se indicó que “la basura que yo

genero no me ocasiona molestia” (E20 San Carlos); “no mi basura, lo que yo genero no, coger, separar en un sitio no, mientras sea mío” (E14 Villaflora); “mientras no huela a nada, no me molesta (E13 Villaflora)”.

El discurso del reciclaje encubre la irresponsabilidad del consumo irreflexivo

Cuando se preguntó a los/as entrevistados/as de los grupos familiares si reflexionan o no al momento de comprar las cosas, independientemente del lugar en el que las adquieran, la mayor parte de los/as entrevistados/as adjudicó que generalmente no piensa en los desechos que se van a generar producto de sus adquisiciones. Hubo quien mencionó que “no [reflexiono], pienso en lo económico” (E7 San Carlos). Otra persona indicó “casi no pienso en eso, compro directamente y punto. Casi no pienso en esas cosas, se compra lo que hay en el mercado o en el supermercado y van para adentro” (E3 San Carlos); “generalmente no, por el apuro de estar comprando uno no se preocupa por las demás personas o por el medio ambiente” (E18 Villaflora); “no, a veces no [reflexiono], uno compra lo que necesita, uno no piensa” (E20 Villaflora).

Hay quienes dicen no pensar en los desechos que van a generar los productos que adquieren por razones de economía, por tiempo, o, simplemente porque no se detienen a pensar en eso. En este sentido, creo que una de las razones por las que se ha vuelto tan fácil desligarse de los productos y considerarlos prontamente basura, en caso de que se dañen, pasen de moda, etc., es precisamente por el fenómeno de la obsolescencia programada (fenómeno del que se habló en el Capítulo I). De hecho, los “consumidores no solo nos hemos resignado a la naturaleza prácticamente descartable de las COSAS, sino que hemos llegado a aceptarla. De hecho, ya ni siquiera nos damos cuenta” (Leonard, 2010: 223) (Mayúsculas en el original).

Por otra parte, sí hubo personas que indicaron que aunque reflexionaran sobre los desechos que generarán, de todas formas, la gran parte de las mercancías están llenas de cubiertas plásticas. Por ejemplo, una de las persona entrevistadas, indicó que “tampoco hay muchas cosas que ayuden, generalmente todo es emplastificado, no hay tantas opciones” (E8, Villaflora). También se obtuvo un criterio en el que se menciona que los paquetes que envuelven las mercancías siempre generan molestias y terminar por estorbar.

Algunas personas preocupadas sobre la poca conciencia que existe sobre los desechos que se van a generar después del consumo, mencionaron que aunque no piensan en la calidad o cantidad de los futuros desechos, sí llevan bolsas propias a los supermercados con el afán de no utilizar nuevas.

Por lo general no, no reflexiono lo que cojo. Porque como dice mi hijo “Zámbiza existe aquí”. Todo lo que yo traigo, sean frascos, sean botellas, yo le doy otro uso, hasta las fundas que yo traigo del Supermaxi. Yo no compro jamás una funda de basura, yo reutilizo y trato de utilizar las fundas de basura para no contaminar mucho (E1 San Carlos).

En mi caso sí [reflexiono], por eso normalmente no pido fundas. Hay unos materiales que ya no hay cosa, salvo algunos materiales que pueden ser reutilizables, algunos envases (E2 San Carlos).

Sí, inmediatamente, en lo que tiene que ver con cartones. Es decir, yo en el mismo lugar [sitios de compra de productos] yo hago retirar todo lo que viene empacado. Le digo: Retírele eso, yo me llevo solamente el producto. Eso estorba, me estorba (E9 Villaflores).

Es interesante notar que existe una pedagogía cívica, que “nos responsabiliza a los ciudadanos por la producción de basura” (Acción Ecológica, 2012: 1). En este sentido, cuando se pregunta a los entrevistados y a las entrevistadas si reflexionan o no al momento de comprar sus mercancías, algunas personas respondieron: “aunque no pienso sobre eso, sí llevo mis propias fundas” (E19 San Carlos); “sí, tratamos de no desperdiciar, compramos lo necesario” (E8 San Carlos). Este tipo de declaraciones demuestran que sí existe una pedagogía cívica que se atribuye como parte de las responsabilidades en relación con la basura, sin embargo, esta pedagogía no ha generado cambios transcendentales sobre las prácticas de consumo.

La pedagogía cívica que nos ha sido adjudicada a los ciudadanos también se refleja en las concepciones que se han ido creando en torno al reciclaje. Existe un discurso romántico alrededor de las prácticas del reciclaje, una suerte de panacea cuando de basura se trata. Cabe destacar que cuando se les habla a las personas acerca de separación de residuos, asumen automáticamente que se les está hablando de reciclaje. Por tanto, el reciclaje no es para muchos, el proceso de transformación de un material en una nueva materia prima, sino que significa rescatar de la basura a aquel material que tiene valor comercial, por ende, valor social, y que por tanto, merece ser

separado. La familiarización ciudadana con el término reciclaje se debe a que este es amplia y constantemente difundido a través de prensa, radio, televisión, internet, etc., hecho que genera que el término se vaya interiorizando en las mentes de los/as ciudadanos/as.

En este sentido, Leonard (2010) se pregunta si “¿acaso nos engañamos creyendo ayudar al planeta mientras dejamos que la industria siga produciendo en serie cosas cada vez más tóxicas y peor diseñadas?” (Leonard, 2010: 295). De hecho, el discurso del reciclaje adquiere esta connotación de responsabilidad cívica, pues “el reciclado puede ser un arrullo tranquilizador que nos persuade de haber hecho nuestra parte cuando en realidad nada ha cambiado” (Leonard, 2010: 295).

En términos generales, en ninguna de las entrevistas, nadie dio motivos suficientes para justificar que se reflexiona sobre los desechos que se van a distribuir producto del consumo. La preocupación sobre el consumo prima sobre los procesos de excreción. Es decir, durante el consumo el sujeto se involucra activamente, mientras que desechar siempre es competencia de alguien más.

Imaginarios sobre los/as recicladores/as

El último punto de análisis, en cuanto a las representaciones ciudadanas en relación con la basura, fue acerca de la opinión ciudadana que se detenta sobre los/as recicladores/as informales, que efectúan tareas de recuperación de reciclables en la ciudad de Quito. En términos generales, se debe anotar que entre los/as entrevistados/as existe una tendencia hacia la marginalización de la labor de los/as recicladores/as. En la mayor parte de los casos, son asociados con términos, tales como: suciedad, pobreza y miseria.

La actividad de los/as recicladores/as esta intrínsecamente vinculada con una situación de pobreza y suciedad, hechos que conllevan a la marginalización de su actividad. Son imaginados como gente pobre dado que aprovechan los vestigios que una sociedad desprecia. Considero que la marginalización de los/as recicladores/as va en consonancia con la connotación altamente peyorativa de la basura, puesto que si la basura es el desecho e inutilidad de sociedad, quien viva a partir de ellos, habrá adquirido una carga simbólica altamente peyorativa.

[...] las labores realizadas por los marginados son predominantemente intersticiales con respecto a la economía urbana industrial: servicios domésticos y de mantenimiento, mano de obra contratada al día, reciclaje de desechos domésticos e industriales. Los marginados son como los cangrejos: realizan ciertas funciones útiles dentro de la economía urbana, se alimentan de sus sobras y viven en los intersticios de la ciudad, física y económicamente hablando (Lomnitz, 1975: 11).

Si bien es cierto que “en las comunidades con mayor escasez de posesiones es donde más se evidencia la subjetividad de la línea que separa los desechos de los recursos” (Leonard, 2010: 247), muchas veces se piensa que estos colectivos irremediamente deben vivir de la actividad del reciclaje como “necesidad creada por la pobreza” (Leonard, 2010: 247). Los/as recicladores/as son imaginados/as como individuos pobres. Muestra de ello, son testimonios tales como: “[...] son gente pobre, que viven a base de eso, el trabajo de ellos es miserable, yo creo que en todos los países hay eso” (E3 San Carlos); “¡Terrible, terrible! ¡Miserable!” (E1 San Carlos).

El trabajo de los recicladores es asociado con la idea de suciedad, pues aprovechan los materiales reciclables que provienen del proceso de excreción societal. La ejecución de las labores de los/as recicladores/as se asocia a las amenazas sanitarias dado que se encuentran en contacto directo con los desechos. El aprovechamiento o recuperación de reciclables es parte de aquellas actividades impías en la sociedad, es decir, no es solamente una actividad que se realiza como necesidad creada por la pobreza, sino que por su naturaleza, es un trabajo que muy pocos serían capaces de hacer. “[Los recicladores] son personas que necesitan y de eso viven, es un trabajo duro porque no cualquiera lo hace” (E2 Villaflora). A propósito:

Me he ido [al basurero] y he visto con mis propios ojos que el rato que estoy botando esas cosas son como esos pájaros que se amontonan en la basura, ¿cómo se llaman? Gallinazos. Y recogen, porque es plata, todo es plata (E3 San Carlos).

También existieron opiniones relacionadas con destacar la importancia del trabajo de los/as recicladores/as dado que ayudan a mantener los espacios limpios y que coadyuvan a la disminución de la contaminación en las ciudades, al tiempo que obtienen réditos económicos a través de la comercialización de los reciclables. En este sentido, la gente considera que los/as recicladores/as realizan la actividad de aprovechamiento

sobre los materiales reciclables ya que obtendrán ganancias a través de la comercialización de los reciclables, lo cual les permitirá la reproducción de sus vidas, mas no lo harán por un afán meramente ecologista. Sin embargo, la ejecución de sus actividades sí termina por beneficiar a la sociedad urbana.

Son unas personas que ayudan a las otras personas. Como a nosotros no nos sirve, a ellos les sirve también por el lucro económico. Es un trabajo muy sucio (E7 San Carlos).

Es un trabajo duro pero a la vez es bueno. Nos ayudan a nosotros y ellos se ayudan económicamente (E10 San Carlos).

Contribuyen de una forma interesante, pero la gente no lo valora (E2 San Carlos).

Hacen una labor limpia, porque los tachos están limpios. Ellos mantienen limpios los lugares (E4 San Carlos).

Son muy importantes en la economía, porque es una economía consumista y necesitamos pues reutilizar lo que se pueda. Si no vamos a convertir como se ha visto en las propagandas, en todo un basurero el planeta (E3 Villaflora).

Es interesante notar que algunos/as entrevistados/as indicaron que el “reciclaje” es un trabajo y que todos tienen derecho a la posibilidad de vivir independientemente de la forma en la que laboren. En este sentido, es importante anotar que si bien algunos de los/as entrevistados/as reconocieron la actividad de los/as recicladores/as como un trabajo, estos últimos, deberían recibir capacitación para mejorar el desarrollo de sus actividades.

Trabajo es trabajo y mientras haya trabajo es para todas las personas. Es bueno lo de los recicladores pero deberían capacitarles en eso del proceso de la basura, cómo es la situación esa. Porque ellos cogen, sacan del basurero, algunos riegan. Otro no, cogen separan y sacan lo que les va a servir a ellos para venderla en este caso (E5 San Carlos).

Por una parte, es bueno y por otra parte es malo. Nosotros sacamos la basura y ellos lo que vienen es a sacar las botellas, lo que ellos necesitan para reciclar y dejan todo botado, regado. Y es bueno, por ellos, porque pueden hacer su dinerito. Es una labor difícil y peligrosa. Difícil porque tienen que andar sacando y peligrosa porque puede haber algún químico o algo (E8 San Carlos).

Considero que este tipo de aseveraciones, demuestran que las personas no diferencian entre el tipo de trabajo un/a reciclador/a informal de uno/a que ha sido formalizado/a (por ejemplo, los recicladores que laboran en los CEGAM). De ahí que se confunda en qué tipo de condiciones ejercen las actividades de aprovechamiento sobre los reciclables. Es decir, las personas no saben bien que los/as recicladores/as informales ejecutan labores de aprovechamiento emergente sobre los desechos. Mientras que los/as recicladores/as formales, quienes en primer lugar cuentan con el ingreso legítimo a los sitios en donde están dispuestos los Puntos Limpios, tienen además el beneficio de encontrarse ante material *más o menos* diferenciado, sin contar, con que disponen de un camión que lleve el material hacia los sitios de acopio. Estas condiciones, no necesariamente facilitan al 100% la labor de los recicladores formales, sin embargo, la red organizativa de la que forman parte sí mejora las condiciones en las que efectúan la actividad.

El trabajo de los recicladores es un trabajo muy importante, demasiado importante. Lo que tiene que manejarse es de otra manera. O sea no puede venir gente a reciclar, sacar lo suyo y lo otro por ejemplo dejan tirando como les da la gana. Hay gente que se ha organizado con el Municipio y recicla, que les toma trabajo acoplarse a ciertas cosas, a dejar limpio también, a limpiar los tachos... a dejar el punto limpio, limpio, pero están ordenados. Pero la gente informal hace lo que le da la gana (El Villaflora).

Es importante destacar que durante de las entrevistas, no debí explicar a ninguno/a de los/as entrevistados/as de quiénes se trataba cuando mencioné a los/as recicladores/as, y, tampoco recurrí a utilizar el término de “minador/a” para indicar a quién me refería. El hecho de que los/as miembros de los grupos familiares entrevistados/as supieran de quién se hablaba al decir reciclador o recicladora, denota que si bien puede persistir en la conciencia el término peyorativo de “minador/a” (utilizado históricamente en la ciudad de Quito), el termino de reciclador/recicladora es un apelativo que se ha familiarizado ampliamente a nivel ciudadano, probablemente a partir del boom de la industria del reciclaje desde la década de 1990.

Conclusiones

Las representaciones sociales “son siempre construidas de forma colectiva, nunca se encuentran “depositadas” en la mente de un solo individuo” (Rizo, 2006: 5). Por tanto, en la construcción de las representaciones de las personas, generalmente, la basura tiene una carga peyorativa y una consideración de materialidad inútil que debe ser excluida prontamente de los espacios de la reproducción de la vida.

Según Hall, damos significado a las cosas por cómo las representamos, es decir, respecto de las palabras que utilizamos acerca de ellas, las historias que contamos sobre ellas, las imágenes que producimos en torno a ellas, las emociones que asociamos a ellas, las formas en las que clasificamos y las conceptualizamos, los valores que colocamos sobre ellas (Hall, 2000). Esta es representada como una materialidad: inútil, inservible, caduca, inútil, sucia y riesgosa para la salud.

La basura al ser una materialidad despojada de valor social debe ser evacuada del espacio de la vivienda para que no signifique un atentado a la libre reproducción de la vida de los seres humanos. Tan atravesadas se encuentran las personas por las conceptualizaciones y las imágenes negativas sobre la basura, que el acto de desecharla se convierte en un acto purificador, esencial e imprescindible, para vivir en ambientes libres de suciedad y riegos.

Las personas tienen diferentes relaciones entre los distintos tipos de desechos. Existe aprecio por los materiales que tienen valor social y valor económico, tales como: botellas, plásticos, cartones, entre otros; mientras que los desechos orgánicos, tales como: cáscaras de frutas y vegetales, restos de alimentos, entre otros, detentan escaso o ningún valor. Las personas en su mayoría, se relacionan de modo distinto con los desechos orgánicos que con los desechos inorgánicos. Los desechos mezclados, impregnados de líquidos, unos con otros, se desechan con mayor facilidad. Es posible que el desecho orgánico, por su textura, por los líquidos que emite, por el olor que genera, porque se cree que no es susceptible de ser reciclado, porque es posible atrayente de vectores, etc., es considerado como *basura*.

Como las personas no tienen mayor conocimiento sobre el sistema de gestión de la basura en la ciudad de Quito y como confían en que el Municipio se encuentra efectuando procesos *prolíficos* de separación y reciclaje de materiales, parecería lógico que no exista mayor preocupación por parte de los/as miembros de los grupos familiares

entrevistados respecto de la distribución de desechos que se genera por los productos que se adquiere. Es decir, limitar el consumo y regular la generación de basura a nivel domiciliar no son aspectos que preocupan de manera tangible a los miembros de grupos familiares, pues se asume que esta tarea está *siendo ejecutada ya por alguien más*.

Al respecto, no se debe olvidar que la economía del descarte, la actual máquina de sacar-fabricar-tirar y la obsolescencia programada son fenómenos de la modernidad que surgen a partir de la revolución industrial y generan nuevas formas de consumir y por ende de desechar. Estos fenómenos terminan por influir en las representaciones que los sujetos mantienen sobre los desechos, y a su vez terminan por influenciar sus lógicas prácticas, pues son las razones por las cuales los sujetos pasan a considerar las mercancías como desechos a una velocidad nunca antes vista.

Las personas entrevistadas asocian la actividad que efectúan los/as recicladores/as con términos, tales como: suciedad, pobreza, podredumbre. Existe “un rechazo de todo lo que socialmente es conocido como relativo a la basura” (D’hers, 2011: 5). Por tanto, esta connotación peyorativa sobre la basura, influye en la creación de imaginarios negativos, condenatorios y de rechazo sobre los/as recicladores/as, hechos que conllevan a la marginalización de su actividad. En este sentido, las personas entrevistadas admiten que la labor de los/as recicladores/as es un trabajo, que por un lado, nace como una actividad creada por la pobreza y que les beneficia porque consiguen réditos económicos; y, que por otro lado, beneficia al ambiente y por ende a la ciudadanía en general, ya que los recicladores mantienen los lugares limpios.

Según D’hers (2011), “lo que traspase los límites, en consonancia con lo definido socialmente, será basura para mí”. Por lo tanto, el *habitus* de los sujetos en relación a la basura se estructura en base a los parámetros sociales de higiene, orden y aseo que están estamentados. Todo lo que sea asociado con basura, tiene una carga negativa socialmente. De ahí que los/as recicladores/as, al aprovechar los desechos de la sociedad, en forma análoga, son parte de la excreción societal. Ellos y ellas cumplen una labor intersticial que la sociedad prefiere no ver, inclusive cuando está viéndola.

CAPÍTULO V EL HACER

Para indagar sobre las prácticas de los sujetos con relación a la basura, se hizo uso de la observación como medio de verificación para conocer dos aspectos fundamentales: ¿cuáles son los espacios de localización de la basura a nivel intradomiciliar?; y si los miembros de los grupos familiares efectúan prácticas de separación de los desechos a nivel intradomiciliar. Mientras tanto, las entrevistas semi-estructuradas se desarrollaron para indagar sobre: ¿quién se hace cargo, principalmente, de sacar la basura fuera del hogar?; y ¿cuál es la opinión de los sujetos en relación al proyecto de contenerización?

Sacar la basura fuera del hogar, una tarea compartida por los/as miembros del grupo familiar

Cuando se indagó sobre quién se hace cargo, principalmente, de sacar la basura fuera del hogar, los/las entrevistados/as adjudicaron que, por lo general, los miembros adultos del grupo familiar, jefes y jefas de hogar, son los que colaboran conjuntamente en la realización de esta tarea. Al respecto indicaron: “yo y a veces mi esposo (E10 San Carlos); “los adultos, papá o mamá, todas las mañanas, el primero que sale va llevando la basura” (E12 San Carlos); “yo o mi esposo” (E15 Villaflora); “todos participamos de esa responsabilidad, colaboramos” (E16 Villaflora); “yo, yo paso con mi hijo, pero mi hijo sabe que yo tengo un tacho afuera en donde pongo botellas, tarros y él sabe que todo lo que es metal: *cerelac*, etc., siempre va para mi Zámbriza de arriba, para mi taller, entonces él ya sabe que eso no va para la basura. Del resto de lo que cocino, eso sí reciclo porque yo voy poniendo donde yo sé. Los desechos biodegradables mi hijo sabe dónde ponerlos, porque los unos van acá, los otros van acá” (E1 San Carlos).

Cabe destacar, que también hubo un número alto de respuestas que giraron en torno a que las mujeres serían quienes se encargan de sacar, principalmente, la basura fuera del hogar. En una de las entrevistas, el entrevistado enfatizó que esta sí es una responsabilidad de la mujer, y, al respecto indicó: “mi mujer [se hace cargo] de la cocina, yo soy retirado de la policía ya como cinco años” (E5 Villaflora). También hubo algunas respuestas, en relación a que la mujer se hace cargo de esta actividad, dado que el hombre sale a trabajar, por ejemplo, cuando se indagó sobre quién se hace cargo de esta tarea, una entrevistada mencionó: “yo [porque] mi esposo trabaja” (E17 Villaflora);

“mi señora porque pasa en la casa, yo salgo a trabajar” (E20 Villaflora). O si bien, muchas veces las personas se turnan, en algunas ocasiones, quien termina por dedicarse casi exclusivamente a esta actividad, termina por ser la mujer. Por ejemplo, “nos organizamos, nos turnamos, pero la mayor parte de veces lo hace mi mujer” (E4 San Carlos).

Considero que si bien sacar la basura fuera de los hogares podría ser una tarea en la que participan, indistintamente de su género, los/as miembros adultos/as del grupo familiar, el manejo de los desechos en el hogar es una tarea mayormente efectuada por las mujeres. Al respecto Hernández (1999), indica que las reticencias a efectuar procesos de separación de residuos domiciliarios, podría provenir especialmente de los hombres.

Gender may affect the practice of recycling household waste, since opposition to waste separation appears to come mainly from men (Hernández, 1999: 154).

Las actividades domésticas, han sido históricamente delegadas a la mujer, razón por la cual, se piensa en mayor medida, que serían ellas las obligadas no solo de sacar la basura fuera del hogar, sino también, de su separación en la fuente (en caso de que se efectuare). Muestra de ello:

La que colecciona es la señora por lo regular, pero el que saco soy yo. Entonces saco, recojo la basurita. Pero por lo general es la señora la que está en la cocina poniendo sus cositas en el tacho (E13 San Carlos).

La mayor parte de las veces, las socializaciones de los proyectos asociados con la gestión de los residuos sólidos, por ejemplo, separación en la fuente, se efectúan con uno o dos miembros del grupo familiar y no con su totalidad, motivo por el cual es complicado que todos/as sus conformantes se vinculen activamente a la diferenciación de los residuos a nivel intradomiciliar.

Considero que las tareas de sacar la basura fuera de la vivienda y pagar la tasa de recolección de los desechos, son las dos únicas obligaciones ciudadanas que se deben cumplir respecto de los desechos. La eliminación de los residuos es una tarea absolutamente imprescindible en el hogar, independientemente, del destino ulterior de

los desechos evacuados de la vivienda; y, el pago por concepto de la tasa de recolección es una actividad absolutamente ineludible si se desea contar con el servicio²⁵. En este sentido, si las personas ya cumplen con esos menesteres ciudadanos, podrían adicionalmente insertarse en procesos de separación de residuos a nivel intradomiciliar. Las personas pueden dar inicio a las prácticas de separación desde sus viviendas con el afán de que progresivamente vayan generando hábitos, que posteriormente, serán más sencillos de reproducir en los espacios públicos. Para lo cual, la vinculación activa de todos/as los/as miembros del grupo familiar en estos procesos, será imprescindible para garantizar el éxito de la gestión de residuos sólidos urbanos.

Espacios de localización de la basura a nivel intradomiciliar

Otras de las preguntas planteadas en la entrevista semi-estructurada estuvo relacionada con conocer los sitios de la vivienda en los que se coloca, preferentemente, el/los tacho/s o contenedor/es de basura, inquietud sobre la que se indagó con el afán de saber cuáles son los motivos por los cuales los tachos o contenedores de basura son dispuestos en ciertos sitios específicos. La información brindada por el/la miembro del grupo familiar entrevistado/a, fue verificada, a través de la observación, dado que se solicitó su autorización para poder ingresar a la parte de la vivienda en donde se localizaba el/los tacho/s o contenedor/es, al menos el/los considerado/s como principal/es.

Producto de la información obtenida a través de la observación y de las entrevistas, no se puede dudar que la cocina es el espacio de la vivienda, en donde se efectúa la mayor generación de los desechos, por ende, la presencia de un tacho en esta habitación es absolutamente imprescindible a nivel intradomiciliar. Algunos criterios relacionados, en cuanto al tema, son: “[yo coloco] uno en el baño, otro en la cocina, es donde más generamos basura, y después en los cuartos cada uno tiene” (E2 San Carlos); “tacho de la cocina en la cocina y de ahí en los servicios higiénicos, tengo uno en la cocina porque es la parte en la que más se utiliza” (E18 San Carlos); “cocina, baño y en el cuarto, porque en la cocina recojo más basura, en el baño para papel higiénico y en cuarto porque comen cualquier cosa” (E6 San Carlos); “hay un lugar estratégico debajo

²⁵ En este sentido, cabe destacar que ninguno/a de los/as entrevistados/as indicó que en su hogar no se genera ningún tipo de desechos, es decir, ninguno de los hogares gestiona sus residuos al interior, sin tener la necesidad de contar con un servicio de recolección de desechos.

del lavabo, hay un local para el tacho de basura” (E10 San Carlos); “tenemos uno en la cocina que es donde se genera la basura de los alimentos, tenemos también en los baños y en los dormitorios” (E3 Villaflora); “en la cocina, la fundita se llena diariamente, le amarra y ya, va al tachito de abajo” (E20 Villaflora).

Cuando se solicitó a una persona, en el barrio de la Villaflora, que se me permitiera ingresar a ver dónde se localizaba el que consideraba el principal tacho de basura dentro de la vivienda, fui dirigida hacia el tacho ubicado en medio de la cocina. La localización del tacho facilitaba la tarea doméstica de la señora que se encontraba, en aquel preciso momento, preparando los alimentos. En este sentido, la colocación de los tachos, también depende de que sean funcionales para la realización de las tareas domésticas.

La localización de los tachos de basura en la vivienda se efectúa en función a los sitios de mayor generación de desechos, sin embargo, esta localización se efectúa también en virtud del tipo de desecho que se genera. Es decir, la presencia de tachos de basura en los baños, también es absolutamente indispensable a nivel domiciliario, dado que los desechos higiénicos (papel higiénico, toallas sanitarias, tampones, pañales, etc.), obliga a tener un tacho específico e imprescindible en estas habitaciones.

Por tanto, al ser la cocina y el/los baño/s, los sitios en los que hay permanente generación de cierto tipo de residuos, hay necesidad absoluta de colocar en ellos tachos de basura. Sin embargo, las personas también localizan tachos o contenedores en otras habitaciones y estancias de la vivienda. En las viviendas visitadas, se pudo observar, que hay tachos por doquier: “en la casa tengo tachitos en los baños, en la sala, en la cocina, se puede decir en cada cuartito, uno tenemos afuera, en el patio, para hacer uno solo y sacar a la calle” (E3 San Carlos); “en la cocina y el otro junto a la lavadora, uno en el baño y en cada cuarto (E4 San Carlos); “en cada cuarto, para que los niños pongan la basura, en la cocina y en el baño” (E17 San Carlos). Los tachos se colocan, a discreción en habitaciones, bodegas, patios, etc., hecho que a mi parecer, se ejecuta en función, de que siempre haya un dispositivo de colocación de residuos a la mano. De ahí que, se puede concluir que la presencia de tachos o contenedores de la basura dentro de las casas, se efectúa no solo en base a los sitios de mayor generación de residuos sino que se colocan por doquier para que las personas no hagan mayor esfuerzo al momento de desechar. Al respecto, un testimonio relacionado:

Debajo de un mesón, junto a un lavabo. Se lo coloca allí para no mandar los residuos por el sifón. Si el tacho de la basura no está allí, vas a mandar la basura por el sifón, vas a coger aplastar, meter con el dedito, se irá por el desagüe y eso va a generar un problema. Mucho más en estos edificios que vive cuando se vive uno encima de otro, algún momento se bloquea algo y se friega todo el mundo. La idea siempre es un tacho de basura junto a lo que se haga para poder botar y desechar (E1 Villaflores). (El subrayado es mío).

Existe mucha preocupación de las personas en relación a la emisión de malos olores que pueden generar los desechos. En este sentido, otra de las acciones de las personas respecto a la colocación de los tachos, se hace en función a esconderlos o alejarlos de sitios de paso frecuente dentro del hogar, acción que tiene como objetivo que no se perciba la presencia del tacho (probablemente por fines estéticos), ni los probables malos olores que puedan provenir de los desechos.

De ahí que las personas mencionan que colocan los tachos “debajo del lavabo, tenemos la puertita, cerradita, el tacho con su tapa, llenamos en funditas y colocamos. Lo colocamos debajo del lavabo porque ahí está cerrado, no da mal olor” (E8 San Carlos); “lo colocamos en la parte de la lavandería porque está más lejos de la cocina, me preocupa el olor” (E16 San Carlos); o, “lo coloco en el baño y otro en el espacio de la lavandería, ese es para la cocina, aparto el tacho de la cocina por el olor” (E20 San Carlos); “en el patio tenemos unos tachos grandes. Entrevistadora: ¿Y por qué los ponen ahí? Entrevistado: No sé tal vez para que no den mal aspecto dentro de la casa” (E7 Villaflores).

También hay personas, en menor medida, que separan sus desechos y en base a esa separación, localizan sus tachos en espacios específicos, dependiendo de las características de los desechos.

Afuera está el [tacho] de las botellas. Como casi no saco la basura, para mí, la basura no es que sale por toneladas. Tengo un tacho pequeño en la cocina, que es donde pongo mis desperdicios orgánicos y el otro tacho más grandecito en donde pongo basura. [Los orgánicos] los entierro. Es un abono bueno. Este jardín era una tierra bien desabonada. Yo voy metiendo en un huequito, después hago otro huequito (E1 San Carlos).

Nosotros depositamos lo que se recicla en los tachos del condominio. Hay tres tachitos: un blanco, un verde... bueno tres, para poner todo lo que se recicla. Y luego aquí, uso una funda diaria porque a mí no me

gusta que se acumule la basura. Es una fundita pequeña que se pone debajo del lavabo, yo saco a diario (E2 Villaflora).

Es interesante notar que las personas que disponen del proyecto de Puntos Limpios en sus barrios, y que han recibido algún tipo de capacitación, están más familiarizados con la terminología técnica de los desechos (orgánicos, inorgánicos, etc.). Según Moreno, “las acciones que los residentes desarrollan respecto a los residuos guardan relación directa con la forma como éstos son percibidos” (Moreno, 2009: 319). En este sentido, y como se ha mencionado anteriormente, las personas consideran que los orgánicos, serían basura, mientras que los inorgánicos, serían residuos con posibilidad de reciclar.

La basura, basura va al tacho. Lo que es de reciclaje, lo que son pomas plásticas, vidrios y todo, eso separamos en funditas para bajar y dejo en los contenedores de reciclaje (E4 Villaflora).

En el lado de la cocina porque ahí estoy cerquita, ahí le voy separando. Sí reciclo, las botellas aparte y lo orgánico aparte. ¿Y qué hace con lo orgánico?... a la basura, a los tachos, ahí le pongo.
Entrevistadora: ¿Y los reciclables sí pone en los Puntos Limpios?
Entrevistada: Claro, en los tachos grandes (E6 Villaflora).

Si bien durante esta investigación, no se indagó sobre la frecuencia de salida de la basura proveniente de los hogares, sí se obtuvo información suficiente como para indicar que a las personas no les gusta que la basura se acumule dentro de sus viviendas. Existen zonas en ciudad de Quito, que no cuentan con el proyecto de contenerización de EMASEO-EP, por lo que sus habitantes deben sacar los desechos pasando un día, lo que genera que los desechos permanezcan en la vivienda un poco más de tiempo. Sin embargo, como en Villaflora y en San Carlos, sí existe proyecto de contenerización, la permanencia de la basura en las viviendas se acorta aún más dado que siempre existe la posibilidad de evacuar los desechos en el momento en que se desee. Al respecto, cuando se le consultó a una persona entrevistada, en qué sitio de la vivienda coloca el tacho de la basura, contestó:

Generalmente en la parte de la cocina, pero como ya están esos contenedores al día se saca la basura porque antes, en cambio, se colocaba en basureros. Ahora los basureros están limpios porque como pasan ahora cada día retirando es mejor ahí. Al menos como tenemos perritos, sí daba mal olor antes, ahora ya no (E8 Villaflora).

Por tanto, la localización de los tachos de basura a nivel intradomiciliar depende, principalmente, de la mayor generación de residuos; la funcionalidad que puedan proveer al momento de desechar; y, para evitar el contacto visual directo y los probables malos olores de los desechos.

Separación de los desechos a nivel intradomiciliar

La separación de los desechos a nivel intradomiciliar sería parte de los compromisos que debería asumir la colectividad urbana como parte de las responsabilidades ciudadanas en torno a la generación de residuos sólidos urbanos. De hecho, según la Ordenanza Metropolitana N° 332, de la Gestión Integral de Residuos Sólidos del Distrito Metropolitano de Quito, se estipula que los ciudadanos y ciudadanas tenemos la obligación de efectuar la separación de desechos en la fuente (orgánicos, inorgánicos reciclables e inorgánicos no aprovechables) con el afán de facilitar la recolección y el traslado hacia centros de acopio de la basura.

Al respecto de esta práctica, en la entrevista se incluyó una pregunta, en relación a si las personas separan o clasifican los residuos distribuidos en el domicilio. La información receptada a través de las entrevistas, fue constatada por medio de la observación. Las respuestas fueron las siguientes: “no, no hay esa cultura” (E2 San Carlos); “no, directamente va todo, es la mala cosa de nosotros, es lo que le decía, no somos ordenados, deberíamos reciclar” (E3 San Carlos); “no, todo va mezclado” (E4 San Carlos); “no, todo en la misma funda” (E8 San Carlos).

Durante la investigación, no se indagó sobre las razones que llevan a la gente a separar o no. Sin embargo, considero que la mayoría de las personas entrevistadas no separa o clasifica sus residuos principalmente por la creencia de que la práctica de la separación a nivel domiciliario es inútil, puesto que no existe un sistema de recolección diferenciada de residuos en la ciudad. Además, considero que las personas que no clasifican sus desechos, precisamente porque no han sido insertados a formar parte de proyectos de separación en la fuente y porque no cuentan con los dispositivos de separación adecuados.

Respecto de la creencia ciudadana de que la práctica de la separación a nivel domiciliario es inútil puesto que todo va mezclado en el carro recolector, si bien se sustenta sobre un hecho cierto, no es necesariamente una tarea inútil. Se debe anotar que

si los/as ciudadanos/as efectuáramos procesos de separación en la fuente, facilitaríamos el aprovechamiento de los reciclables por parte de los/as recicladores/as informales, y no solo de aquellos que laboran en las avenidas, sino también de los/as recicladores/as que laboran en la Estación de Transferencia de Desechos Sólidos Poroto Huaico ET2, también denominada ETNorte, puesto que los desechos irían a parar en sus manos ya con un grado mínimo de separación.

Hubo personas, en menor medida, que manifestaron que separan ciertos tipos de residuos, entre ellos, el más destacado es el plástico también conocido como PET. Algunas personas, al respecto, mencionaron: “acá el plástico, sí, el plástico de botellas más que todo” (E5 San Carlos); “no, [aunque] cojo las botellas y el cartón para una señora” (E5 San Carlos); “botellas, lo demás va mezclado, las botellas ponemos en una fundita separada y lo demás va en el contenedor. Las botellas hay una persona que se va llevando” (E11 San Carlos).

Considero que el aprovechamiento de botellas plásticas o PET, se debe en buena medida a que es un material reciclable con alto valor comercial²⁶, de hecho, el PET es conocido como el producto estrella en el negocio del reciclaje. A esta razón, podría sumarse el hecho de que existe una normativa, desarrollada por el Ministerio de Ambiente y que se ejecuta a nivel nacional, que promueve la recuperación de botellas, con un fondo redimible de dos centavos por unidad²⁷ (MAE, 2014).

En el mismo sentido, esta cartera de Estado ha estimulado en buena medida, concursos de reciclaje de botellas a nivel interescolar e intercolegial, que incentivan a la recolección de botellas. En los últimos años, ha sido común ver que ésta y otras

²⁶ Según Johnny Viteri, Administrador del Centro de Educación y Gestión Ambiental (CEGAM) de la Administración Manuela Sáenz, ubicado en el sector de la 24 de Mayo, el precio oficial del kilo de PET es de 0,70 centavos de dólar (costo de la materia prima) más el valor agregado de 0,20 centavos de dólar (por concepto de remoción de etiquetas y tapas, y compactación de botellas). Es decir, el precio oficial del kilo de PET oscila en alrededor de 0,90 centavos de dólar (Johnny Viteri, com. pers).

²⁷ Conforme la Ley de Fomento Ambiental y Optimización de los Ingresos del Estado, publicada en el Suplemento del Registro Oficial No. 583, de 24 de noviembre de 2011, se crea el “Impuesto Redimible a las Botellas Plásticas no Retornables” con la finalidad de disminuir la contaminación ambiental y estimular el proceso de reciclaje (MAE, 2013). Se establece que por cada botella plástica gravada con este impuesto, se aplicará la tarifa de hasta dos centavos de dólar (0,02 USD), valor que se devolverá en su totalidad a quien recolecte, entregue y retorne las botellas (SRI, 2013). En 2012, se produjeron 1,406 millones de botellas, de las cuales se lograron recuperar 511 millones de los embotelladores y 624 millones de los centros de acopio y recicladores, logrando una recolección total de 1,136 millones de PET. Desde la instauración del Impuesto Redimible de \$0,02 (centavos) en botellas plásticas, el pasado 9 de enero del 2012, la recolección de botellas ha crecido notablemente. En el 2011, la recolección fue del 30% y en el año pasado incrementó un 80%. La recaudación estuvo a cargo de recicladores y de empresas encargadas de recuperar el material PET desechado (MAE, 2013).

entidades relacionadas con temas ambientales emprenden proyectos de “reciclaje” en escuelas y colegios, públicos y privados, y demás instituciones.

A mi parecer, este tipo de iniciativas, el reembolso por devolución de envases y especialmente los concursos de reciclaje, incentivan el mayor consumo de mercancías pues están planteados bajo la premisa de que se recibirán recompensas y premios conforme la mayor cantidad de residuos recuperados. Muestra de ello, fue la Cumbre Internacional de Medio Ambiente (CIMA KIDS) que se realizó en octubre de 2012 en Quito y de la que se habló en el Capítulo II.

De hecho, la recolección de botellas se ha popularizado tan ampliamente a nivel ciudadano, que se va conformando como parte de las prácticas de los sujetos en relación con la basura. Ejemplo de ello, son testimonios, tales como:

Separo toditas las botellas, eso sí pongo aparte. Los frascos también. El resto va todo mezclado. Las botellas es lo que separo. Las botellas son para mis sobrinos, ellos reciclan, ellos venden, les piden en la escuela (E9, San Carlos).

[Separo] el plástico de botellas y las fundas. Separo las botellas plásticas porque un familiar me pide (E7, San Carlos).

Generalmente nosotros reciclamos lo que son las botellas porque mis compañeros necesitan botellas plásticas (E20, Villaflores –ingeniera de calidad en una empresa, 24 años-).

En este sentido, es poco probable, que a través de estos mecanismos se incentive a la reducción de basura. La basura se convierte más en un recurso con valor comercial, que una materialidad que debió evitarse generar. Además, a través de este tipo de estrategias se demuestra un único interés sobre los residuos inorgánicos recuperables, mientras que no se demuestra mayor interés sobre el aprovechamiento de los residuos orgánicos, siendo estos, los de mayor generación en la producción total de desechos en la ciudad²⁸.

La gestión local que emprende o apoya concursos institucionales de reciclaje, produce la impresión sobre la ciudadanía de que estas acciones, serían suficientes, para paliar el problema de los desechos, y, termina por convertir a la recolección de botellas en una responsabilidad cívica, cuando:

²⁸ En Quito, “the municipality estimated that approximately 70 to 80 per cent of this waste is organic, 15 per cent recyclable and the rest unusable” (Hernández, 1999: 147).

El centro de preocupación debería desplazarse de los envases de bebidas, bolsas de plástico y otros residuos comunes y corrientes de la vida cotidiana hacia los que ocurre entre bastidores: la producción, el embalaje, el almacenamiento y el transporte de los bienes que compramos y usamos (Leonard, 2010: 250).

También hubo respuestas de entrevistados/as relacionadas con la práctica de separación de otro tipo de materiales, a más de botellas plásticas. Por ejemplo: “plásticos, vidrio, papel” (E4, Villaflora); “papel, cartón y botellas” (E7, Villaflora); “plásticos, vidrio, papel” (E12, Villaflora); “botellas y orgánico” (E13, Villaflora); “sí, separo cartón, botellas plásticas y papeles, y lo que son cáscaras de plátano, papas, eso no, eso todo va mezclado, pero todo pongo en fundas separadas” (E6, San Carlos); “cartón, lo ponemos en el tachito, y de ahí lo que es basura, por ejemplo la cáscara de la papa, esos papeles del baño, eso sí se pone en una sola funda y pongo en el tarro que corresponde” (E14, Villaflora).

Una vez más, es notorio que existe una consideración de basura sobre los desechos orgánicos, a diferencia de los desechos inorgánicos, que son considerados como reciclables. Cuando se le preguntó a una persona, si separaba o clasificaba sus residuos, ésta dijo: “cartón, plástico y comida orgánica, la orgánica va a la basura, eso sí se va en el camión recolector, lo otro no, tenemos un contenedor para cada cosa” (E1 Villaflora): o, “como tenemos los recipientes, papel, vidrio y plástico fundamentalmente, el resto va a los tachos comunes” (E3 Villaflora).

Como se dijo anteriormente, “la basura se define por el lugar, no por el ser” (Leonard, 2010: 246). Lo susceptible de ser reciclado, aquello que tiene valor social y comercial, usualmente se coloca en puntos limpios, en tachos diferenciados, en fundas separadas, inclusive en ciertos rincones resguardado de ir a la basura; y, lo que sí se considera como basura se coloca en tachos o contenedores de basura. En este sentido, las personas que habitan en la Villaflora y disponen del proyecto de Puntos Limpios, sí cuentan con un beneficio a la hora de separar.

Es importante destacar que si los sujetos disponen de tachos diferenciados para la colocación de reciclables, es decir, si cuentan con la infraestructura necesaria para efectuar la separación o clasificación de los desechos, se facilitaría e incentivaría el desarrollo de esta práctica en las familias. Cuando se efectuó una entrevista a una habitante de la Villaflora, que no vivía en un sector que dispusiere de Puntos Limpios,

pero sí de contenerización, respondió: “no, [no clasifico] todo va mezclado porque igual no hay contenedores que indiquen en qué lado mismo va” (E17 Villaflora). Considero que, este tipo de testimonio, respalda la idea antes mencionada, pues si el municipio no provee de infraestructuras necesaria para la clasificación será mucho más sencillo para las personas justificar que no separan sus desechos porque no disponen de la infraestructura para hacerlo.

Otra de las preguntas que se planteó para los/as entrevistados/as, fue si estarían dispuestos a separar sus desechos para que sean posteriormente, en caso de que el Municipio se los solicitare. Al respecto, la mayor parte de los/as entrevistados/as mencionaron que si el municipio les solicitare tal cosa, en efecto lo harían. Algunas de las cosas que los/as entrevistados/as mencionaron, fueron: “sí, claro, es cuestión de acostumbrarnos, de enseñar, no es más. Somos mal acostumbrados a hacer lo que nos da la gana, pero si alguien nos pide, yo lo haría con mil gustos” (E3 San Carlos), “sí hubiera un mejor manejo, si nos indicaran, sí” (E10 San Carlos).

En este sentido, algunas personas señalaron que si fuesen insertadas a participar en un proceso de separación en la fuente y recolección diferenciada de residuos a nivel intradomiciliar, debería dotárseles obligatoriamente de los dispositivos (fundas, tachos, contenedores, etc.) para la colocación de los residuos por tipo. Además, indicaron que éstos deberían ser de tamaños proporcionales a las viviendas en las que habitan, es decir, deberían ser funcionales a espacios relativamente pequeños.

Sí. Si el Municipio obliga, tiene que dar las facilidades ¿no? Por ejemplo, en los hogares no creo que estemos preparados. En la casa, uno dice, esto es basura, aquí. Pero no reaccionamos a eso de coger, separar: esto es plástico, esto es cartón, esto es basura común. Hay falta de concientización, de facilidades para los hogares (E5 San Carlos).

En este sentido, hubo algunas personas que indicaron que la actividad de separación sí implica esfuerzos adicionales por lo que demostraron cierta reticencia. Hubo criterios, tales como: “lo haría a regañadientes, implica un esfuerzo adicional. Entrevistadora: ¿De qué? Entrevistado: Tiempo, puede ser hasta un poco económico, porque usted una cosa de esas tendrá que comprar una funda para esto, para esto otro. Entonces lo que así, usted está poniendo en una sola funda” (E2 San Carlos).

El Proyecto de Contenerización de EMASEO-EP en las prácticas de los sujetos

Durante la realización de las entrevistas semiestructuradas, en más de una ocasión, se preguntó a los/as entrevistados/as, tanto de Villaflora como de San Carlos, sobre su opinión acerca del Proyecto de Contenerización de EMASEO-EP. En la mayor parte de los casos, las personas manifestaron su alto nivel de satisfacción respecto de este proyecto.

Cuando se les consultó a ciertas personas, su opinión respecto del proyecto de contenerización de EMASEO-EP, comentaron a su favor:

Aquí, excelentísimo. Porque si esperamos del basurero, el basurero pasa tres veces a la semana y dependiendo de la semana también pasa dos. Se sacaba la basura, a veces había perros callejeros, a veces había indigentes que buscaban comida, algo que les sirva y hacían un reguero completo. Pero vuelta aquí con los contenederos tenemos la facilidad de sacar a la hora que sea y colocarla ahí directamente. O sea que viene el camión de la basura, lo alza, se lo lleva (E5 San Carlos). (El subrayado es mío).

Lo hemos tomado de buena manera. Personalmente, yo, super bien porque así ya no se acumula, como que la calle se le ve más limpia (E8 Villaflora).

Sin embargo, sí hubo quien mencionó que el proyecto, no siempre funciona de la manera más exitosa. Por ejemplo:

A veces eso [contenedor] sabe estar repleto, uno a veces le toca dejar a los lados y a veces vienen los perros. Ya no es culpa de uno, es culpa de que no pasan rápido recogiendo la basura, ese es el problema (E6 San Carlos).

Considero que este proyecto, es de gran aceptación ciudadana, por varios motivos. En primer lugar, la contenerización posibilita que los tiempos de permanencia de la basura dentro de la vivienda sean menores, puesto que la gente puede sacar los desechos fuera del hogar en el momento que desee. En segundo lugar, y, precisamente, si las personas sacan sus desechos en cualquier momento del día o de la noche, ya no deben preocuparse por sacar los desechos de la vivienda en los horarios establecidos por el servicio de recolección, con el riesgo de que si no lo hacen a tiempo deban conservar los desechos en el interior de la vivienda. Finalmente, si los desechos son dispuestos en un

contenedor, en cualquier momento del día o de la noche, y no en la avenida a la espera del camión recolector, la probabilidad de que éstos sean manipulados por recicladores/as o perros callejeros, es mucho menor. Es decir, la posibilidad de que los desechos se desperdicien por doquier y generen una *mala impresión* es menor.

En este sentido, cabe destacar que si bien el proyecto de contenerización imposibilita que los perros callejeros mordisqueen las bolsas de basura colocadas al interior del contenedor, “el esparcimiento de malos olores, la generación de montañas de basura en lugares de tránsito y la contaminación visual” (Instituto de la Ciudad, 2013: 1), también imposibilita la realización de las tareas de aprovechamiento de reciclables por parte de recicladoras/es informales. La colocación de los contenedores ha significado que muchos recicladores/as pongan en riesgo su seguridad física cuando introducen, casi la totalidad de su cuerpo, al interior del contenedor para obtener ciertos materiales. Por tanto, considero que mientras las entidades a cargo de la gestión de la basura en el DMQ no formalicen la labor de los recicladores/as, tampoco pueden negar la posibilidad de que estas personas efectúen labores de recuperación sobre los residuos.

Según el Municipio de Quito, este proyecto tiene como objetivo, por sobre todo, “apostar a un mayor compromiso y actitud ciudadana para con la limpieza de su ciudad” (Instituto de la Ciudad, 2013: 1). Sin embargo, a mi parecer, este proyecto, exime a los/as ciudadanos/as de cualquier responsabilidad sobre el manejo de los residuos domiciliarios, inclusive mucho más que la tradicional recolección “a pie de vereda”. Por tanto, en la ciudad, se sigue reproduciendo una estructura de gestión de los residuos en el que las personas participan cada vez menos y se deshacen de los desechos cada vez más rápido. Es interesante notar como la gente tiende a culpabilizar al Municipio, entidad que por ser la encargada de la gestión de los desechos, es considerada como la que debe en todo momento está llamada a desaparecer *ipso facto* los residuos de las áreas urbanas habitadas.

Conclusiones

La actividad de sacar la basura, es una tarea doméstica ciudadana que, conforme a la información obtenida, se realiza de forma compartida por los miembros del grupo familiar, especialmente por adultos. No es una tarea realizada exclusivamente por mujeres.

A nivel intradomiciliar, los tachos o contenedores de basura se colocan en ciertos espacios al interior de las viviendas, según: la mayor generación de desechos (cocina) y el tipo de desecho del que se trate (higiénicos, orgánicos, inorgánicos). La localización se ve determinada también por la funcionalidad al momento de desechar, para evitar el mal olor que los desechos pudieren generar producto de su descomposición y para evitar el impacto visual de la presencia de la basura.

Las personas manifiestan que podrían insertarse en proyectos de separación en la fuente y recolección diferenciada de residuos. Dicen que podrían cumplir con esta tarea, sin embargo, mencionan la necesidad de que se les entreguen los dispositivos para hacerlo (tachos por tipo). Además, comentan la necesidad de ser informados debidamente de los procesos a los que deberían insertarse.

En este sentido, el papel que juega el Municipio en el desarrollo de proyectos de separación en la fuente, es vital para garantizar su éxito. Toda estrategia que esta entidad hubiere de desarrollar tiene que poseer credibilidad a nivel ciudadano, y, para este efecto las actividades deben ser permanentemente monitoreadas por las entidades a cargo (EMASEO-EP, EMGIRS-EP).

El Proyecto de Contenerización tiene mucha aceptación ciudadana. Sus beneficios principales, según la información obtenida, serían que a través de él, las personas pueden sacar la basura de sus viviendas en cualquier momento del día o de la noche; y, evita que los recicladores/as y los perros callejeros dejen desperdigada la basura por doquier. Estos hechos disminuyen la posibilidad de esparcimiento de malos olores, la generación de montañas de basura en lugares de tránsito y la contaminación visual.

Los habitantes de Villaflora y San Carlos han transformado sus lógicas prácticas con relación a la basura desde la instauración del Proyecto de Contenerización. Las personas han debido transitar de un modelo de recolección a pie de vereda, condicionado por horarios programados de recolección, hacia una modalidad de recolección contenerizada, diseñado para que la eliminación de los residuos pueda efectuarse durante las 24 horas.

Los testimonios de las personas entrevistadas indican que, independientemente del diseño del proyecto de recolección de basura que se instaure en sus barrios, siempre es *mejor* que a través de éste los desechos desaparezcan lo más rápidamente posible.

Creo que la consideración ciudadana que califica como exitoso un proyecto de basura, es absolutamente proporcional a la velocidad con la que basura es alejada de los sentidos humanos (olfato, vista). Estas razones explican que porque la basura es ubicada en las fronteras sociales y convertida en una esfera liminal.

Por tanto, a mi parecer, la influencia del Proyecto de Contenerización sobre las prácticas de los sujetos es mayormente negativa. Este proyecto genera, por sobre todo, un divorcio aun mayor de los ciudadanos respecto de los residuos, dado que está diseñado para que las personas coloquen los desechos en el dispositivo durante cualquier momento del día o la noche. Asimismo, está pensado para evitar que los animales puedan aprovechar los residuos antes del paso del camión recolector, lo que termina por afectar las labores de los recicladores informales, que en su necesidad de obtener reciclables, terminan por arriesgan su integridad física. No es mi intención recomendar que los residuos permanezcan durante tiempos más prolongados al interior de las viviendas, solo intento aclarar que el asunto no radica en implementar nuevas alternativas de disposición de la basura, sino en destino ulterior, preocupación que el Municipio continúa desarraigando de los/as ciudadanos/as.

Considero que en ambos barrios, las prácticas que desarrollan los sujetos sobre la basura, son bastante homogéneas. Existen ciertos patrones generales en sus conductas. La mayor parte de las personas no efectúan procesos de separación en la fuente, y, en caso de hacerlo, priorizan la separación de los inorgánicos recuperables, al tiempo que consideran a los orgánicos como basura. Sin embargo, las personas que habitan en el Sector de la Villaflora y cuentan con el Proyecto de Puntos Limpios, sí cuentan con la ventaja de disponer de infraestructura para separación de residuos, hecho que sí ha alentado a desarrollar nuevas prácticas en relación con la basura.

Las prácticas en relación con la basura se encuentran atravesadas por el desconocimiento del sistema de gestión de la basura en la ciudad y por las representaciones peyorativas sobre los desechos, lo que tiene como consecuencia, el desarrollo de unas prácticas poco prolíficas de separación y aprovechamiento de los desechos.

Las ciudades “son escenarios de prácticas sociales” (Rizo, 2006: 8), “de la cultura incorporada, [de] los *habitus* puestos en movimiento, practicados” (Rizo, 2006: 10). En la ciudad de Quito, nos encontramos ante un sistema municipal de gestión de la

basura, que termina por influir en la configuración de esas prácticas de los sujetos en relación con los desechos. En este sentido, proyectos, tales como: los puntos limpios y la contenerización, sí influyen el modo en el que se manejan los desechos a nivel domiciliar.

En el caso de los puntos limpios, considero que la influencia sobre las prácticas es positiva, pues la disponibilidad de dispositivos (tachos separadores de residuos por tipo) sí genera un cambio en los patrones de comportamiento cuando de desechar se trata. Si bien no existe un programa ampliado de separación en la fuente y recolección diferenciada de residuos a nivel del DMQ, el hecho de que unos contenedores (papel, plásticos y vidrio) se localicen en zonas próximas a las viviendas, sí estimula la separación a nivel domiciliar. La gente dice separar, precisamente, porque dispone de sitios destinados para la separación y posterior recolección diferenciada de materiales reciclables.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A continuación expondré las principales conclusiones de mi investigación de tesis, en base a las cuales, efectuaré las respectivas recomendaciones.

Los conocimientos, representaciones y prácticas en relación con los desechos revelan un *habitus* orientador y estructurante que es útil para explicar la casi inexistente separación de residuos en la fuente a nivel intradomiciliar en la ciudad de Quito, y, en general, el escaso valor ciudadano que se le otorga a los todos los temas relacionados con la basura.

El proceso metabólico de excreción de la ciudad de Quito tiene sus especificidades y sus formas particulares de desarrollarse. Este proceso es controlado urbanamente bajo el sistema de gestión de los residuos de la ciudad, mismo que no involucra al/a ciudadano/a más allá de la actividad de recolección de la basura. Por lo tanto, este sistema termina por influir en la construcción del *habitus* en relación con la basura.

El “*habitus* origina prácticas, individuales y colectivas” (Bourdieu, 2007: 88), que en relación a la basura, se perciben como practicas atravesadas por una lógica en la que los sujetos colectivamente, necesitan liberarse de las basuras, sin detenerse a pensar ni siquiera en su disposición final, menos aún en los impactos ambientales que produce o en los conflictos socioambientales sobre comunidades que habitan en áreas de impacto directo a estaciones de transferencia o rellenos sanitarios.

La ciudadanía desconoce el funcionamiento del sistema de gestión, lo que confiere a su legislación y su funcionamiento, hecho que facilita el divorcio ciudadano sobre el destino ulterior de los desechos y facilita que la basura se convierta en una materialidad que debe ser perdida de vista y alejada de las fronteras sociales. El desconocimiento ciudadano sobre el sistema de gestión de la basura es alarmante. En este sentido, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y las entidades a cargo de la gestión de la basura en la ciudad deben alfabetizar ambientalmente a la ciudadanía en relación a lo que pasa con la basura en todas las fases de su manejo. Es imperioso que las personas conozcan el proceso que deben recorrer los desechos desde sus sitios de generación hasta su sitio de disposición final. Considero que si las personas llegan a familiarizarse, mínimamente, sobre los procesos de barrido, recolección, transferencia,

tratamiento y disposición final de los desechos, puede lograrse un cambio en la relación del sujeto con sus desechos. Como hemos visto, el poco conocimiento ciudadano sobre la gestión de la basura genera que se creen ciertos imaginarios, especialmente, sobre el reciclaje de desechos, que son absolutamente infundados.

El *habitus* ciudadano en relación con la basura está atravesado por representaciones altamente peyorativas sobre la basura y sobre todo lo relacionado a ella. La basura es asociada como algo inútil, sucio, dispensable, desagradable y caducado. En este sentido, las entidades a cargo del manejo de la basura, deben superar sus lógicas de trabajo ingenieril, y comenzar a trabajar participativamente con la sociedad e involucrarla en los programas y proyectos ciudadanos relacionados con el manejo de los residuos, en pos de fomentar relaciones ciudadanas más sanas con los residuos.

También es fundamental que las personas adquieran muchas más responsabilidades respecto de la calidad y cantidad de los productos que consumen y sobre el destino final de los desechos producto de ese consumo, con el afán de coadyuvar a que reflexionen sobre el destino ulterior de su basura. Probablemente, será necesario cobrar a los ciudadanos y a las ciudadanas una tasa que se incremente conforme la mayor generación de basura a nivel familiar. Esta tasa debería ser cobrada de manera diferenciada, a las empresas e industrias, que finalmente son las verdaderas responsables de la generación de los residuos.

Existe una alta valoración social sobre el reciclaje. Esta actividad, muy confundida con la separación, es considerada por la ciudadanía como un deber cívico ciudadano que sí está siendo realizado, y de forma muy prolífica, por parte del Municipio. Sin embargo, las personas desconocen categóricamente en dónde y cómo se hace. En este sentido, la alfabetización ecológica es nuevamente fundamental al momento de desarrollar programas y proyectos de aprovechamiento de todo tipo de residuos y no solo de adecuada disposición diferenciada. Mientras las personas sigan considerando que los desechos son manejados a la perfección por alguien más, habrá mayor desapego sobre el destino ulterior de los mismos y seguirán adjudicando cada vez mayores responsabilidades a las entidades a cargo de la basura.

Producto de la alta valoración sobre el reciclaje, existe una alta valoración social sobre los materiales susceptibles a ser reciclados, mientras que existe escasa o nula

preocupación sobre los residuos orgánicos, que son considerados como basura. Desafortunadamente, el Municipio de Quito y las entidades relacionadas con el manejo de los desechos en la ciudad, han incentivado únicamente programas de recuperación de inorgánicos reciclables, hecho que ha reforzado el imaginario de que estos son los únicos residuos con valor social. Por lo tanto, se debe trabajar en desmitificar la consideración de basura que pesa sobre los orgánicos. Los desechos orgánicos (pasto cortado, hojas, restos de comida, entre otros), que son los que detentan menor valor social, pueden ser separados y aprovechados a nivel intradomiciliario. Según Leonard (2010), la ciudadanía podría asumir la responsabilidad por los desechos orgánicos, lo que “podría traducirse en hacer compost por [su] cuenta o presionar para que se implemente un programa municipal de compostaje” (Leonard, 2010: 301). Se podría incentivar y desarrollar iniciativas urbanas que alienten las personas a separar sus orgánicos y a ocuparlos en sus jardines, en sus macetas de flores, etc. El fin es “devolver a la tierra, alternativas de fertilizantes naturales: composta, violes, etc., cerrando el círculo, devolviendo a la tierra lo que tomamos de ella” (Solíz, 2011: 11).

Sería muy interesante indagar sobre las diferentes valoraciones que detentan los sujetos que habitan en zonas rurales sobre los residuos orgánicos. Como hemos visto, el sujeto urbano valora altamente los inorgánicos recuperables, y en la misma medida, es bastante probable que exista una mayor valoración sobre los desechos orgánicos por parte de los sujetos que habitan en zonas rurales.

En buena medida, considero que la población sí está preparada para efectuar procesos de separación en la fuente y recolección diferenciada de desechos a nivel domiciliario. En este sentido, es imperioso que el gobierno local y las entidades involucradas en el manejo de la basura en la ciudad de Quito, efectúen un proceso serio y constante de socialización así como de acompañamiento en cada uno de los barrios en donde se implemente este tipo de proyectos. En este sentido, considero que la prioridad municipal no debería girar solamente en torno a dotar a la ciudadanía de tachos, sino que a la par, debe efectuarse un proceso de socialización, y sobre todo, de acompañamiento de la sociedad civil.

La ausencia de estas políticas explica los deficientes resultados que muchas de las veces arrojan los proyectos relacionados con el manejo de los residuos sólidos. En la ciudad de Quito, por ejemplo, el proyecto de contenerización soterrada, a través del cual

las personas terminan por mezclar todo tipo de desechos en los contenedores diferenciados, indica que el asunto de la basura no se resuelve a través de la implantación de más y más tachos diferenciados. Desafortunadamente, los tachos se colocan a discreción y de forma absolutamente descontextualizada de procesos de construcción participativa con la comunidad que hará uso de ellos. El saber construye el *habitus*, por tanto, no se puede incorporar en este una práctica sin que haya un serio y continuo trabajo desde las instituciones con la comunidad.

Falta mucho por investigar en relación a la basura y sobre aquellas subjetividades que se construyen en relación a ella. En futuras investigaciones se podría profundizar en lo referente a los conocimientos, representaciones y prácticas sobre la basura, con el afán de que los proyectos de separación en la fuente y recolección diferenciada, y otros relacionados, se puedan construir con bases teóricas y experiencias empíricas que busquen superar las posturas ingenieriles en base a las cuales se los desarrolla, pero sobre todo, para que se construyan a partir del conocimiento cierto del *habitus* de los ciudadanos en relación a la basura.

Se debe prestar mayor atención a las investigaciones sociales en cuanto a los temas de desechos sólidos, no solo porque los ciudadanos y las ciudadanas terminan por ser los mayores distribuidores de residuos sólidos domiciliarios urbanos, sino porque ellos/ellas son quienes pueden posibilitar los procesos de separación de residuos en la fuente a gran escala. Es imperioso trabajar activamente con la comunidad, hecho que no solo generará se alargue la vida útil de los sitios de disposición final de la basura, como se adjudica usualmente, sino que se vinculará al consumidor con el destino ulterior del desecho. En este sentido, es absolutamente imprescindible que las entidades a cargo del manejo de la basura, intenten alfabetizar ecológicamente a la ciudadanía en relación con los efectos nocivos producto del consumo no reflexionado.

La tarea de sacar la basura fuera de la vivienda, es una actividad compartida por los miembros adultos del grupo familiar. En este sentido, es vital que todos los proyectos relacionados con el manejo de la basura, tales como: separación en la fuente y recolección diferenciada, contenerización, puntos limpios, soterramiento de residuos, o el que fuere, sean siempre socializados a todos/as los/as miembros que conforman el grupo familiar.

El/la ciudadano/a debe ante todo entender y dimensionar que el objeto de su consumo comprende el uso y el manejo de éste. Por tanto, la responsabilidad del sujeto debe centrarse en dos ámbitos. 1. El consumo no termina cuando el desecho no tiene utilidad para el sujeto, es decir, aun cuando a éste no le sea útil el desecho debe preocuparle la inutilidad del mismo. 2. Se deberá reestructurar el hecho del consumo hasta que el sujeto logre apropiarse del desecho que produce. Es decir, “es necesaria la reconstrucción de una nueva racionalidad productiva” (Leff, 2001: 12). Esto implica ir en contra de las categorías de la economía convencional y de su visión del proceso en términos de un incremento de la productividad y del trabajo, ya que a través de esta lógica los seres humanos han efectuado un uso destructivo de los recursos y por ende, han generado una grave y continua degradación ambiental.

El *habitus* es precisamente el que “asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, [...], a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu, 2007: 89). Sin embargo, el *habitus*, pese a su durabilidad no es inmutable, es un sistema abierto de disposiciones, es flexible, modificable y adaptable (Rizo, 2006). De ahí que es posible generar transformaciones del *habitus ciudadano* con relación a la basura, para lo cual es imprescindible generar cambios urgentes en el funcionamiento del sistema actual de gestión de los residuos en la ciudad, con el afán de que esos esquemas de conocimiento, de pensamiento y de acción de los sujetos empiecen a cambiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Acción Ecológica (2012). “Crítica a la producción masiva de desechos y su impacto en salud”. Disponible en <http://www.accionecologica.org/desechos/documentos/1459-critica-a-la-produccion-masiva-de-desechos-y-su-impacto-en-salud>, visitado en febrero 10 de 2014.
- Acosta, Alberto, Eduardo Galeano, Nina Pacari, Eduardo Gudynas, Mario Melo, Antonio Elizalde Hevia, Carlos Larrea, Esperanza Martínez y Vandana Shiva (2009). *Derechos de la Naturaleza: el futuro es ahora*. Quito: Abya-Yala.
- Adler de Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*, México: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Araya, Sandra (2002). “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”. *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127, <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf> (visitada en 25 de julio de 2013).
- Batallas, Ernesto (2001). “Recolección y tratamiento de la basura en la ciudad de Quito, posibles soluciones para preservar el medio ambiente, salubridad, y como fuente generadora de recursos económicos”. Disertación de maestría, Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Bauman, Zygmunt (2008). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bettini, Virginio y Paolo Rabitti (1998). “El Ciclo de los Desechos en la Ciudad: Los Siete Pilares de la Sabiduría en Tema de Residuos Sólidos”. En *Elementos de Ecología Urbana*, Bettini Virginio (Comp.): 265-309. Madrid: Trotta.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Brito, Erkis y Carlota Pasquali (2006). “Comportamientos y actitudes asociados a la disposición de la basura en áreas urbanas no planificadas”. *Interciencia* N° 5, <http://www.redalyc.org/pdf/339/33911605.pdf> (visitada en enero 7 de 2014).
- Castillo, Héctor (1990). “La sociedad de la basura”. *Ciencias* 20: 25-30.
- Certau, Michel de, Luce Giard y Pierra Mayol (1999). *La invención de lo cotidiano: Habitar, cocinar*. México, D.F.: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: Universidad Iberoamericana.
- Chiriboga, Manuel (2009). “Quito, identidad, innovación y competitividad”. Disponible en <http://www.institutodelaciudad.com.ec/Documentos/periodo2008-2009/Quito.%20identidad.%20innovación%20y%20competitividad.pdf>, visitado en marzo 14 de 2014.
- Constitución Política del Ecuador (2008).
- Corbetta, Piergiorgio (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*, edición revisada. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Corral-Verdugo, Víctor y Francisco Zaragoza (2000). “Bases sociodemográficas y psicológicas de la conducta de la reutilización: un modelo estructural”. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano* 1, http://mach.webs.ull.es/PDFS/VOL1_1/VOL_1_1_b.pdf (visitada en 26 de junio de 2014).
- D'hers, Victoria (2011). “La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos*,

- Emociones y Sociedad*, N° 5, <http://www.redalyc.org/pdf/2732/273219413007.pdf> (visitada en enero 27 de 2014).
- Douglas, Mary (2007). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2007.
- El Comercio (2012). “El CIMA Kids festejó su Record Guinness”. *El Comercio*, octubre 27, Sociedad.
- El Comercio (2013). “USD 5 millones más para Emaseo por alza en tasa de recolección”. *El Comercio*, mayo 28, Noticias Quito.
- EMASEO-EP (s/f). “Contenerización Cotacollao”. Disponible en <http://www.emaseo.gob.ec/documentos/pdf/contenerizacion.pdf>, visitado en marzo 25 de 2014.
- EMASEO-EP (2013). “Índices de Gestión Marzo 2013”. Disponible en http://www.emaseo.gob.ec/documentos/2013/boletin_indices_gestion_marzo2013.pdf, visitado en julio 25 de 2014.
- EMASEO-EP (2014a). “Con el Sistema Integrado de Contenerización, las buenas noticias llegan al sur de la ciudad”. Disponible en <http://www.emaseo.gob.ec/index.php/contenerizacion.html>, visitado en julio 19 de 2014.
- EMASEO-EP (2014b). “El Centro Histórico de Quito ya tiene su sistema de Contenerización Soterrada de Residuos”. Disponible en <http://www.emaseo.gob.ec/index.php/component/zoo/item/el-centro-historico-de-quito-ya-tiene-su-sistema-de-contenerizacion-soterrada-de-residuos.html>, visitado en agosto 5 de 2014.
- EMASEO-EP (2014c). “Empresa Pública Metropolitana de Aseo”. Disponible en <http://www.emaseo.gob.ec/>, visitado en enero 07 de 2014.
- EMGIRS-EP (2014). “Empresa Pública Metropolitana de Gestión Integral de Residuos Sólidos”. Disponible en <http://www.emgirs.gob.ec/>, visitado en enero 07 de 2014.
- Fontaine, Guillaume (2005). “Del manejo de conflictos ambientales a la institucionalización de arreglos: el aporte de las teorías de la gobernanza”. En *Integración, equidad y desarrollo*, Sergio Florencio Abreu (Comp.): Pp. 131-148. Quito: FLACSO, CAF, Embagada de Brasil, Ministério das Relações Exteriores, Odebrecht.
- _____ (2007). *El precio del petróleo. Conflictos socioambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. Quito: FLACSO.
- Gutiérrez, Alicia (2004). “Poder, habitus y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu”. *Revista Complutense de Educación* N° 1, <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED0404120289A/16345> (visitada en enero 28 de 2014).
- Hall, Stuart (2000). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Londres: Sage.
- Harari, Raúl (2007). “Manejo intradomiciliario de Residuos Sólidos en algunos barrios del DMQ”. En *Distrito Metropolitano de Quito. Salud y Ambiente. Proyecto Piloto de “valoración del impacto en salud en el DMQ*, Homero Harari (Dir.): 116-130. Quito: Corporación IFA, Alcaldía Metropolitana.

- Harari, Raúl, Homero Harari, Rocío Freire, Natalia Harari, Florencia Harari, Ernesto Freire, Galo Moscoso, Hugo Peñafiel, Sandra Gavilanes, Gonzalo Albuja (2008). “Estación de transferencia de basura urbana, exposición ocupacional y ambiental y salud de los trabajadores”. En *Residuos peligrosos, ambiente y evaluación del impacto en salud*, Raúl Harari (Dir.): 137-150. Quito: Swisscontact, IFA.
- Hernández, Orlando, Barbara Rawlins y Reva Schwartz (1999). “Voluntary recycling in Quito: factors associated with participation in a pilot programme”. *Environment & Urbanization* Vol 11 No 2, <http://eau.sagepub.com/content/11/2/145> (visitada en julio 17 de 2014).
- Instituto de la Ciudad (2013). “Contenerización de la basura: una gestión nueva, inteligente e integral”. Disponible en <http://www.institutodelaciudad.com.ec/attachments/article/140/Boletin%2019%20final.pdf>, visitado en agosto 4 de 2014.
- Kingman, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940*. Quito: FLACSO.
- Kooiman, Jan (1993). *Modern governance: new government society interactions*. London: Sage.
- Kristeva, Julia (1988). *Poderes de la perversión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leff, Enrique (2001). *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI Ed.
- Leonard, Annie (2010). *La historia de las cosas: de cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio*. Buenos Aires: Bogotá: Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Lerda, Sandra y Francisco Sabatini (1996). *De Lo Erraruriz a Til-Til: el problema de la disposición final de los residuos sólidos domiciliarios de Santiago*. Santiago: Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, Universidad de Chile.
- Luna, María Gabriela (2003). “Factores involucrados en el manejo de la basura doméstica por parte del ciudadano”. Disertación doctoral, Universidad de Barcelona.
- MAE (2013). “Ecuador incrementó la recolección de Botellas PET en 2012”. Disponible en <http://www.ambiente.gob.ec/ecuador-incremento-la-recoleccion-de-botellas-pet-en-2012/>, visitado en 18 de julio de 2014.
- (2014). “Ministra Lorena Tapia expuso en Enlace Ciudadano sobre Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos”. Disponible en <http://www.ambiente.gob.ec/tag/mancomunidad/>, visitado en julio 17 de 2014.
- Mancheno, María (2010). “Análisis comparativo entre el Antiguo Botadero de Zámbriza y la Estación de Transferencia de Desechos Sólidos Poroto Huaico ET2”. Disertación de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Martínez Alier, Joan y Jordi Roca (2001). *Economía ecológica y política ambiental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Alier, Joan (2004). *El Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Medina, Martín (1999). “Reciclaje de Desechos Sólidos en América Latina”. *Frontera Norte*, No. 21, Vol. 11: 7-31.
- Ministerio de Ambiente (2012). “CIMA Kids ya batió un record”. Disponible en <http://www.ambiente.gob.ec/cima-kids-ya-batio-un-record-4/>, visitado en 31 de marzo de 2014.

- Melosi, Martin (2005). *Garbage in the cities: refuse, reform, and the environment*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Moreno, Olga y María Teresa Rincón (2009). “Nociones de basura y prácticas en el manejo de residuos sólidos en encerramientos residenciales”. *Prospectiva* N° 14, <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8000/bitstream/10893/1140/1/Prospectiva%20No14%20p.299-332%202009.pdf> (visitada en enero 9 de 2014).
- Muros, Benito (2012). “Todos los aparatos electrónicos están programados para morir”. *La Vanguardia*, abril 12, La Contra.
- Observatorio Regional de Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad (2010). “Proyectos de Investigación del Doctorado de Salud Colectiva y Ambiente”. Disponible en http://saludyambiente.uasb.edu.ec/modelo-social-salud-debates-y-disensos/item/106-proyectos-de-investigaci%C3%B3n-del-doctorado-de-salud-colectiva-y-ambiente#_ftn1, visitado en agosto 5 de 2014.
- Pardo, José Luis (2010). *Nunca fue tan hermosa la basura*. Barcelona: Círculo de Lectores: Galaxia Gutenberg.
- PNGIDS (2013). “Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos”. Disponible en <http://www.ambiente.gob.ec/programa-pngids-ecuador/>, visitado en marzo 14 de 2014.
- PNUMA-FLACSO (2011). *ECCO: Distrito Metropolitano de Quito. Perspectivas del ambiente y Cambio Climático en el medio urbano*. Quito: PNUMA-FLACSO-Fondo Ambiental del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Rizo, Marta (2006). “Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el *habitus* y las representaciones sociales”, *Bifurcaciones* No. 6, <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/139.pdf> (visitada en octubre 18 de 2013).
- Salgado-López, Juana (2012). “Residuos sólidos: percepción y factores que facilitan su separación en el hogar. El caso de estudio de dos unidades habitacionales de Tlalpan”. *Quivera* N° 2012-2, <http://www.redalyc.org/pdf/401/40126859005.pdf> (visitada en enero 7 de 2014).
- Schamber, Pablo (2008). *De los desechos a las mercancías: una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: S B. Editorial.
- Schuldt, Jürgen (2013). *Civilización del desperdicio: psicoeconomía del consumidor*. Lima: Universidad Pacífico.
- Solíz, María Fernanda y Adolfo Maldonado (2012). *Guía de metodologías comunitarias participativas*. Quito: Clínica Ambiental.
- Solíz, María Fernanda (s/f). “El manejo de los residuos en el Ecuador amenaza la salud socioambiental”. Disponible en http://saludyambiente.uasb.edu.ec/observatorio/images/salud/alertas/documentos/ALERTA_RS_26_10_09%20a.33.pdf, visitado en marzo 11 de 2014.
- _____ (2010). “La Crisis Metabólica de la Basura. Reflexiones necesarias desde un enfoque marxista para superar posturas ingenuas”. Disponible en <http://www.accionecologica.org/desechos/boletines/1446-la-crisis-metabolica-de-la-basura>, visitado en octubre 11 de 2013.
- _____ (2011). “Retos urgentes para un mundo sin basura”. Disponible en http://www.clinicambiental.org/docs/publicaciones/Alerta_Desechos.pdf, visitado en febrero 21 de 2014.
- _____ (2012). “Basura y reciclaje desde la ecología política y la epidemiología crítica”. Disponible en _____

<http://saludyambiente.uasb.edu.ec/articulos-228/item/372-basura-y-reciclaje-desde-la-ecolog%C3%ADa-pol%C3%ADtica-y-la-epidemiolog%C3%ADa-cr%C3%ADtica>, visitado en julio 9 de 2014.

- _____ (2013). “Economía Política y Geografía Crítica de la Basura en el Ecuador: ¿estado de emergencia o Estado EN emergencia?”. Ponencia presentada en Foro “Hacia una comprensión de la situación actual de los Residuos Sólidos en el Ecuador”, junio 24, en Quito, FLACSO Sede Ecuador.
- Toledo, Víctor y Manuel González de Molina (2007). “El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza”. En *El paradigma ecológico en las Ciencias Sociales*, Francisco Garrido, Manuel González de Molina, José Luis Serrano y José Luis Losana (Eds.): 85-112. Barcelona: Icaria Editorial.
- Veraza, Jorge (2008a). “La Basura al Final del Día. Síntesis del Modo de Producción Capitalista”. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/3742151/LA-BASURA-AL-FINAL-DEL-DIA-blogs> (visitado en enero 14 de 2014).
- _____ (2008b). *Subsunición real del consumo al capital*. México: Editorial Itaca.
- Waldam, Maurício (2010). *Lixo: cenários e desafios: abordagens básicas para entender os resíduos sólidos*. Sao Paulo: Cortez.

DOCUMENTOS

- Código de Ética de FLACSO aprobado por el Consejo Superior de FLACSO (Código). 2014.
- Impuesto Redimible a las Botellas Plásticas no Retornables (Resolución No. NAC-DGERCGC13-00542 en Ley de Régimen Tributario Interno referente a Impuestos Ambientales -Ley de Fomento Ambiental y Optimización de los Ingresos del Estado-). Servicio de Rentas Internas (SRI). 24 de septiembre de 2013.
- Ordenanza Metropolitana de Gestión Integral de Residuos Sólidos del Distrito Metropolitano de Quito No. 0332 (Ordenanza). 2011.
- PNGIDS-MAE, EMASEO-EP, Municipio Del Distrito Metropolitano de Quito (2012). “El mundo de los residuos”. Graphus: Quito, Ecuador.
- Texto Unificado de Legislación Ambiental Secundaria del Ministerio de Ambiente (TULAS). 2003.

ENTREVISTAS

- E1, 22 de abril de 2014 (San Carlos)
E2, 26 de abril de 2014 (San Carlos)
E3, 28 de abril de 2014 (San Carlos)
E4, 28 de abril de 2014 (San Carlos)

E5, 28 de abril de 2014 (San Carlos)
E6, 28 de abril de 2014 (San Carlos)
E7, 28 de abril de 2014 (San Carlos)
E8, 28 de abril de 2014 (San Carlos)
E9, 28 de abril de 2014 (San Carlos)
E10, 28 de abril de 2014 (San Carlos)
E11, 28 de abril de 2014 (San Carlos)
E12, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)
E13, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)
E14, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)
E15, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)
E16, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)
E17, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)
E18, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)
E19, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)
E20, 3 de mayo de 2014 (San Carlos)

E1, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E2, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E3, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E4, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E5, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E6, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E7, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E8, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E9, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E10, 30 de abril de 2014 (Villaflora)
E11, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E12, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E13, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E14, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E15, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E16, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E17, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E18, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E19, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)
E20, 10 de mayo de 2014 (Villaflora)

ANEXOS

ANEXO 1

ENTREVISTA A MIEMBRO DE GRUPO FAMILIAR

N°
Nombre entrevistado(a)
Edad
Género
Lugar de origen
Tipo de trabajo
Barrio/Sector
Lugar en que se entrevista
Fecha

Representaciones

1. ¿Qué es para usted la basura?
2. ¿En qué momento considera que algo se ha convertido en basura?
3. Cuándo va a realizar sus compras, ¿piensa en los desechos que van a generar los productos que adquiere?
En caso de responder SÍ, ¿qué acciones ha tomado?
En caso de responder NO, ¿por qué?
4. ¿Qué sensación le genera el tocar la basura?
5. ¿Qué opina de los/as recicladores/as?

Prácticas

6. ¿Quién se hace cargo, principalmente, de sacar la basura de su hogar?

7. ¿En qué sitio de la vivienda coloca el tacho o contenedor de basura? ¿Por qué?

8. ¿Separa/clasifica usted la basura?

Siempre _____ A veces _____ Nunca _____

9. Si le solicitara el municipio que separe todos los desechos para posteriormente reciclarlos, ¿lo haría?

Sí ___ No ___

Conocimientos asociados a la gestión de la basura en Quito

10. ¿Usted ha recibido información sobre el tema de la basura?

Sí ___ No ___

11. ¿Sabía usted que según la ordenanza municipal hay que tener 3 tachos?

12. ¿Conoce algún proyecto de gestión de basura en Quito?

13. ¿Sabe quién está a cargo de la gestión de la basura en Quito?

14. ¿Conoce qué es lo que le pasa a su basura una vez que es recolectada?

15. ¿Qué opina de los proyectos relacionados con separar la basura en la vivienda para que ésta sea posteriormente recolectada de forma diferenciada?

ANEXO 2

GUÍA DE OBSERVACIÓN

A nivel del barrio

Existencia de proyectos de manejo de la basura en el barrio, tales como: separación en la fuente y recolección diferenciada, contenerización, puntos limpios, etc.

Presencia de recicladores y recicladoras en el barrio y en áreas circundantes.

A nivel de grupos familiares

Condiciones físicas e higiénicas de la vivienda.

Persona(s) que se hacen cargo de sacar la basura fuera de la vivienda.

Modos en los que la(s) persona(s) entrevistada(s) descartan los desechos.

Sitios de disposición de la basura en la vivienda.

Aprovechamiento de reciclables y no reciclables.

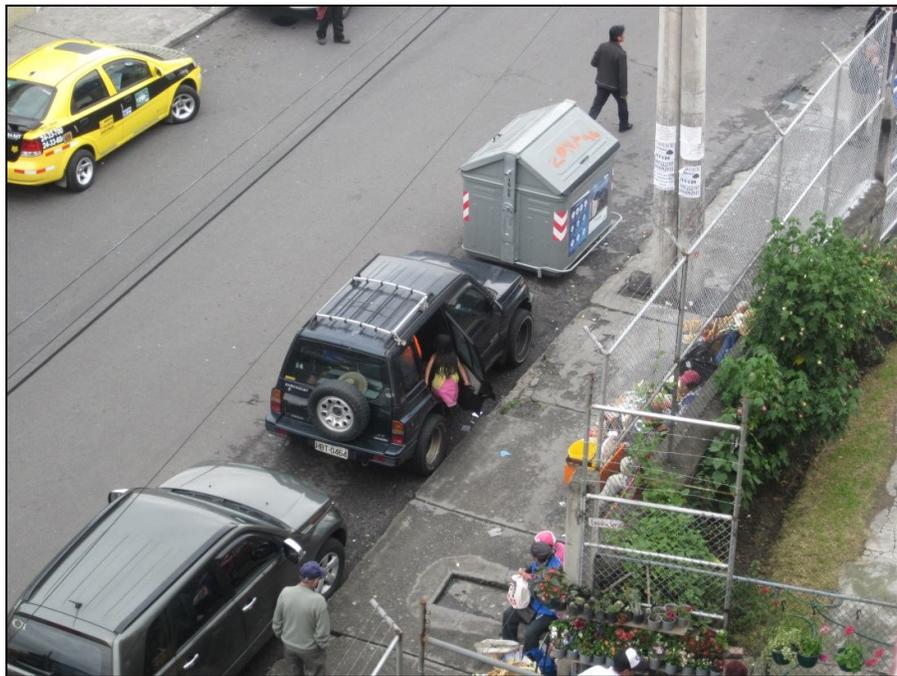
Hábitos de consumo (calidad y cantidad de desechos de los productos desechados).

.

ANEXO 3



Fuente (María Gabriela Mancheno): Foto 1. Puntos Limpios ubicados al interior de los Multifamiliares Villaflora (30 de abril de 2014).



Fuente (María Gabriela Mancheno): Foto 2. Contenerización en el sector de Villaflora (30 de abril de 2014).



Fuente (María Gabriela Mancheno): Foto 3. Contenerización en el sector de Villaflora (30 de abril de 2014).



Fuente (María Gabriela Mancheno): Foto 4. Contenerización en el sector de la Villaflora (3 de mayo de 2014).



Fuente (María Gabriela Mancheno): Foto 5. Contenerización Soterrada de Residuos en el Centro Histórico de Quito. De los tres contenedores soterrados que se aprecian en la fotografía, dos son para residuos orgánicos y uno para reciclaje (25 de julio de 2014).